

ENCUENTRO
CON LA **PALABRA**

-Lecturas breves-



Miguel Romero Taboada
(Claretiano)

ENCUENTRO
CON LA **PALABRA**

-lecturas breves-

Miguel Romero Taboada
(Claretiano)

DEDICATORIA:

*A mis padres, Vicente y Ana, que me enseñaron a rezar
y a todos aquellos con quienes he compartido mi oración.*

Título:

*“Encuentro con la Palabra”
-Lecturas breves-
2ª Edición (Diciembre 2009)*

Edita:

Miguel Romero Taboada

Vidriera portada:

Miguel Romero Taboada

Dibujos:

Cerezo Barredo

E-mail:

mirota2@yahoo.es

Móvil: 666 319 011

I.S.B.N.: 978-84-613-4866-4

D. Legal: M-41081-2009

Imprime:

*Realizaciones Hera, S.L.
www.realizaciones-hera.com*

INDICE

Presentación.....	4
Encuentro con la Palabra: <i>Adviento</i>	9
Encuentro con la Palabra: <i>Navidad</i>	43
Encuentro con la Palabra: <i>Cuaresma</i>	67
Encuentro con la Palabra: <i>Semana Santa</i>	113
Encuentro con la Palabra: <i>Pascua</i>	123
Encuentro con la Palabra: <i>Tiempo ordinario</i>	193
Encuentro con la Plabra: <i>Fiestas y solemnidades</i>	227

PRESENTACIÓN

Presentar un nuevo libro de reflexión y escucha de la Palabra de Dios, representa para mí, un gozo muy especial. "Encuentro con la Palabra" es el título. Y también su tema y su tarea. Es un hecho que en los últimos lustros, los cristianos católicos, hemos recuperado la centralidad de la Palabra de Dios. Unos más, otros menos. Queda mucho por hacer. Pero vamos por el buen camino.

La Palabra en el Espíritu

La espiritualidad, la piedad y la oración, han salido ganando con esta recuperación de la Palabra. Pero saborear y escuchar la Palabra de Dios, con el corazón, no es faena de un momento; es una tarea lenta y permanente, y un don del Espíritu. En esa tarea, están empeñadas muchas personas, muchas comunidades cristianas, y particularmente muchas comunidades religiosas.

Precisamente en la liturgia, es donde la Palabra se proclama y se escucha, en el clima adecuado para su personalización. La palabra que está escrita en el Espíritu, en el ámbito de la comunidad, tiene que ser escuchada e interpretada en el Espíritu; se trata de una proclamación y acogida en el clave espiritual; la lectura científica es necesaria, pero pertenece a otro momento. Para poner de relieve la dimensión religiosa de la Palabra, solemos hablar de lectura creyente, lectura espiritual, lectura orante, lectura teologal de la Palabra. Es así como la gramática humana que la contiene, cuya comprensión es indispensable, transmite sentidos que trascienden los significados inmediatos de las palabras. Para hacerse cargo de ellos, necesita el ser humano un acceso paciente y sapiencial a la Palabra. El Dios de la Palabra nos sale al encuentro a través de ella. Por eso la lectura de la Palabra es un encuentro.

La Palabra es acontecimiento

La Palabra tiene estructura sacramental. Dice más de lo que dice. Más importante incluso que el contenido, es el hecho de ser Palabra de Dios. El hecho constituyente de la Palabra es que el

mismo Dios habla. Dios es palabra, es comunicación. La verdad es que para comunicarse con nosotros, Dios tiene que decir algo a alguien. El mensajero necesita un mensaje. Pero más importante que el mensaje, es el hecho de que Dios se dirige al ser humano. Y éste tiene capacidad para percibir y captar el mensaje de Dios. La revelación de Dios acontece cuando es escuchada y personalizada. Suscita el estremecimiento, el asombro, la iluminación y la docilidad del corazón. Para el creyente de corazón dócil, la palabra bíblica se convierte en la gran carta de amor que le escribe el mismo Dios-Amor. Y está llamado a leerla como una verdadera carta de amor.

Atención a la escucha

El presente libro está al servicio de la escucha personal de la Palabra de Dios proclamada en la oración de la mañana y en la oración de la tarde. Como es sabido se trata de lecturas breves de la Palabra de Dios. Cuando ya son familiares, se corre el riesgo de no prestarle suficiente atención. La presente obra, nos ayuda a prestarle atención. Mediante un subrayado, unas comillas, una sugerencia ética y espiritual, una llamada a la personalización, nos facilita la escucha de la Palabra con el corazón. Nos lleva a tomar conciencia de la riqueza y diversidad de la Palabra reveladora. Bocado a bocado, nos lleva a tragar y digerir el libro de la Palabra de Dios. Ello significa saborear la Palabra: es dulce como la miel (Ez 3,1-3). Es la delicia y la alegría del corazón (Jer 15,16), es un tesoro; es más valiosa que el oro y las riquezas. Pero la Palabra también es fuego devorador (Dt 4,32-33. 36); es martillo que deshace la roca (Jer 23,29). La Palabra es lámpara que ilumina, medicina que sana, alimento que da vida. La Palabra congrega a la comunidad. Es activa y creadora.

Docilidad y apertura

La operación de escuchar prestar atención plena a la Palabra en la oración del día a día, no es fácil. A veces los textos mismos son difíciles de entender, pues han sido redactados en otra época. Resultan extraños. Con frecuencia llevamos prisas y somos superficiales. La fuerza de la rutina y de la costumbre, es también muy grande; ya nos

suenan. Por eso, es tanto más de agradecer la excelente ayuda que ofrece este libro. Se trata de breves llamadas de atención. Por su estilo y extensión son perfectamente utilizables el día a día de la oración personal y comunitaria. Así logra despertar la atención; hace caer en la cuenta de los matices de los textos. Contribuye a que una palabra escrita, hace ya muchos años, y proclamada ahora, se convierta en palabra dirigida personalmente a su destinatario actual.

Tiene su alcance el hecho de que los "encuentros con la palabra" de este volumen, correspondan también, al tiempo de Pascua. Precisamente el central acontecimiento de la resurrección del Cristo crucificado es difícil de aferrar en las palabras humanas. Hay que recurrir a los símbolos, a las metáforas, al lenguaje negativo. La resurrección se lleva al lenguaje humano a su límite expresivo. Por esta razón, es también de interés especial la ayuda que ofrece este libro, para introducirnos en el misterio a través de la pobreza y limitación del lenguaje humano. Su autor, Miguel Romero Taboada, ya tiene experiencia de este tipo de ayudas. Ya ha publicado comentarios a los salmos de la liturgia de las horas, de todos los ciclos litúrgicos. Y han tenido una acogida muy positiva.

Deseamos vivamente, que el nuevo libro, Encuentro con la "Palabra", que presentamos, tenga también un largo recorrido de ayuda, a la vida de oración de las comunidades.

Bonifacio Fernández, cmf

Profesor del Instituto Teológico de Vida Religiosa
(Universidad Pontificia de Salamanca)

ENCUENTRO CON LA "PALABRA"

Encuentro.

Dios Padre, Hijo, y Espíritu Santo, son encuentro de amor.

Palabra.

Dios Padre, Hijo, y Espíritu Santo, son Palabra de amor.

La Vida Trinitaria, es "encuentro desde la Palabra de amor".

Creados a imagen de Dios, ha querido hacernos partícipes de su "encuentro de amor".

Su "encuentro de amor", es también encuentro con nosotros.

Su "palabra de amor," es también palabra de amor con nosotros.

Estamos en vueltos en la Vida Trinitaria, con ese poder transformante, fruto del Espíritu, que cambia y diviniza nuestra vida.

Proclamar la "Palabra", es proclamar a un Dios amor, que se nos acerca, para decirnos que nos ama.

Proclamar la "Palabra", es proclamar a un Dios "encuentro", para decirnos que nos es el distante, sino el cercano.

No importa su brevedad. El amor, no necesita muchas palabras para decir que ama. Lo que sí importa es, captar lo profundo de esas "breves palabras", y sentirse "tocado", por su contenido.

Por eso, es necesario dar importancia a la proclamación de esa "Palabra de amor", y escucharla como "Palabra de amor".

Y escuchada la proclamación, un silencio "acogedor", para dejarse empapar, por un Amor que se nos ha manifestado.

La respuesta alegre, consciente, nos hará sentir la cercanía de ese "encuentro", con quien "sabemos que nos ama".

Tanto en la oración de la mañana, como en la oración de la tarde, son "mensajes cortos" que vienen a enmarcar el día.

En la oración de la mañana, se nos anuncia un mensaje de luz, para que comencemos el día iluminados por la Luz verdadera, Cristo Jesús, y pasemos alegres de la noche a la aurora.

En la oración de la tarde, es la hora de la acción de gracias. Dios se ha volcado en nosotros, en Cristo Jesús. Nuestra gratitud y nuestro compromiso es la respuesta. Agradecemos, y en silencio meditativo, descansamos y nos preparamos para vivir el siguiente día.

Seamos conscientes, de que en los momentos de oración, es cuando podemos descubrir, que Dios es "encuentro", para decirnos su "Palabra de amor".

Que la alegría del "encuentro", vivido en nuestra oración de cada día, nos haga sentir la "Palabra de amor".

ADVIENTO



DOMINGO I

Oración de la tarde I

“Que el mismo Dios de la paz, os consagre totalmente, y que todo vuestro ser, alma y cuerpo, sea custodiado sin reproche, hasta la Parusía de nuestro Señor Jesucristo. El que os ha llamado es fiel y cumplirá su promesa”. 1Ts.5,23.

Con esta oración de la tarde, comenzamos la celebración del Adviento. Es la eterna ilusión de Dios, de acercarse a los humanos, con la máxima cercanía: asumir todo lo humano para llenarlo de lo divino.

Con su Adviento, “nos ha consagrado totalmente”. Toda nuestra persona ha quedado transformada por Dios, para que dejemos de ser solamente humanos, y comencemos a ser humanos-divinizados. Es todo nuestro ser, nuestro cuerpo y nuestra alma, el lugar de encuentro del Adviento de Dios, en Jesucristo. El es la realización de “la promesa”, y la confirmación de la fidelidad del Señor, en favor nuestro.



Oración
de la mañana

“Ya es hora de espabilarse, porque ahora nuestra salvación está más cerca, que cuando comenzamos a creer. La noche está avanzada, el día se echa encima. Dejemos las actividades de las tinieblas, y pertrechémonos con las armas de la luz”. Rm.13,11.

Siempre es la hora de Dios, y nuestra hora. Somos los centinelas en espera permanente, ante esa hora que siempre está ahí. Es la hora de un Dios Salvador, que viene a nuestro encuentro. Es la hora de la luz, la hora del día, que no conoce el ocaso. Luz y día, incompatibles con las tinieblas. Toda nuestra vida tiene que brillar con las obras de los hijos de la luz, de los hijos del día.

Celebrar el Adviento, es actualizar, es vivir esa hora iluminada por esta luz que nos hace resplandecer con la misma claridad de Dios. “Pertrechémonos, pues, con las armas de la luz” y vayamos a nuestra vida, con espíritu de lucha.

Oración
de la tarde II

“Estad siempre alegres en el Señor. Os lo repito, estad alegres. Que vuestra mesura la conozca todo el mundo. El Señor, está cerca.” Flp.4, 4,5.

Una invitación a la alegría. Y nada menos que a “estar siempre alegres”. Tal vez nos parezca una burla esta invitación, ante un mundo que nos ofrece tantos motivos para la tristeza: guerras, injusticias, hambre, materialismo... Pero a pesar de todo, los cristianos luchamos para no caer en el pesimismo de la derrota.

Desde el optimismo que nos da la presencia de Dios en la historia, estamos en lucha permanente contra todas las realidades negativas de nuestro mundo, para que la alegría de la lucha, nos mantenga siempre en la esperanza de la victoria. Nuestra alegría, es la alegría, de que Dios es nuestra fuerza, para luchar contra las tristezas que nos rodean.

Oración
de la mañana

“Venid, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob. El nos instruirá en sus caminos, y marcharemos por sus sendas. Porque de Sión, saldrá la ley. De Jerusalén, la Palabra del Señor.”
Is.2,3.

Adviento, es un quehacer de Dios, y un dejar hacer, nuestro. Es movimiento, para que se pueda realizar el encuentro. Dios está viniendo. Y nosotros, desde nuestra apertura, manifestada en nuestras obras, le dejamos que venga.

Y viene en la Humanidad de Cristo Jesús. El es el “monte”, la “casa de Dios” entre nosotros. El será nuestro camino, la senda que nos conducirá hasta el Padre. El será nuestra “Ley”, la “Palabra” definitiva de Dios. En él, Dios nos hablará de sí mismo, y nos hablará de nosotros, los humanos. Con su venida, todo lo anunciado por los Profetas, tendrá pleno cumplimiento.

Oración
de la tarde

“Aguardamos del cielo un Salvador: el Señor Jesucristo. El transformará nuestra condición humilde, según el modelo de su condición gloriosa, con esa energía que posee para sometérsele todo.”
Flp.3,20.

“Aguardar”, esperar. Esa es nuestra condición humana. Somos “esperanza”, que necesita esperarlo todo. Somos un grito de esperanza, sembrado en nuestra carne. Y esperamos a un “Salvador”. El será la respuesta a nuestro grito, y llenará nuestra esperanza.

Todo quedará transformado en nosotros, por la “energía” de su Espíritu. Nuestra pobre condición humana, será levantada a la “gloriosa” condición de hijos en el Hijo. Nuestra esperanza, tendrá la respuesta que espera, y verá colmados todos sus vacíos.

Oración
de la mañana

“No se apartará de Judá el cetro, ni el bastón de mando de entre sus rodillas, hasta tanto que venga el que ha de venir, y le traigan tributos, y le rindan homenaje los pueblos.” Gn.49,10

Dios, ha ido dirigiendo la historia de la salvación. Toda ella culminará en Dios hecho “Enmanuel”: Dios con nosotros, Cristo Jesús. El es, “el que ha de venir”, y asumirá “el cetro y el bastón de mando”, para convertirlos en entrega y servicio a los hermanos.

Su “mando” será servicio, y lo hará “hasta el extremo”. Nos servirá con el máximo servicio: la entrega de su vida. Desde la cruz, atraerá todas las miradas hacia él, como la única respuesta a las profundas aspiraciones de todo ser humano. Adviento es servicio: Dios sirviendo al hombre, en Cristo Jesús.

Oración
de la tarde

“Aguardamos la manifestación de nuestro Señor Jesucristo. El nos mantendrá firmes hasta el final, para que no tengan de qué acusarnos ante el tribunal de nuestro Señor Jesucristo. Dios nos llamó a participar de la vida de su Hijo, Jesucristo, Señor nuestro. ¡Y él es fiel.” 1Cor.1,7.

“Aguardamos”. Todos aguardamos. Ante una celebración más, del Adviento, se nos plantea un interrogante que debe inquietarnos: ¿qué o a quién esperamos? Y la única respuesta válida es: “aguardamos a Jesucristo”. El es, a quien aguardamos, porque le necesitamos, como el único que puede llenar el sentido de nuestro “aguardar”.

Hemos sido “llamados a participar de su Vida”. Para eso viene él. Dios Padre verá en nosotros el rostro de su Hijo, y seremos aceptados y amados con el mismo amor infinito, con que el Padre ama al Hijo, para siempre. “Y él es fiel”.

Oración de la mañana

“Mirad: la Virgen concebirá y dará a luz a un hijo, y le pondrá por nombre “Enmanuel”, que significa Dios-con-nosotros. Comerá requesón con miel, hasta que aprenda a rechazar el mal y a escoger el bien.” Is.7,14.

Las relaciones de Dios con nosotros, rompen todos nuestros esquemas. Dios siempre es sorprendente. Aparecerá visiblemente en nuestra tierra, y lo hará desde la aceptación de una mujer: “una Virgen concebirá y dará a luz a un hijo: Enmanuel, Dios con nosotros”.

Su presencia estará condicionada por la libertad de una mujer, María, que se pondrá a total disposición de Dios, para que pueda hacerse presente en nuestro mundo, revestido de nuestra carne. El “sí” de María facilita el Adviento de Dios, desde un ser toda esperanza ante él. Y es que solamente puede haber Adviento, cuando hay esperanza.

Oración de la tarde

“No juzguéis antes de tiempo. Dejad que venga el Señor. El iluminará lo que esconden las tinieblas, y pondrá al descubierto los designios del corazón. Entonces, cada uno recibirá lo que se merece.”1Cor.4,5.

“Dejad que el Señor venga”. Es la actitud que debe predominar en la vivencia del Adviento: déjale que venga. Y si él viene, será luz que ilumine nuestras tinieblas, para que nuestros juicios sean según verdad y equidad. Es él quien nos conoce y conoce todas nuestras intimidades y las de nuestros hermanos. Y desde él, juzgaremos desde la comprensión y desde el amor.

Detrás de unas apariencias negativas, podremos encontrarnos, con el tesoro que lleva dentro nuestro hermano. Déjale, pues, que venga, para que camines en la verdad y en el amor.

Oración
de la mañana

“Cielos, dejad caer el rocío. Que las nubes lluevan al Justo y la tierra germine al Salvador.” Is.45,8.

Estamos ante el grito de una humanidad que sufre la ausencia de un Salvador. Y su grito se clava en el mismo cielo, para que se rompa y deje caer la lluvia y el rocío que dé fecundidad a nuestra tierra. La celebración del Adviento, es celebración de una esperanza incontenible, que al mismo tiempo es clamor de urgencia. Y espera, porque su vivir es esperar, con todo su ser, a alguien que venga a llenar sus vacíos. Solamente el Salvador, el Emmanuel, será la respuesta a su esperanza.

Ojalá, seamos capaces de gritar con toda nuestra vida, con el mismo grito del Profeta: ¡Cielos, dejad caer el rocío!

Oración
de la tarde

“Tened paciencia, hermanos, hasta la venida del Señor. El labrador aguarda paciente el fruto valioso de la tierra, mientras recibe la lluvia temprana y tardía. Tened paciencia también vosotros, manteneos firmes, porque la venida del Señor está cerca. Mirad que el juez está ya a la puerta.” St. 9,7.

En todos los momentos de nuestra vida, necesitamos la presencia y la fuerza del Señor. Pero hay momentos especiales, en los que padecemos su ausencia. Son los momentos de la prueba y del dolor. Y entonces, nuestra queja: “¿dónde está Dios?” Las nubes del dolor no nos dejan ver el sol. Son los momentos de tener paciencia y de abrirnos a la esperanza: “el Señor está ahí, no estás sólo”. Y... seguir esperando.

Un Adviento, no es un momento de nuestra vida. En todos los momentos, él, es Adviento, dispuesto a llenar nuestra esperanza. Y volveremos a sentir su presencia y la fuerza de su Adviento.

Oración de la mañana

“Esto dice el Señor: saldrá de Jacob un príncipe, un Señor saldrá de en medio de ella. Me lo acercaré y llegará a mí. Vosotros seréis mi pueblo, y yo seré vuestro Dios.” Jr.30,21.

El Señor se ha acercado a nuestra orilla, y se ha mezclado con nosotros. Ha asumido nuestra carne, para que de ella brote el Salvador. El hará de nosotros el pueblo de Dios: “seremos su pueblo y él será nuestro Dios.” En Cristo Jesús se ha realizado este gran misterio. Su Adviento será acercamiento de Dios al hombre, y del hombre a Dios.

Quedarán rotas todas las barreras que nos separaban, y quedará satisfecha la ilusión de Dios: acercarse a nosotros, y llenar nuestras profundas aspiraciones de encontrarnos con él. Adviento es, pues, Dios que se acerca y el hombre que acepta esa cercanía.

Oración de la tarde

“Para el Señor un día es como mil años, y mil años como un día. El Señor no tarda en cumplir su promesa, como creen algunos. Lo que ocurre es que tiene mucha paciencia con nosotros, porque no quiere que nadie perezca, sino que todos se conviertan.” 2P. 3,8.

Nuestras impaciencias desearían adelantar las actuaciones de Dios. Pero Dios tiene sus momentos, en los que va desarrollando sus intervenciones, en nuestra historia, buscando siempre nuestro bien. El es el Eterno, y desde su eternidad, actúa en nuestro tiempo, siempre cumpliendo las promesas en favor nuestro.

Su ser Adviento, llegó el momento cumbre de manifestarlo, y nos lo ha manifestado en Cristo Jesús, asumiendo nuestra misma carne, y haciéndose visible en nuestro mundo. Cristo Jesús, es la realización de una ilusión de Dios, realizada en el tiempo.

Oración
de la mañana

“Brotará un renuevo del tronco de Jesé, un vástago florecerá de su raíz. Sobre él se posará el Espíritu del Señor. Espíritu de ciencia y discernimiento, Espíritu de consejo y de valor, Espíritu de piedad y temor del Señor. Lo inspirará el temor del Señor.” Is.11,1.

Adviento. Estamos celebrando el cumplimiento de todas las profecías que sostenían la esperanza de todo un pueblo. Todo se ha cumplido. Ya ha “brotado el renuevo del tronco de Jesé”. Cristo Jesús es el renuevo, el vástago que ha florecido. No estamos viviendo una espera indefinida. Estamos disfrutando ya, de su presencia en medio de nosotros.

Nuestras celebraciones no deben ser celebraciones de espera, sino de presencia. Y ante esta presencia, dejarle que entre en nuestra vida, para vivir la alegría de esa su presencia. A quien esperamos, ya ha llegado. Nuestra espera, ya ha tenido la respuesta.



DOMINGO II

Oración de la tarde I

“Que el mismo Dios de la paz, os consagre totalmente, y que todo vuestro ser, alma y cuerpo, sea custodiado sin reproche, hasta la Parusía de nuestro Señor Jesucristo. El que os ha llamado es fiel y cumplirá su promesa”. 1Ts.5,23.

Adviento. Dios, cercanía nuestra... Sale a nuestro “encuentro”, para que todo nuestro ser, sacie la necesidad que tiene de él. Con su Adviento, realiza un cambio radical en nuestra persona: “os consagre totalmente”. Se encuentra con nosotros, para hacernos más él, siempre respetando nuestra identidad. El Adviento es respuesta a nuestro grito por Dios. Cristo Jesús, es la respuesta. En él, quedará saciado todo nuestro ser “esperanza”. Todas las promesas quedarán cumplidas, todos nuestros interrogantes tendrán respuesta.

No podemos entender a Dios, sin ser Adviento. Como tampoco podemos entender al hombre, sin ser esperanza. Por eso, el Adviento, siempre será la respuesta a nuestra esperanza.



Oración
de la mañana

“Ya es hora de espabilarse, porque ahora nuestra salvación está más cerca que cuando comenzamos a creer. La noche está avanzada, el día se echa encima. Dejemos las actividades de las tinieblas, y pertrechémonos con las armas de la luz”. Rm.13,11.

Adviento, es la hora eterna de Dios. Adviento, la voz que resuena como oferta, y que necesitamos aceptar. Por eso, la hora de Dios, es también nuestra hora. Es la hora de la oferta de la “salvación”, la oferta del día, que nos exige estar “espabilados”, para que no se nos pase de largo. Si caminamos en tinieblas, la oscuridad nos impedirá ver la luz de “ese día que se nos echa encima”.

Es pues, necesario, “que nos pertrechemos con las armas de la luz”, y caminemos como “hijos de la luz”. Solamente en ese camino, podremos encontrarnos con ese Dios, que siempre está en camino, en Adviento, hacia nosotros.

Oración
de la tarde II

“Estad siempre alegres en el Señor. Os lo repito, estad alegres. Que vuestra medida la conozca todo el mundo. El Señor, está cerca.” Flp.4, 4,5.

Despertemos. Que el sueño de la rutina, no nos impida vivir el Adviento. “El Señor está cerca”. Viene. Está viniendo. Es venida. Es Adviento. La alegría de su presencia, empape todo nuestro ser, para que seamos testigos de su Adviento, en nuestro mundo. Lo necesitamos nosotros, y lo necesita también ese nuestro mundo enfermo de “tristeza”: “que la conozca todo el mundo”.

A vivir, y a sembrar alegría, nos invita este tiempo. Es una urgencia, ante tantas realidades negativas, tristes, que nos ofrece la sociedad actual. “Estad siempre alegres, os los repito, estad alegres”.

Oración
de la mañana

“Venid, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob. El nos instruirá en sus caminos, y marcharemos por sus sendas. Porque de Sión, saldrá la ley. De Jerusalén, la Palabra del Señor.”
Is.2,3.

La misma vida, es exigencia y dinamismo. Es salir de nosotros mismos, para encontrarnos con el otro. A esto nos invita el Adviento: “venid y subamos”. Es el “monte del Señor... la casa de Dios”, que quiere hacerse contradictizo con nosotros.

Es Cristo Jesús, en su humanidad, donde Dios quiere hacerse visible, encontrarse con nosotros. El será el único camino, que nos conduzca a la Vida. El será la Palabra, que nos hable en nuestro idioma, en la pequeñez y en la ternura de un Niño. Salgamos a su encuentro. El viene.

Oración
de la tarde

“Aguardamos del cielo un Salvador: el Señor Jesucristo. El transformará nuestra condición humilde, según el modelo de su condición gloriosa, con esa energía que posee para sometérsele todo.”
Flp.3,20.

Siempre estamos en actitud de “aguardar”, de esperar. Esa es nuestra condición humana. Nuestra salvación nos viene de fuera. Es Dios. El mismo viene a ofrecérnosla. Eso es el Adviento. Su venida será el gran acontecimiento. “Nuestra humilde condición será transformada”.

Por eso, es necesario que despertemos nuestro ser “esperanza”, para que posibilitemos el encuentro con nuestro “Salvador”. Sólo desde nuestro vivir en “esperanza”, se puede realizar el “Adviento”. El viene ofreciendo Vida, paz, amor, libertad. Y sólo desde nuestro “aguardar”, es posible la oferta. Aguarda y acepta.

Oración
de la mañana

“No se apartará de Judá el cetro, ni el bastón de mando de entre sus rodillas, hasta tanto que venga el que ha de venir, y le traigan tributos, y le rindan homenaje los pueblos.” Gn.49,10

Dios, siempre está presente en nuestra historia. Se han de cumplir sus designios sobre nosotros. Designios de amor. El será siempre, el “que ha de venir”. Un futuro que siempre es presente. Nunca terminará su “venir”, porque siempre la humanidad está necesitando su presencia. Y vendrá con ofertas de servicio.

Nada de imposición, ni de dominio. Su “cetro y su bastón”, serán la sencillez de un Niño, cuyo nombre será “Dios con nosotros”. Así responde Dios a nuestra necesidad más profunda. Le necesitábamos, y se nos acerca misteriosa y realmente.

Oración
de la tarde

“Aguardamos la manifestación de nuestro Señor Jesucristo. El nos mantendrá firme hasta el final, para que no tengan de qué acusarnos ante el tribunal de nuestro Señor Jesucristo. Dios nos llamó a participar de la vida de su Hijo, Jesucristo, Señor nuestro. ¡Y él es fiel.” 1 Cor.1,7.

“Aguardamos”. Esta es la palabra que define nuestra realidad humana. Siempre aguardando, siempre en espera. Nuestra pobreza, es un grito que pide. Necesita ser atendida. Cristo Jesús, es la única respuesta verdadera a nuestro grito. Su Vida, haciéndose vida nuestra, es la que necesitamos: ser hijos en el Hijo. Ese es todo el contenido del Adviento: Dios se hace Hombre, para que los hombres nos hagamos Dios.

Por eso, este tiempo, es una llamada insistente, a despertar, a vivir “aguardando”, como condición indispensable, para que Dios pueda entrar en nuestra vida. Sin esperanza, no es posible el Adviento.

Oración de la mañana

“Mirad: la Virgen concebirá y dará a luz a un hijo, y le pondrá por nombre “Enmanuel”, que significa Dios-con-nosotros. Comerá requesón con miel, hasta que aprenda a rechazar el mal y a e coger el bien.” Is.7,14.

Dios quiere venir. Viene. ¿Sus caminos? Siempre sorprendentes. Nada de ostentación. Viene en la sencillez de una virgen. Ella es el camino por donde entra en nuestro mundo: “una virgen concebirá y dará a luz un hijo”. Así de sencillo. Por medio de una mujer y un niño, se hará “Enmanuel”. Dios se hará visible en nuestro mundo. Se hará “Dios con nosotros”.

Y desde entonces, María es la madre del Adviento. Su vivir en esperanza, su apertura a Dios, ha sido el camino de Dios, para acercarse a nosotros. María, Adviento, Dios, nosotros. Porque María esperó, Dios se hizo Adviento para nosotros.

Oración de la tarde

“No juzguéis antes de tiempo. Dejad que venga el Señor. El iluminará lo que esconden las tinieblas, y pondrá al descubierto los designios del corazón. Entonces, cada uno recibirá lo que se merece.” 1Cor.4,5.

La única actitud válida que podemos adoptar frente a Dios, es “dejad que venga el Señor”. Porque Dios es encuentro, es venida, y nosotros somos “necesidad” de que venga. El dará sentido a nuestra vida, e “iluminará nuestros caminos”. Cuando él nos falta, vivimos en la oscuridad de nuestras “tinieblas”, caminamos sin rumbo.

Por eso, la reiterada invitación de este tiempo: “el Señor viene... dejad que el Señor venga”. Y viene llamando. Entra en nosotros, si le abrimos. Por eso, el “dejad”. Somos nosotros quienes tenemos la llave de nuestra puerta. Entrará, será Adviento, si nosotros le dejamos.

Oración
de la mañana

“Cielos, dejad caer el rocío. Que las nubes lluevan al Justo y la tierra germine al Salvador.” Is.45,8.

Es la necesidad, la que es “exigencia”: “dejad... lloved... germinad”. Son imperativos, que gritan desde lo profundo de nuestro ser, al cielo, a las nubes, y a la tierra. Es toda la humanidad la que grita por un “Salvador”, por un Adviento de Dios a nuestro mundo.

Grito, que se acentúa, con más urgencia, en este tiempo litúrgico. Los humanos despertamos del sueño enfermizo en que nos adormece nuestro mundo, e intentamos vivir la realidad de nuestra vida: Dios, nuestra radical necesidad. Por eso, nuestros gritos: “cielos, nubes, tierra... para que venga el “Salvador”. Sigamos gritando, pues, desde nuestra vida.

Oración
de la tarde

“Tened paciencia, hermanos, hasta la venida del Señor. El labrador aguarda paciente el fruto valioso de la tierra, mientras recibe la lluvia temprana y tardía. Tened paciencia también vosotros, manteneos firmes, porque la venida del Señor está cerca. Mirad que el juez está ya a la puerta.” St.9,7.

Ante los problemas y dificultades de la vida, a veces, nos parece sentir la “ausencia” de Dios. “¿Hasta cuándo seguirás olvidándome?” Es nuestra queja impaciente. “Tened paciencia... el Señor está cerca”. Esta es la realidad. El Señor, vive en nosotros esos momentos difíciles, aunque no lo sintamos. El, siempre es el cercano, el presente.

Sigamos esperando hasta que sintamos su presencia. Porque está ahí. El vivir en esperanza, es la puerta abierta para que el Señor entre. Y el “fruto” valioso de nuestra esperanza, será siempre, el Dios-con-nosotros, el Dios conmigo y contigo. El Dios “Navidad”.

Oración de la mañana

“Esto dice el Señor: saldrá de Jacob un príncipe, un Señor saldrá de en medio de ella. Me lo acercaré y llegará a mí. Vosotros seréis mi pueblo, y yo seré vuestro Dios.” Jr.30,21.

Vivimos un presente abierto a un futuro, cargado de optimismo. El Señor está cerca. Y en todo momento se nos hace cercano. Es todo un proceso de amor, que Dios vive con nosotros. Y como proceso, siempre está en camino, hasta conseguir el encuentro pleno y definitivo: “vosotros seréis mi pueblo y yo seré vuestro Dios”.

Toda una exigencia para nuestra vida. Romper ídolos, y desbrozar el camino, para facilitar el encuentro con ese Dios, que quiere hacerse encontradizo con nosotros. No somos los “abandonados”, sino los “buscados” con esa insistencia y con ese amor, que Dios nos tiene. “Buscadores” de Dios. Dejémonos buscar y... seremos encontrados.

Oración de la tarde

“Para el Señor un día es como mil años, y mil años como un día. El Señor no tarda en cumplir su promesa, como creen algunos. Lo que ocurre es que tiene mucha paciencia con nosotros, porque no quiere que nadie perezca, sino que todos se conviertan.” 2P.3,8.

Para Dios, todo es un eterno presente. Presente, que él va clarificando, en el momento oportuno. Todas sus intervenciones en nuestra historia, son intervenciones desde la oportunidad en que nos toca vivir. Siempre desde una amor que se entrega. Y es que “no quiere que nadie perezca”. Por eso, busca la oportunidad, más conveniente, y más en consonancia, con cada uno de nosotros.

Su ser Adviento, lo va viviendo desde un ritmo que nosotros le vamos marcando. Viene, en la medida en que nosotros le vamos dejando venir. Por eso, nuestra responsabilidad ante su Adviento. Acentuemos la intensidad de nuestro vivir en esperanza.

Oración
de la mañana

“Brotará un renuevo del tronco de Jesé, un vástago florecerá de su raíz. Sobre él se posará el Espíritu del Señor. Espíritu de ciencia y discernimiento, Espíritu de consejo y de valor, Espíritu de piedad y temor del Señor. Lo inspirará el temor del Señor.” Is.11,1.

Todo un cúmulo de promesas: “brotará... florecerá... se posará... inspirará”. Todas ellas se cumplieron en el primer Adviento, y se siguen cumpliendo cada día. Es la intervención de Dios en nuestra historia, en un continuo actuar, para ir realizando su plan de amor. El, siempre será Adviento, para ir consumando la transformación de nuestro mundo, desde la transformación de las personas.

El Adviento, siempre será un misterio de presente, abierto a un futuro permanente. Es el Em-ma-nu-el, con un dinamismo que no se agota nunca, porque es el amor quien lo mueve. Siempre Adviento, para seguir siendo Adviento.



DOMINGO III

Oración de la tarde I

“Que el mismo Dios de la paz, os consagre totalmente, y que todo vuestro ser, alma y cuerpo, sea custodiado sin reproche, hasta la Parusía de nuestro Señor Jesucristo. El que os ha llamado es fiel y cumplirá su promesa”. 1Ts.5,23.

Con esta oración de la tarde, comenzamos la celebración del Adviento. Es la eterna ilusión de Dios, de acercarse a los humanos, con la máxima cercanía: asumir todo lo humano para llenarlo de lo divino.

Con su Adviento, “nos ha consagrado totalmente”. Toda nuestra persona ha quedado transformada por Dios, para que dejemos de ser solamente humanos, y comencemos a ser humanos-divinizados. Es todo nuestro ser, nuestro cuerpo y nuestra alma, el lugar de encuentro del Adviento de Dios, en Jesucristo. El es la realización de “la promesa”, y la confirmación de la fidelidad del Señor, en favor nuestro.



Oración
de la mañana

“Ya es hora de espabilarse, porque ahora nuestra salvación está más cerca que cuando comenzamos a creer. La noche está avanzada, el día se echa encima. Dejemos las actividades de las tinieblas, y pertrechémonos con las armas de la luz”. Rm.13,11.

Siempre es la hora de Dios y nuestra hora. Somos los centinelas en espera permanente, ante esa hora que siempre está ahí. Es la hora de un Dios Salvador, que viene a nuestro encuentro. Es la hora de la luz, la hora del día que no conoce el ocaso. Luz y día, incompatibles con las tinieblas. Toda nuestra vida tiene que brillar con las obras de los hijos de la luz, de los hijos del día.

Celebrar el Adviento, es actualizar, es vivir esa hora iluminada por esa luz que nos hace resplandecer con la misma claridad de Dios. “Pertrechémonos, pues, con las armas de la luz” y vayamos a nuestra vida, con espíritu de lucha.

Oración
de la tarde II

“Estad siempre alegres en el Señor. Os lo repito, estad alegres. Que vuestra medida la conozca todo el mundo. El Señor, está cerca.” Flp.4, 4,5.

Una invitación a la alegría. Y nada menos a “estar siempre alegres”. Tal vez nos parezca una burla esta invitación, ante un mundo que nos ofrece tantos motivos para la tristeza: guerras, injusticias, hambre, materialismo... Pero a pesar de todo, los cristianos luchamos para no caer en el pesimismo de la derrota.

Desde el optimismo que nos da la presencia de Dios en la historia, estamos en lucha permanente contra todas las realidades negativas de nuestro mundo, para que la alegría de la lucha, nos mantenga siempre en la esperanza de la victoria. Nuestra alegría, es la alegría, de que Dios es nuestra fuerza, para luchar contra las tristezas que nos rodean.

Oración
de la mañana

“Venid, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob. El nos instruirá en sus caminos, y marcharemos por sus sendas. Porque de Sión, saldrá la ley. De Jerusalén, la Palabra del Señor.”
Is.2,3.

Adviento, es un quehacer de Dios, y un dejar hacer, nuestro. Es movimiento, para que se pueda realizar el encuentro. Dios está viniendo. Y nosotros, desde nuestra apertura, manifestada en nuestras obras, le dejamos que venga.

Y viene en la Humanidad de Cristo Jesús. El es el “monte”, la “casa de Dios” entre nosotros. El será nuestro camino, la senda que nos conducirá hasta el Padre. El será nuestra “Ley”, la “Palabra” definitiva de Dios. En él, Dios nos hablará de sí mismo, y nos hablará de nosotros, los humanos. Con su venida, todo lo anunciado por los Profetas, tendrá pleno cumplimiento.

Oración
de la tarde

“Aguardamos del cielo un Salvador: el Señor Jesucristo. El transformará nuestra condición humilde, según el modelo de su condición gloriosa, con esa energía que posee para sometérselo todo.”
Flp.3,20.

“Aguardar”, esperar. Esa es nuestra condición humana. Somos “esperanza”, que necesita esperarlo todo. Somos un grito de esperanza, sembrado en nuestra carne. Y esperamos a un “Salvador”. El será la respuesta a nuestro grito, y llenará nuestra esperanza.

Todo quedará transformado en nosotros por la “energía” de su Espíritu. Nuestra pobre condición humana, será levantada a la “gloriosa” condición de hijos en el Hijo. Nuestra esperanza, tendrá la respuesta que espera, y verá colmados todos sus vacíos.

Oración
de la mañana

“No se apartará de Judá el cetro, ni el bastón de mando de entre sus rodillas, hasta tanto que venga el que ha de venir, y le traigan tributos, y le rindan homenaje los pueblos.” Gn.49,10

Dios ha ido dirigiendo la historia de la salvación. Toda ella culminará en Dios hecho “Enmanuel”: Dios con nosotros, Cristo Jesús. El es, “el que ha de venir”, y asumirá “el cetro y el bastón de mando”, para convertirlos en entrega y servicio a los hermanos.

Su “mando” será servicio, y lo hará “hasta el extremo”. Nos servirá con el máximo servicio: la entrega de su vida. Desde la cruz, atraerá todas las miradas hacia él, como la única respuesta a las profundas aspiraciones de todo ser humano. Adviento es servicio: Dios sirviendo al hombre, en Cristo Jesús.

Oración
de la tarde

“Aguardamos la manifestación de nuestro Señor Jesucristo. El nos mantendrá firmes hasta el final, para que no tengan de qué acusarnos ante el tribunal de nuestro Señor Jesucristo. Dios nos llamó a participar de la vida de su Hijo, Jesucristo, Señor nuestro. ¡Y él es fiel.” 1Cor.1,7.

“Aguardamos”. Todos aguardamos. Ante una celebración más, del Adviento, se nos plantea un interrogante que debe inquietarnos: ¿qué o a quién esperamos? Y la única respuesta válida es: “aguardamos a Jesucristo”. El es a quien aguardamos, porque le necesitamos, como el único que puede llenar el sentido de nuestro “aguardar”.

Hemos sido “llamados a participar de su Vida”. Para eso viene él. Dios Padre verá en nosotros el rostro de su Hijo, y seremos aceptados y amados con el mismo amor infinito, con que el Padre ama al Hijo, para siempre. “Y él es fiel”.

Oración de la mañana

“Mirad: la Virgen concebirá y dará a luz a un hijo, y le pondrá por nombre “Enmanuel”, que significa Dios-con-nosotros. Comerá requesón con miel, hasta que aprenda a rechazar el mal y a escoger el bien.” Is.7,14.

Las relaciones de Dios con nosotros, rompen todos nuestros esquemas. Dios siempre es sorprendente. Aparecerá visiblemente en nuestra tierra, y lo hará desde la aceptación de una mujer: “una Virgen concebirá y dará a luz a un hijo: Enmanuel, Dios con nosotros”.

Su presencia estará condicionada por la libertad de una mujer, María, que se pondrá a total disposición de Dios, para que pueda hacerse presente en nuestro mundo, revestido de nuestra carne. El “sí” de María facilita el Adviento de Dios, desde un ser toda esperanza ante él. Y es que solamente puede haber Adviento, cuando hay esperanza.

Oración de la tarde

“No juzguéis antes de tiempo. Dejad que venga el Señor. El iluminará lo que esconden las tinieblas, y pondrá al descubierto los designios del corazón. Entonces, cada uno recibirá lo que se merece.” 1Cor.4,5.

“Dejad que el Señor venga”.Es la actitud que debe predominar en la vivencia del Adviento: déjale que venga. Y si él viene, será luz que ilumine nuestras tinieblas, para que nuestros juicios sean según verdad y equidad. Es él quien nos conoce y conoce todas nuestras intimidades y las de nuestros hermanos. Y desde él, juzgaremos desde la comprensión y desde el amor.

Detrás de unas apariencias negativas, podremos encontrarnos, con el tesoro que lleva dentro nuestro hermano. Déjale, pues, que venga, para que camines en la verdad y en el amor.

Oración
de la mañana

“Cielos, dejad caer el rocío. Que las nubes lluevan al Justo y la tierra germine al Salvador.” Is.45,8.

Estamos ante el grito de una humanidad que sufre la ausencia de un Salvador. Y su grito se clava en el mismo cielo, para que se rompa y deje caer la lluvia y el rocío que dé fecundidad a nuestra tierra. La celebración del Adviento, es celebración de una esperanza incontenible, que al mismo tiempo es clamor de urgencia. Y espera porque su vivir es esperar, con todo su ser, a alguien que venga a llenar sus vacíos. Solamente el Salvador, el Enmanuel, será la respuesta a su esperanza.

Ojalá, seamos capaces de gritar con toda nuestra vida, con el mismo grito del Profeta: ¡Cielos, dejad caer el rocío!

Oración
de la tarde

“Tened paciencia, hermanos, hasta la venida del Señor. El labrador aguarda paciente el fruto valioso de la tierra, mientras recibe la lluvia temprana y tardía. Tened paciencia también vosotros, manteneos firmes, porque la venida del Señor está cerca. Mirad que el juez está ya a la puerta.” St.9,7.

En todos los momentos de nuestra vida, necesitamos la presencia y la fuerza del Señor. Pero hay momentos especiales, en los que padecemos su ausencia. Son los momentos de la prueba y del dolor. Y entonces, nuestra queja: “¿dónde está Dios?” Las nubes del dolor no nos dejan ver el sol. Son los momentos de tener paciencia y de abrirnos a la esperanza: “el Señor está ahí, no estás sólo”. Y... seguir esperando.

Un Adviento, no es un momento de nuestra vida. En todos los momentos, él es Adviento, dispuesto a llenar nuestra esperanza. Y volveremos a sentir su presencia y la fuerza de su Adviento.

Oración
de la mañana

“Esto dice el Señor: saldrá de Jacob un príncipe, un Señor saldrá de en medio de ella. Me lo acercaré y llegará a mí. Vosotros seréis mi pueblo, y yo seré vuestro Dios.” Jr.30,21.

El Señor se ha acercado a nuestra orilla, y se ha mezclado con nosotros. Ha asumido nuestra carne, para que de ella brote el Salvador. El hará de nosotros el pueblo de Dios: “seremos su pueblo y él será nuestro Dios.” En Cristo Jesús se ha realizado este gran misterio. Su Adviento será acercamiento de Dios al hombre, y del hombre a Dios.

Quedarán rotas todas las barreras que nos separaban, y quedará satisfecha la ilusión de Dios: acercarse a nosotros, y llenar nuestras profundas aspiraciones de encontrarnos con él. Adviento es, pues, Dios que se acerca y el hombre que acepta esa cercanía.

Oración
de la tarde

“Para el Señor un día es como mil años, y mil años como un día. El Señor no tarda en cumplir su promesa, como creen algunos. Lo que ocurre es que tiene mucha paciencia con nosotros, porque no quiere que nadie perezca, sino que todos se conviertan.” 2P.3,8.

Nuestras impaciencias desearían adelantar las actuaciones de Dios. Pero Dios tiene sus momentos, en los que va desarrollando sus intervenciones, en nuestra historia, buscando siempre nuestro bien. El es el Eterno, y desde su eternidad, actúa en nuestro tiempo, siempre cumpliendo las promesas en favor nuestro.

Su ser Adviento, llegó el momento cumbre de manifestarlo, y nos lo ha manifestado en Cristo Jesús, asumiendo nuestra misma carne, y haciéndose visible en nuestro mundo. Cristo Jesús, es la realización de una ilusión de Dios, realizada en el tiempo.

Oración
de la mañana

“Brotará un renuevo del tronco de Jesé, un vástago florecerá de su raíz. Sobre él se posará el Espíritu del Señor. Espíritu de ciencia y discernimiento, Espíritu de consejo y de valor, Espíritu de piedad y temor del Señor. Lo inspirará el temor del Señor.” Is.11,1.

Adviento. Estamos celebrando el cumplimiento de todas las profecías que sostenían la esperanza de todo un pueblo. Todo se ha cumplido. Ya ha “brotado el renuevo del tronco de Jesé”. Cristo Jesús es el renuevo, el vástago que ha florecido. No estamos viviendo una espera indefinida. Estamos disfrutando ya, de su presencia en medio de nosotros.

Nuestras celebraciones no deben ser celebraciones de espera, sino de presencia. Y ante esta presencia, dejarle que entre en nuestra vida, para vivir la alegría de esa su presencia. A quien esperamos, ya ha llegado. Nuestra espera, ya ha tenido la respuesta.



DOMINGO IV

Oración de la tarde I

“Que el mismo Dios de la paz, os consagre totalmente, y que todo vuestro ser, alma y cuerpo, sea custodiado sin reproche, hasta la Parusía de nuestro Señor Jesucristo. El que os ha llamado es fiel y cumplirá su promesa”. 1Ts.5,23.

Adviento. Dios, cercanía nuestra. Sale a nuestro “encuentro”, para que todo nuestro ser, sacie la necesidad que tiene de él. Con su Adviento, realiza un cambio radical en nuestra persona: “os consagre totalmente”. Se encuentra con nosotros, para hacernos más él, siempre respetando nuestra identidad. El Adviento es respuesta a nuestro grito por Dios. Cristo Jesús, es la respuesta. En él, quedará saciado todo nuestro ser “esperanza”. Todas las promesas quedarán cumplidas, todos nuestros interrogantes tendrán respuesta.

No podemos entender a Dios, sin ser Adviento. Como tampoco podemos entender al hombre, sin ser esperanza. Por eso, el Adviento, siempre será la respuesta a nuestra esperanza.



Oración
de la mañana

“Ya es hora de espabilarse, porque ahora nuestra salvación, que cuando comenzamos a creer. La noche está avanzada, el día se echa encima. Dejemos las actividades de las tinieblas, y pertrechémonos con las armas de la luz”. Rm.13,11.

Adviento, es la hora eterna de Dios. Adviento, la voz que resuena como oferta, y que necesitamos aceptar. Por eso, la hora de Dios, es también nuestra hora. Es la hora de la oferta de la “salvación”, la oferta del día, que nos exige estar “espabilados”, para que no se nos pase de largo. Si caminamos en tinieblas, la oscuridad nos impedirá ver la luz de “ese día que se nos echa encima”.

Es pues, necesario, “que nos pertrechemos con las armas de la luz”, y caminemos como “hijos de la luz”. Solamente en ese camino, podremos encontrarnos con ese Dios, que siempre está en camino, en Adviento, hacia nosotros.

Oración
de la tarde II

“Estad siempre alegres en el Señor. Os lo repito, estad alegres. Que vuestra medida la conozca todo el mundo. El Señor, está cerca.” Flp.4, 4,5.

Despertemos. Que el sueño de la rutina, no nos impida vivir el Adviento. “El Señor está cerca”. Viene. Está viniendo. Es venida. Es Adviento. La alegría de su presencia, empape todo nuestro ser, para que seamos testigos de su Adviento, en nuestro mundo. Lo necesitamos nosotros, y lo necesita también ese nuestro mundo enfermo de “tristeza”: “que la conozca todo el mundo”.

A vivir, y a sembrar alegría, nos invita este tiempo. Es una urgencia, ante tantas realidades negativas, tristes, que nos ofrece la sociedad actual. “Estad siempre alegres, os los repito, estad alegres”.

Oración de la mañana

*“Venid, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob. El nos instruirá en sus caminos, y marcharemos por sus sendas. Porque de Sión, saldrá la ley. De Jerusalén, la Palabra del Señor.”
Is.2,3.*

La misma vida, es exigencia y dinamismo. Es salir de nosotros mismos, para encontrarnos con el otro. A esto nos invita el Adviento: “venid y subamos”. Es el “monte del Señor...la casa de Dios”, que quiere hacerse contradicho con nosotros.

Es Cristo Jesús, en su humanidad, donde Dios quiere hacerse visible, encontrarse con nosotros. El será el único camino, que nos conduzca a la Vida. El será la Palabra, que nos hable en nuestro idioma, en la pequeñez y en la ternura de un Niño. Salgamos a su encuentro. El viene.

Oración de la tarde

*“Aguardamos del cielo un Salvador: el Señor Jesucristo. El transformará nuestra condición humilde, según el modelo de su condición gloriosa, con esa energía que posee para sometérselo todo.”
Flp.3,20.*

Siempre estamos en actitud de “aguardar”, de esperar. Esa es nuestra condición humana. Nuestra salvación nos viene de fuera. Es Dios. El mismo viene a ofrecérsela. Eso es el Adviento. Su venida será el gran acontecimiento. “Nuestra humilde condición será transformada”.

Por eso, es necesario que despertemos nuestro ser “esperanza”, para que posibilitemos el encuentro con nuestro “Salvador”. Sólo desde nuestro vivir en “esperanza”, se puede realizar el “Adviento”. El viene ofreciendo Vida, paz, amor, libertad. Y sólo desde nuestro “aguardar”, es posible la oferta. Aguarda y acepta.

Oración
de la mañana

“No se apartará de Judá el cetro, ni el bastón de mando de entre sus rodillas, hasta tanto que venga el que ha de venir, y le traigan tributos, y le rindan homenaje los pueblos.” Gn.49,10

Dios, siempre está presente en nuestra historia. Se han de cumplir sus designios sobre nosotros. Designios de amor. El será siempre, el “que ha de venir”. Un futuro que siempre es presente. Nunca terminará su “venir”, porque siempre la humanidad está necesitando su presencia. Y vendrá con ofertas de servicio.

Nada de imposición, ni de dominio. Su “cetro y su bastón”, serán la sencillez de un Niño, cuyo nombre será “Dios con nosotros”. Así responde Dios a nuestra necesidad más profunda. Le necesitábamos, y se nos acerca misteriosa y realmente.

Oración
de la tarde

“Aguardamos la manifestación de nuestro Señor Jesucristo. El nos mantendrá firme hasta el final, para que no tengan de qué acusarnos ante el tribunal de nuestro Señor Jesucristo. Dios nos llamó a participar de la vida de su Hijo, Jesucristo, Señor nuestro. ¡Y él es fiel!” 1 Cor.1,7.

“Aguardamos”. Esta es la palabra que define nuestra realidad humana. Siempre aguardando, siempre en espera. Nuestra pobreza, es un grito que pide. Necesita ser atendida. Cristo Jesús, es la única respuesta verdadera a nuestro grito. Su Vida, haciéndose vida nuestra, es la que necesitamos: ser hijos en el Hijo. Ese es todo el contenido del Adviento: Dios se hace Hombre, para que los hombres nos hagamos Dios.

Por eso, este tiempo, es una llamada insistente, a despertar, a vivir “aguardando”, como condición indispensable, para que Dios pueda entrar en nuestra vida. Sin esperanza, no es posible el Adviento.

Oración de la mañana

“Mirad: la Virgen concebirá y dará a luz a un hijo, y le pondrá por nombre “Enmanuel”, que significa Dios-con-nosotros. Comerá requesón con miel, hasta que aprenda a rechazar el mal y a escoger el bien.” Is.7,14.

Dios quiere venir. Viene. ¿Sus caminos? Siempre sorprendentes. Nada de ostentación. Viene en la sencillez de una virgen. Ella es el camino por donde entra en nuestro mundo: “una virgen concebirá y dará a luz un hijo”. Así de sencillo. Por medio de una mujer y un niño, se hará “Enmanuel”. Dios se hará visible en nuestro mundo. Se hará “Dios con nosotros”.

Y desde entonces, María es la madre del Adviento. Su vivir en esperanza, su apertura a Dios, ha sido el camino de Dios, para acercarse a nosotros. María, Adviento, Dios nosotros. Porque María esperó, Dios se hizo Adviento para nosotros.

Oración de la tarde

“No juzguéis antes de tiempo. Dejad que venga el Señor. El iluminará lo que esconden las tinieblas, y pondrá al descubierto los designios del corazón. Entonces, cada uno recibirá lo que se merece.” 1Cor.4,5.

La única actitud válida que podemos adoptar frente a Dios, es “dejad que venga el Señor”. Porque Dios es encuentro, es venida, y nosotros somos “necesidad” de que venga. El dará sentido a nuestra vida, e “iluminará nuestros caminos”. Cuando él nos falta, vivimos en la oscuridad de nuestras “tinieblas”, caminamos sin rumbo.

Por eso, la reiterada invitación de este tiempo: “el Señor viene... dejad que el Señor venga”. Y viene llamando. Entra en nosotros, si le abrimos. Por eso el “dejad”. Somos nosotros quienes tenemos la llave de nuestra puerta. Entrará, será Adviento, si nosotros le dejamos.

Oración
de la mañana

“Cielos, dejad caer el rocío. Que las nubes lluevan al Justo y la tierra germine al Salvador.” Is.45,8.

Es la necesidad, la que es “exigencia”: “dejad... lloved... germinad”. Son imperativos, que gritan desde lo profundo de nuestro ser, al cielo, a las nubes, y a la tierra. Es toda la humanidad la que grita por un “Salvador”, por un Adviento de Dios a nuestro mundo.

Grito, que se acentúa, con más urgencia, en este tiempo litúrgico. Los humanos despertamos del sueño enfermizo en que nos adormece nuestro mundo, e intentamos vivir la realidad de nuestra vida: Dios, nuestra radical necesidad. Por eso, nuestros gritos: “cielos, nubes, tierra... para que venga el “Salvador”. Sigamos gritando, pues, desde nuestra vida.

Oración
de la tarde

“Tened paciencia, hermanos, hasta la venida del Señor. El labrador aguarda paciente el fruto valioso de la tierra, mientras recibe la lluvia temprana y tardía. Tened paciencia también vosotros, manteneos firmes, porque la venida del Señor está cerca. Mirad que el juez está ya a la puerta.” St.9,7.

Ante los problemas y dificultades de la vida, a veces, nos parece sentir la “ausencia” de Dios. “¿Hasta cuándo seguirás olvidándome?” Es nuestra queja impaciente. “Tened paciencia... el Señor está cerca”. Esta es la realidad. El Señor, vive en nosotros esos momentos difíciles, aunque no lo sintamos. El, siempre es el cercano, el presente.

Sigamos esperando hasta que sintamos su presencia. Porque está ahí. El vivir en esperanza, es la puerta abierta para que el Señor entre. Y el “fruto” valioso de nuestra esperanza, será siempre, el Dios-con-nosotros, el Dios conmigo y contigo. El Dios “Navidad”.

Oración
de la mañana

“Esto dice el Señor: saldrá de Jacob un príncipe, un Señor saldrá de en medio de ella. Me lo acercaré y llegará a mí. Vosotros seréis mi pueblo, y yo seré vuestro Dios.” Jr.30,21.

Vivimos un presente abierto a un futuro, cargado de optimismo. El Señor está cerca. Y en todo momento se nos hace cercano. Es todo un proceso de amor, que Dios vive con nosotros. Y como proceso, siempre está en camino, hasta conseguir el encuentro pleno y definitivo: “vosotros seréis mi pueblo y yo seré vuestro Dios.

Toda una exigencia para nuestra vida. Romper ídolos, y desbrozar el camino, para facilitar el encuentro con ese Dios, que quiere hacerse encontradizo con nosotros. No somos los “abandonados”, sino los “buscados” con esa insistencia y con ese amor, que Dios nos tiene. “Buscadores” de Dios. Dejémonos buscar y... seremos encontrados.

Oración
de la tarde

“Para el Señor un día es como mil años, y mil años como un día. El Señor no tarda en cumplir su promesa, como creen algunos. Lo que ocurre es que tiene mucha paciencia con nosotros, porque no quiere que nadie perezca, sino que todos se conviertan.” 2P.3,8.

Para Dios, todo es un eterno presente. Presente, que él va clarificando, en el momento oportuno. Todas sus intervenciones en nuestra historia, son intervenciones desde la oportunidad en que nos toca vivir. Siempre desde una amor que se entrega. Y es que “no quiere que nadie perezca”. Por eso, busca la oportunidad, más conveniente, y más en consonancia con cada uno de nosotros.

Su ser Adviento, lo va viviendo desde un ritmo que nosotros le vamos marcando. Viene, en la medida en que nosotros le vamos dejando venir. Por eso, nuestra responsabilidad ante su Adviento. Acentuemos la intensidad de nuestro vivir en esperanza.

Oración
de la mañana

“Brotará un renuevo del tronco de Jesé, un vástago florecerá de su raíz. Sobre él se posará el Espíritu del Señor. Espíritu de ciencia y discernimiento, Espíritu de consejo y de valor, Espíritu de piedad y temor del Señor. Lo inspirará el temor del Señor.” Is.11,1.

Todo un cúmulo de promesas: “brotará... florecerá... se posará... inspirará”. Todas ellas se cumplieron en el primer Adviento, y se siguen cumpliendo cada día. Es la intervención de Dios en nuestra historia, en un continuo actuar, para ir realizando su plan de amor. El, siempre será Adviento, para ir consumando la transformación de nuestro mundo, desde la transformación de las personas.

El Adviento, siempre será un misterio de presente, abierto a un futuro permanente. Es el Em-ma-nu-el, con un dinamismo que no se agota nunca, porque es el amor quien lo mueve. Siempre Adviento, para seguir siendo Adviento.



NAVIDAD



DIA DE NAVIDAD

Oración de la tarde I

“Cuando se cumplió el tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley, para que recibiéramos ser hijos de Dios”. Gl.4.4.

Navidad. Ilusión de Dios realizada en el tiempo. No ha sido algo improvisado. Es todo un proyecto de amor planificado desde siempre. Es la sorpresa de Dios, metiéndose en nuestra historia. Nace de una mujer, como un miembro más de nuestra raza humana. Dios se abaja para levantarnos a nosotros.

Dos misterios realizados desde un misterio de amor: misterio de divinización, “ser hijos de Dios”. Es toda nuestra naturaleza la que siente en su misma entraña, una vida nueva. Por eso, una alegría incontenible es nuestra respuesta. ¡Es Navidad!



Oración de la mañana

“En distintas ocasiones y de muchas maneras, habló Dios antiguamente, a nuestros padres, por los Profetas. Ahora, en la etapa final, nos ha hablado por el Hijo, a quien ha nombrado heredero de todo, y por medio del cual ha ido realizando las edades del mundo”. Hb-1.1.

Dios es comunicación, es diálogo permanente. Se ha comunicado, ha dialogado con nosotros desde siempre, y de muchas maneras: Profetas... todas sus obras. Pero llegó el momento culminante de la historia, y él mismo se hace Palabra, diálogo, asumiendo nuestra carne, para decirnos la Palabra definitiva, de su amor, a los humanos.

Navidad, pues, es Palabra, es presencia visible del invisible. Navidad es amor. Navidad es clarificación del misterio de Dios, relacionándose con nosotros. La acogida de esta Palabra es el reto que se nos plantea en la vivencia de nuestra vida. Que no se nos pueda decir “vino a los suyos y los suyos no le recibieron”.

Oración de la tarde II

“Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos mirado y nuestras manos han tocado, sobre la Palabra de la Vida, y la Vida se ha manifestado, y hemos visto y atestiguado, y os anunciamos la Vida eterna, que estaba en el Padre y se nos ha manifestado, lo que hemos visto y oído, también os lo anunciamos a vosotros, para que vosotros tengáis comunidad con nosotros. Y nuestra comunidad es con el Padre y con su Hijo Jesucristo”. 1Jn.1.1.

Navidad, Vida. Eso es Navidad. Vida que se nos manifiesta y Vida que se nos entrega. Nace para que nosotros nazcamos a su Vida, y vivamos la Vida. Se hace tan cercano que puede ser visto, tocado, oído. Se hizo uno de los nuestros. Hoy estamos celebrando su presencia.

Los que vivimos su Vida, somos manifestación de esa su presencia. Navidad eres tú, soy yo... somos todos los que nos hemos comprometido con la Vida. Cristo sigue naciendo. Su nacimiento se prolonga indefinidamente. Vivamos la Navidad. Vivamos la

Oración de la mañana

“No nos parece bien descuidar la Palabra de Dios, para ocuparnos de la administración. Por tanto, hermanos, escoged a siete de vosotros, hombres de buena fama, llenos de espíritu y sabiduría, y los encargaremos de esa tarea: nosotros nos dedicaremos a la oración y al ministerio de la Palabra. La propuesta les pareció bien a todos”. Hch,6.2.

La Navidad es misterio de “servicio”: Dios, en Jesús Niño, prestando al hombre el máximo servicio, haciéndonos hijos de Dios.

Recordamos hoy, a Esteban, Diácono, “servidor” de los hermanos necesitados, desde su ministerio diaconal. Con su vida, hizo presente a Dios, en el misterio de servicio. Misterio que confirmó con la entrega de su vida.

Esteban, pues, es hoy para nosotros “palabra” de gratitud, por el testimonio de su vida, y “palabra” de compromiso: no se puede entender a un cristiano sin que viva su vocación de “servicio”. Un cristiano es un “diácono” en servicio permanente.

Oración de la tarde

“Dios es luz sin ninguna oscuridad. Pero si vivimos en la luz, lo mismo que Jesucristo está en la luz, entonces estamos unidos unos a otros, y la sangre de su Hijo Jesús, nos limpiará de los pecados”. 1 Jn. 1.5.

Dios es luz. Y la luz apareció en nuestra tierra. Revestida de carne para iluminar nuestra carne. Desde entonces, nuestra humanidad brilla con la claridad de Dios. Las tinieblas no tienen sentido en nuestra vida. Dejemos, pues, que la luz de la Navidad atraviese nuestra existencia, para que no frustremos la aparición de la luz, Cristo Jesús.

Navidad. Luz. Alegría. Pero no puede haber alegría, si la luz de la Navidad no entra por nuestras ventanas. Abrámoslas de par en par, y todo nuestro ser brillará con la luz de Dios, en su Navidad.

Oración
de la mañana

“Pedro y Juan replicaron: ¿Puede aprobar Dios que os obedezcamos a vosotros en vez de a él? Juzgado vosotros. Nosotros no podemos de menos de contar lo que hemos visto y oído”. Hch,4.19.

El Dios invisible, el que no estaba al alcance de los sentidos, en la Navidad, se ha hecho visible. Podemos tocarle, verle, oírle, abrazarle. Fueron muchos los que pudieron disfrutar de esta realidad y testimoniarlo ante el mundo.

Juan, uno de ellos: él es el gran testigo de este Dios hecho Hombre. Su vivencia y su experiencia de Jesús, es la fuerza que le impulsó a decir, públicamente: “no podemos menos de decir lo que hemos visto y oído”. Confesión que cuestiona hoy nuestra vida de cristianos, necesitados de vidas que cuestionen e interpielen.

Oración
de la tarde

“Dios, mandando a su propio Hijo, en semejanza a la carne de pecado, y por el pecado condenó al pecado en la carne, para que llegase a cumplimiento la justificación de la ley en nosotros, los que no andamos según la carne, sino según el Espíritu”. Rm.8.3

Navidad. Dios que nace en nuestra carne. Carne que al encuentro con Dios, deja de ser carne de pecado, para transformarse en carne traspasada por el Espíritu de Dios. Dios se hace carne, para deificarla. La suya y la nuestra. Deificada en el Hijo, para que nosotros seamos también, deificados en él.

El misterio de un amor de Dios en nuestra carne, es para que nosotros nazcamos para Dios. Realidad que implica compromiso por nuestra parte: vivir bajo la acción del Espíritu, fuerza transformadora de nuestra vida.

Oración de la mañana

“Una voz se escucha en Ramá: gemidos y llantos amargos. Raquel está llorando a su hijos, y no se consuela, porque no existen”. Jr.31.15.

“Vino a los suyos, y los suyos no le recibieron”. Dios que se acerca, y los hombres que se alejan. La matanza de los Inocentes, fue un preludio de nuestra respuesta a Dios. La Navidad, es el Dios cercanía, y la matanza de los Inocentes, el hombre distancia. Todo un misterio de nuestras relaciones con Dios.

Hoy, sigue habiendo inocentes sacrificados, que son toda una denuncia de nuestros distanciamientos de Dios. “Sigue viniendo a los suyos”, y los suyos que no le aceptan. Es el eterno problema, que no acaba de solucionarse. Está en juego nuestra libertad, sacrificada por nuestros egoísmos. Inocentes, que nos “estorban”.

Oración de la tarde

“Éramos, por naturaleza, hijos de ira, igual que los demás. Pero Dios, siendo rico en misericordia, por el mucho amor con que nos amó, y estando nosotros muertos por los pecados, nos ha hecho revivir con Cristo, pues estáis salvados por gracia”. Ef.2.3.

Por naturaleza, no somos más que seres humanos. Esa es nuestra realidad. Pero Dios, sin nosotros merecerlo, desde su amor desbordante, ha roto distancias, y ha querido acercarse a nosotros para engrandecernos con la máxima grandeza, y ha querido compartir con nosotros su grandeza. Somos humanos, pero humanos llenos de Dios. Su Vida será nuestra vida.

Nuestro destino, ser hijos en el Hijo, amados infinitamente en el Hijo. Este es el gran mensaje de la Navidad: Dios se hace Hombre, para que los hombres nos hagamos Dios. Aquí se fundamenta la alegría de la Navidad. Dios se ha acercado a nuestra orilla. Ya no hay distancias. ¡Alegría... alegría!

Oración
de la mañana

“En distintas ocasiones, y de muchas maneras, habló Dios antiguamente a nuestros padres por los Profetas. Ahora, en la etapa final, nos ha hablado por el Hijo, al que ha nombrado heredero de todo, y por medio del cual ha ido realizando las edades del mundo”. Hb.1.1.

Dios es comunicación, diálogo permanente. Se ha comunicado, ha dialogado con nosotros siempre, y de muchas maneras: Profetas... todas sus obras. Pero llegó el momento culminante de la historia, y él mismo se ha hecho Palabra, diálogo... asumiendo nuestra carne para decirnos la Palabra definitiva, de su amor a los humanos.

Navidad es, pues, Palabra, es presencia visible del Invisible. Navidad es amor. Navidad es clarificación del misterio de Dios, relacionándose con nosotros. La acogida de esta Palabra, es el reto que se nos plantea ante la vivencia de nuestra vida. Que no se nos pueda reprochar: “vino a los suyos y los suyos no le recibieron”.

Oración
de la tarde

“Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos mirado y nuestras manos han tocado, sobre la Palabra de la vida, y la vida se ha manifestado, y hemos visto y atestiguado, y os anunciamos la Vida eterna que estaba en el Padre, y se nos ha manifestado, lo que hemos visto y oído, también os lo anunciamos a vosotros, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros. Y nuestra comunión es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo.” 1Jn.1.1.

Navidad, Vida. Eso es Navidad. Vida que se nos mani-fiesta y Vida que se nos entrega. Nace para que nosotros nazcamos a su Vida, y vivamos la Vida. Se hace tan cercano que puede ser visto, tocado, oído. Se hizo uno de los nuestros. Hoy estamos celebrando su presencia.

Los que vivimos su Vida, somos manifestación de esa su presencia. Navidad eres tú, soy yo... somos todos los que nos hemos comprometido con la Vida. Cristo sigue naciendo. Su nacimiento se prolonga

Oración de la mañana

“Nos ha nacido un niño, nos ha sido dado un hijo, que tiene sobre los hombros la soberanía, y que se llamará maravilla de Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de la paz”. Is.9.6.

Una gran noticia: “nos ha nacido un Niño”. Siglos de anuncio y siglos de espera. El anuncio se ha cumplido, y la espera ya es realidad. Dios ha aparecido en nuestra tierra en la pequeñez y debilidad de un Niño. Niño que encierra en sí mismo toda la grandeza de Dios. En él se nos irá manifestando el misterio de Dios, en un afán de acercarse al hombre para engrandecerlo y sacarlo de su pequeñez.

Navidad, pequeñez de Dios para hacer grande al hombre. Por eso la Navidad nos habla de alegría, de paz, de felicidad. Es Dios que tan sencilla y misteriosamente, viene a nuestro encuentro.

Oración de la tarde

“Cristo, por su divino poder, me ha otorgado todas las cosas que tocan a la vida y a la piedad, mediante el conocimiento del que nos llamó por su propia gloria y virtud, y nos hizo merced de preciosos y sumos bienes prometidos para que por ellos os hagáis partícipes de la divina naturaleza, huyendo de la corrupción que por la concupiscencia existe en el mundo”. 2P.1.3.

Misterio desconocido, manifestado y realizado en el Niño que nos ha nacido: Cristo Jesús. En él, hemos sido abrazados por el Padre, y en ese abrazo “se nos han otorgado todas las cosas”, y se nos ha dado a conocer el amor que Dios nos tiene.

La Vida de Dios volcada en ese Niño, será Vida para compartirla con nosotros. Dios se hace Niño, para que nosotros nazcamos para Dios. Todo un misterio que sólo desde el amor, tiene explicación. Un amor que no tiene más barreras, que un amor sin barreras. Nuestra respuesta, asombrarnos, admirarnos, aceptar y vivir la alegría de la aceptación

Oración
de la mañana

“Aquel día el vástago del Señor, será joya y gloria, fruto del país, honor y ornamento para los supervivientes de Israel. A los que quedan de Sión, a los restantes en Jerusalén, los llamarán santos: los inscritos en Jerusalén entre los vivos”. Is.4.2.

En la Navidad, se ha cumplido “aquél día”. Ya ha aparecido el “vástago del Señor”. El Niño de Belén, es ese “vástago” que es “joya y gloria” de nuestra raza. Ya le tenemos presente entre nosotros. El es, el “Em-ma-nuel” y lo será siempre. El Dios-con-nosotros. Es la buena noticia que se nos ha comunicado y se nos acerca en el último día del año, y que contrasta con las no tan buenas noticias del año que termina.

La alegría de esta noticia, nos abrirá a las sorpresas del nuevo año que comenzaremos mañana. Navidad será el trasfondo que dé calor y vida al nuevo año.



MARIA MADRE DE DIOS: I DE ENERO

Oración
de la tarde I

“Cuando se cumplió el tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley, para que recibiéramos ser hijos de Dios”. Gl.4.4.

Navidad. Ilusión de Dios realizada en el tiempo. No ha sido algo improvisado. Es todo un proyecto de amor planificado desde siempre. Es la sorpresa de Dios, metiéndose en nuestra historia. Nace de una mujer, como un miembro más de nuestra raza humana. Dios se abaja para levantarnos nosotros.

Dos misterios realizados desde un misterio de amor: misterio de divinización, “ser hijos de Dios. Es toda nuestra naturaleza la que siente en su misma entraña, una vida nueva. Por eso una alegría incontenible es nuestra respuesta. ¡Es Navidad!



Oración
de la mañana

“El jefe de Israel los entrega hasta el tiempo en que la madre dé a luz, y el resto de sus hermanos retornará a los hijos de Israel. En pié pastoreará con la fuerza del Señor, por el nombre glorioso del Señor su Dios. Y éste será nuestra paz”. Mq.5.3.

Es una mujer. Y por medio de una mujer, María, se nos han abierto las puertas de un mundo nuevo. Ella ha facilitado una nueva etapa de la historia de la salvación. En ella, se ha cumplido el tiempo en “el que se nos ha dado a luz”, al que “pastoreará y será nuestra paz”.

Celebrarla a ella, María, es celebrar a quien se ha hecho presente, en nuestro mundo: Cristo Jesús.

Año nuevo: María ofreciéndonos la novedad de Dios hecho Niño. Dios-con-nosotros. Ella seguirá, a lo largo del año, ofreciéndonos, día a día, al que es nuestra salvación. Nos hará la oferta. De nosotros depende la aceptación. Y todo el año será una Navidad continuada.

Oración
de la tarde II

“Cuando se cumplió el tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley, para que recibiéramos ser hijos de Dios”. Gl.4.4.

Navidad. Ilusión de Dios realizada en el tiempo. No ha sido algo improvisado. Es todo un proyecto de amor planificado desde siempre. Es la sorpresa de Dios, metiéndose en nuestra historia. Nace de una mujer, como un miembro más de nuestra raza humana. Dios se abaja para levantarnos nosotros.

Dos misterios realizados desde un misterio de amor: misterio de divinización, “ser hijos de Dios”. Es toda nuestra naturaleza la que siente en su misma entraña, una vida nueva. Por eso una alegría incontenible es nuestra respuesta. ¡Es Navidad!

Oración de la mañana

“Te he constituido alianza de un pueblo: para restaurar el país, para repartir heredades desoladas, para decir a los cautivos: salid. Y a los que están en las tinieblas: venid a la luz”. Is.49.8.

En nuestra misma carne, en Dios hecho Niño, se ha realizado el abrazo de lo divino con lo humano. Un abrazo que lo será para siempre, porque será sellado en el Niño que se nos ha dado. El lo restauró todo en sí mismo. Será nuestra liberación definitiva. Entramos en el tiempo de la libertad sin condiciones: “cautivos, salid”.

Los caminos de nuestra vida estarán iluminados por la claridad de su luz: “venid a la luz”. Todo un cambio sin precedentes, en las relaciones de Dios con nosotros. Acojamos la acción liberadora de Dios, y que su luz no se apague nunca, en nuestras vidas.

Oración de la tarde

“Dios nos ha sacado del dominio de las tinieblas, y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido, por cuya sangre hemos recibido la redención, el perdón de los pecados. El es imagen de Dios invisible, primogénito de toda criatura”. Col.1.13.

Es la alegría de la luz , la que ha brillado en la Navidad. La oscuridad de las tinieblas ha quedado destruida para siempre. En el Niño de Belén, se ha volcado toda la luz de Dios, para que en él, todos quedáramos iluminados. Dios mismo es nuestra luz. Luz que nos ha transformado en hijos suyos.

Esa es la alegría que inunda toda la tierra, al verse “iluminada por luz tan brillante”. “Luz que no conocerá el ocaso”, porque es el mismo Dios su origen y su principio.

Acoger esa luz, y dejarla que ilumine toda nuestra vida, será nuestra tarea. Manifestar esa luz, e iluminar a nuestro mundo, será nuestro compromiso.

Oración
de la mañana

“Decid a la ciudad de Sión: mira a tu salvador que llega, el premio de su victoria lo acompaña, la recompensa lo precede. Los llamarán “Pueblo santo”, “redimidos del Señor”. Is.62.11.

La Navidad es presencia, que pide ser anuncio. Es un acontecimiento tan desbordante que no se puede en-cerrar en el silencio. Es un grito de Dios mismo, que tiene que resonar en todos los rincones de la tierra, y en todos los humanos de cualquier raza y condición.

La Navidad es “el Salvador que llega” a nosotros, “su pueblo santo”, redimidos del Señor”. Los que hemos escuchado y acogido esta noticia, no podemos guardarla, ni ocultarla. Nuestra vida tiene que ser el grito que la divulgue, a fin de que todos la conozcan y la disfruten: es presencia de Dios en nuestro mundo, en el Niño que se nos ha dado.

Oración
de la tarde

“Dios es luz sin ninguna oscuridad. Pero si vivimos en la luz, lo mismo que Jesucristo está en la luz, entonces estamos unidos unos a otros, y la sangre de su Hijo Jesús, nos limpiará de los pecados”. 1Jn.1.5.

Dios es luz. Y la luz apareció en nuestra tierra. Revestida de carne para iluminar nuestra carne. Desde entonces, nuestra humanidad brilla con la claridad de Dios. Las tinieblas no tienen sentido en nuestra vida. Dejemos, pues, que la luz de la Navidad atraviese nuestra existencia, para que no frustremos la aparición de la luz, Cristo Jesús.

Navidad. Luz. Alegría. Pero no puede haber alegría, si la luz de la Navidad no entra por nuestras ventanas. Abrámoslas de par en par, y todo nuestro ser brillará con la luz de Dios, en su Navidad.

Oración de la mañana

“Volveos hacia mí para salvaros, confines de la tierra, pues yo soy Dios y no hay otro. Yo juro por mi nombre, de mi boca sale una sentencia, una palabra irrevocable: ante mí se doblará toda rodilla, por mí jurará toda lengua”. Is.45.22.

Buscadores de vida y de salvación, necesitamos orientarnos hacia quien es nuestra vida y nuestra salvación. Ante las variadas ofertas que se nos hacen, solamente una es válida: Dios. No hay otra. Por eso “volveos hacia mí para salvaros, yo soy Dios y no hay otro”.

Dios se nos ha hecho tan cercano, tan asequible, en la Navidad, que su presencia nos lo dice todo. Ante la gruta de Belén, rompamos nuestros ídolos, y pongámonos de rodillas. Es la mejor postura que podemos adoptar, para testimoniar que reconocemos la presencia del verdadero Dios, en el niño de Belén.

Oración de la tarde

“Dios, mandando a su propio Hijo, en semejanza a la carne de pecado, y por el pecado condenó al pecado en la carne, para que llegase a cumplimiento la justificación de la ley en nosotros, los que no andamos según la carne, sino según el Espíritu”. Rm.8.3.

Sí, se encarnó en nuestra carne. Pero la transformó radicalmente, con su presencia. Todos los vacíos de Dios en nuestra carne, quedaron plenificados de Dios. Desde entonces, ya no somos guiados por las exigencias de la carne, sino por la fuerza del Espíritu. El es quien da sentido a nuestra vida, y nos dirige por los caminos de la luz y de la justicia.

El Hijo, enviado a nuestra carne, camina con nosotros, sabe de nuestros problemas y está presente en nuestras luchas. Es la Navidad hecha presencia y cercanía, en todos los humanos que la aceptan. Es la Navidad permanente.

Oración
de la mañana

“La sabiduría es reflejo de la luz eterna, espejo sin mancha, imagen de su bondad, y siendo una, todo lo puede, lo renueva, y a través de las edades se derrama en las almas santas, haciendo amigos de Dios y profetas”. Sb.7.26.

Es la Sabiduría encarnada, la que ha aparecido en nuestra tierra, y se ha hecho “Em-ma-nuel”. Es “la luz eterna, imagen de su bondad”, la que se nos hace visible en un Niño. Ella será renovación y transformación de todos y de todo. Quien la acepta y la recibe, vivirá su relación con Dios, como un amigo, con quien comparte su misma Vida. Y seremos hijos, en el Hijo, en quien se nos ha manifestado toda la gloria de Dios.

Es la gran noticia que se nos está anunciando en la Navidad. Noticia que llena de alegría a quienes están abiertos a la bondad de Dios, manifestada en el Niño de Belén. Noticia renovadora de nuestro mundo, desde su mensaje de paz.



EPIFANIA: 6 DE ENERO

Oración de la tarde I

“Dios nos salvó y nos llevó a una vida santa, no por nuestros méritos, sino porque antes de la creación, desde tiempo inmemorial, dispuso darnos su gracia, por medio de Jesucristo. Y ahora esta gracia se ha manifestado por medio del Evangelio, al aparecer nuestro Señor Jesucristo, que destruyó la muerte y sacó a la luz de la vida inmortal”. 2Tm.1.9.

Se han realizado ya en el tiempo, los planes eternos de Dios. Cristo Jesús, es su plena realización. En él, la muerte perdió su partido, y apareció la Vida eterna e inmortal. En un Niño, se nos ha manifestado totalmente, el Dios invisible, su bondad inagotable, su amor sin barreras. Se nos ha mostrado el Dios de todos. Sin exclusivismos ni favoritismos. Todos hijos en el Hijo. Todos hermanos en el que se hizo nuestro Hermano.

Los horizontes de Dios son infinitos. No conocen más límites que el amor sin límites. Hoy es día de acogerlo, de vivirlo y de anunciarlo. Dios se ha hecho “epifanía” en Jesús, el Niño nacido en Belén.



Oración
de la mañana

“¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz, que trae la buena nueva, que pregona la victoria, que dice a Sión: tu Dios es Rey! Escucha: tus vigías gritan, cantan a coro, porque ven cara a cara al Señor, que vuelve a Sión. Romped a cantar a coro, ruinas de Jerusalén, que el Señor consuela a su pueblo, rescata a Jerusalén, el Señor desnuda su santo brazo a la vista de todas las naciones, y verán los confines de la tierra la victoria de nuestro Dios”. Is.52.7.

El Mensajero está a la vista. Sus mensajes son de paz, de victoria. Su presencia provoca gritos y cantos de alegría, porque pueden ver al Señor, cara a cara, en el Niño que nos ha nacido. Será consuelo para todos los pueblos, y toda la tierra verá la victoria de nuestro Dios. El será la buena nueva anunciada y esperada, desde todos los tiempos.

Su “epifanía” será la luz que ilumine a todos los que se abran a la luz. Hoy somos nosotros los que estamos siendo iluminados, para que seamos testigos de esa luz ante un mundo que sufre la oscuridad.

Oración
de la tarde II

“Ha aparecido la bondad de Dios, y su amor al hombre. No por las obras de justicia que hayamos hecho nosotros, sino que según su propia misericordia, nos ha salvado con el baño del segundo nacimiento, y con la renovación por el Espíritu”. Tt.3.4.

Dios ha querido romper su misteriosa invisibilidad, y hacerse “epifanía”, y nos ha manifestado su bondad infinita y su amor desbordante, en la debilidad de un Niño. Todo, desde la gratuidad de su amor, que no sabe de limitaciones, ni de distancias.

Y nos ha hecho nacer de nuevo, en un segundo nacimiento, fruto de la fuerza del Espíritu, que nos ha engendrado en una vida nueva: la Vida de Dios, es nuestra vida. Nuestra humanidad ha sido vivificada de tal manera, que sin dejar de ser humana, vive también, la Vida de Dios

SAGRADA FAMILIA

Oración de la tarde I

“Bien sabéis lo generoso que ha sido nuestro Señor Jesucristo: siendo rico, por vosotros se hizo pobre, para que vosotros, con su pobreza, os hagáis ricos”. 2Cor.8.9.

La raíz de la familia es compartir, es darse, es ser el uno para el otro. La familia es una vida que se “convive”. Toda la riqueza de uno, es para el otro, y así surge el “nosotros”, que da sentido a cada uno de los “tú”.

Por la Navidad, Dios quiso hacernos su familia, compartiendo con nosotros lo más suyo: su Vida. Desde entonces, somos familia de Dios, en el que se ha hecho nuestro Hermano: Cristo Jesús. El nos ha enriquecido con la máxima riqueza.

Celebrar la fiesta de la Sagrada Familia, es celebrar nuestro ser familia, desde el compromiso de dejar al Espíritu que rompa nuestros egoísmos, para que surja un “nosotros”.



Oración de la mañana

“Honra a tu padre y a tu madre. Así se prolongarán tus días, y te irá bien en la tierra que el Señor tu Dios te va a dar”. Dt.5.16

Dios actualiza y prolonga su paternidad, en el padre y en la madre. Ellos son participación del amor de Dios en la creación de la familia. De su mutua entrega en el amor, surge la nueva vida de los hijos, que hacen visible su vida compartida.

Padre, madre, hijos. Una familia que con-vive, que comparte, que refleja ya nuestra vida futura: vivir para siempre, como miembros de la familia Trinitaria. Somos familia ya aquí, y lo continuaremos siendo para siempre. Nuestra necesidad de vivir en familia, quedará saciada plenamente.

Oración de la tarde II

“Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios. Al contrario, se despojó de su rango, y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos, y actuando como un hombre cualquiera”. Fl.2.6.

La grandeza de la familia nos viene dada por “aquel” que se unió a nuestra carne, para unirnos a todos en la gran familia de los hijos de Dios. “Se despojó de su rango” y no dudó en hacerse “como uno de tantos”, para que nosotros fuésemos “levantados a su condición divina”, haciéndonos hijos adoptivos en quien lo era por naturaleza.

Desde entonces, la familia humana, vive la realidad de ser familia de Dios, compartiendo con él, su misma Vida. Este es el gran mensaje y la gran alegría de la Navidad. Aceptemos el mensaje y vivamos la alegría.

DOMINGO II DESPUES DE NAVIDAD

Oración
de la tarde I

“Sabemos que el Hijo de Dios ha venido y nos ha dado inteligencia para que conozcamos al Verdadero. Nosotros estamos en el Verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el Dios verdadero y la vida eterna”. 1Jn.5.20.

En el Niño de Belén, Dios ha realizado su gran “teofanía”. En él, nos ha manifestado su cercanía y el gran amor que nos tiene. Cristo Jesús, es la “Palabra” total y definitiva, que nos ha dicho el Padre. Él es el “Verdadero”. El único “Verdadero”, que nos ha dicho toda la verdad. Nuestro vivir en él, es vivir ya la Vida eterna, porque él es la Vida eterna.

Es todo un misterio, que es exigencia de compromiso y de fidelidad. En la vivencia concreta de nuestra vida cristiana, es el “Verdadero”, quien tiene que ser el centro de nuestro pensar y de nuestro hacer, si no queremos ser una farsa de cristiano.



Oración
de la mañana

“En distintas ocasiones y de muchas maneras, habló Dios antiguamente, a nuestros padres, por los Profetas. Ahora, en la etapa final, nos ha hablado por el Hijo, a quien ha nombrado heredero de todo, y por medio del cual ha ido realizando las edades del mundo”. Hb-1.1.

Dios es comunicación, es diálogo permanente. Se ha comunicado, ha dialogado con nosotros desde siempre, y de muchas maneras: Profetas... todas sus obras. Pero llegó el momento culminante de la historia, y él mismo se hace Palabra, diálogo, asumiendo nuestra carne, para decirnos la Palabra definitiva, de su amor a los humanos.

Navidad, pues, es Palabra, es presencia visible del invisible. Navidad es amor. Navidad es clarificación del misterio de Dios, relacionándose con nosotros. La acogida de esta Palabra es el reto que se nos plantea en la vivencia de nuestra vida. Que no se nos pueda decir “vino a los suyos y los suyos no le recibieron”.

Oración
de la tarde

“Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos mirado y nuestras manos han tocado, sobre la Palabra de la Vida, y la Vida se ha manifestado, y hemos visto y atestiguado, y os anunciamos la Vida eterna, que estaba en el Padre y se nos ha manifestado, lo que hemos visto y oído, también os lo anunciamos a vosotros, para que vosotros tengáis comunidad con nosotros. Y nuestra comunidad es con el Padre y con su Hijo Jesucristo”. 1Jn.1.1.

Navidad, Vida. Eso es Navidad. Vida que se nos manifiesta y Vida que se nos entrega. Nace para que nosotros nazcamos a su Vida, y vivamos la Vida. Se hace tan cercano que puede ser visto, tocado, oído. Se hizo uno de los nuestros. Hoy estamos celebrando su presencia.

Los que vivimos su Vida, somos manifestación de esa su presencia. Navidad eres tú, soy yo... somos todos los que nos hemos comprometido con la Vida. Cristo sigue naciendo. Su nacimiento se prolonga indefinidamente. Vivamos la Navidad. Vivamos la

BAUTISMO DEL SEÑOR

Oración de la tarde I

“Vosotros conocéis lo que sucedió en el país de los Judíos, cuando Juan predicaba el bautismo, aunque la cosa comenzó en Galilea. Me refiero a Jesús de Nazaret, el ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.” Hch.10.37.

En Jesús, comienza una nueva existencia de la humanidad. En ella, se consuma el acercamiento de Dios al hombre y del hombre a Dios. Ya tenemos las puertas abiertas para el encuentro con el Padre. El “tú eres mi Hijo”, fue pronunciado también sobre todos nosotros, en la persona de Jesús. En su bautismo, todos fuimos ungidos por la fuerza del Espíritu.

En esta fiesta, estamos asistiendo a un acercamiento que sucedió, para seguir sucediendo ininterrumpidamente. Ese Jesús de Nazaret, fue ungido para ser nosotros ungidos en él. Dios “está también con nosotros”.



Oración
de la mañana

***“El Espíritu del Señor está sobre mí, porque el Señor me ha ungi-
do. Me ha enviado a dar la buena noticia a los que sufren. Para
vendar los corazones desgarrados. Para proclamar la amnistía a
los cautivos y a los prisioneros la libertad. Para proclamar el año de
gracia del Señor.” Is.61.1.***

*Es la proclamación pública y solemne de la tarea a
realizar por el Ungido del Señor: Cristo Jesús. El será
la gran noticia para la humanidad: Dios en medio de
nosotros, manifestando visiblemente, sus desvelos
para con todos los que sufren.*

*El nos conducirá hacia la verdadera libertad. En él,
seremos gratos al Padre, proclamando el “año” per-
manente de amor y de “gracia del Señor”. Dios será el
Dios del perdón y de la misericordia. El Padre que nos
abrazará con el abrazo del amor, sin más condiciones
que nuestra aceptación.*

Oración
de la tarde II

***“Ha aparecido la bondad de Dios, y su amor al hombre. No por
las obras de justicia que hayamos hecho nosotros, sino que según
su propia misericordia, nos ha salvado con el baño del segundo
nacimiento, y con la renovación por el Espíritu”. Tt.3.4.***

*Dios ha querido romper su misteriosa invisibilidad,
y hacerse “epifanía”, y nos ha manifestado su bondad
infinita y su amor desbordante, en la debilidad de un
Niño. Todo, desde la gratuidad de su amor, que no
sabe de limitaciones, ni de distancias.*

*Y nos ha hecho nacer de nuevo, en un segundo
nacimiento, fruto de la fuerza del Espíritu, que nos ha
engendrado en una vida nueva: la Vida de Dios, es
nuestra vida. Nuestra humanidad ha sido vivificada
de tal manera, que sin dejar de ser humana, vive tam-
bién, la Vida divina.*

CUARESMA



Oración de la mañana

“El Señor, tu Dios, te eligió para que fueras entre todos los pueblos de la tierra, el pueblo de su propiedad. Por puro amor vuestro, por mantener el juramento que había hecho a vuestros padres, os sacó de Egipto con mano fuerte. Así sabrás que el Señor, tu Dios, es Dios, el Dios fiel que mantiene su alianza y su favor con los que le aman y guardan sus preceptos, por mil generaciones”. Dt.7.6.

Para Dios, no somos uno de tantos. Somos personas concretas, únicas, irrepetibles, a quienes ama con amor infinito. El está presente en nuestro ser y en nuestro hacer. El cuida todos nuestros pasos, y hace suya toda nuestra historia. Existimos, porque él nos llamó a la existencia. Llamada, que es “alianza” de fidelidad, para siempre. Estas son realidades, que no siempre inciden en nuestra vida, con la profundidad y coherencia que debieran.

Comenzamos un tiempo en el que todo esto se nos va a recordar con insistencia: “sabad que el Señor, tu Dios, es fiel”. Escuchémosle, y hagamos que cuestione nuestra vida, para responder con nuestra fidelidad a su fidelidad.

Oración de la tarde

“Seguid actuando vuestra salvación, con temor y temblor, porque es Dios quien activa en vosotros el querer y la actividad para realizar su designio de amor. Cualquier cosas que hagáis, sea sin protestas ni discusiones, así seréis irreprochables y límpidos, hijos de Dios, sin tacha”. Fl.2. 2.

Es el quehacer nuestro: nuestra salvación. No como el último acto de nuestra vida, sino desde el ir descubriendo la acción permanente de Dios, para realizar en nosotros “su designio de amor”: hacernos hijos en el Hijo. Esa es nuestra “salvación” y nuestra máxima realización.

La conversión cuaresmal, es sobre todo, una llamada a aceptar esa salvación, desde la realidad de nuestra vida. Dios la está realizando. Pero necesita nuestra colaboración, desde el dejarle hacer. Nuestra libertad es la puerta, por donde va entrando en nosotros. Y entra, si le dejamos.

Oración
de la mañana

“Nosotros somos, Señor, tu pueblo y tu heredad. Ten los ojos abiertos ante la súplica de tu siervo, ante la súplica de tu pueblo Israel, para atendernos siempre que te invoquemos. Pues, entre todas las naciones del mundo, tú nos apartaste como heredad”. 1R.8.51

Cada uno de nosotros es un “elegido del Señor”. No nos ha creado en serie, ni somos uno de tantos. Para él, yo soy yo, y no otro. Y así nos trata Dios nuestro Padre. Nuestra oración, siempre es escuchada con un sentido personal. Yo soy escuchado. Antes de que le hablemos, ya ha estado él hablándonos y escuchándonos. El es diálogo permanente.

A descubrir y vivir este diálogo, se nos invitará muchas veces a lo largo de la cuaresma que estamos comenzando. Aceptemos la invitación y respondamos. Esa será nuestra verdadera conversión.

Oración
de la tarde

“Someteos a Dios y enfrentaros con el diablo, que huirá de vosotros. Acercaos a Dios, y Dios se acercará a vosotros. Pecadores, lavaos las manos. Hombre indecisos, purificaos el corazón. Humillaos ante el Señor, que él os levantará”. St.4.7.

La llamada de Dios, es insistente, reiterativa: “acercaos, lavaos, humillaos, purificaos” y él, “se acercará... os levantará”. El primer paso, lo dará él. Demos nosotros el nuestro. Y se realizará el encuentro. El es amor que necesita encontrarse. Y nosotros necesitamos ser encontrados. Somos “necesidad” de él.

Nuestras cobardías, nuestras indecisiones, nos restarán fuerzas a la hora de responderle. Por eso, en este tiempo de cuaresma escucharemos más de una vez: “¡Ojalá escuchéis hoy mi voz!” Que la escuchemos de verdad, y demos la respuesta que Dios espera, y que nosotros necesitamos darle.

Oración de la mañana

“Mi Siervo, justificará a muchos, porque cargó con los crímenes de ellos. Le daré una multitud como parte, y tendrá como despojo una muchedumbre. Porque expuso su vida a la muerte, y fue contado entre los pecadores, él tomó el pecado de muchos e intercedió por los pecadores”. Is.53.11.

Se nos recordará todos los viernes del año: “alguien se lo jugó todo en su manifestación de amor”. Hasta “expuso su vida a la muerte”. Y murió. Más, ya no podía hacer. La cuaresma nos invitará a no pasar de largo ante este gesto único, del primer viernes santo. Fue un gesto, sin precedente, que no podemos dejarlo en la historia. Un gesto que sigue siendo actual, en cada momento. Un Dios amor, que lo es, y lo seguirá siendo, siempre.

La cuaresma nos invitará, repetidamente, a darle nuestra respuesta desde nuestra vida. A un misterio de amor, una respuesta de amor.

Oración de la tarde

“Confesaos los pecados unos a otros, y rezad unos por otros, para que os curéis. Mucho puede hacer la oración intensa del justo. Hermanos míos, si alguno de vosotros se desvía de la verdad y otro lo encamina, sabed que uno que convierte al pecador de su extravío, se salvará de la muerte y sepultará un sin fin de pecados”. St.5.16.

No podemos caminar en solitario por la vida. Los otros, son una necesidad en nuestro vivir. Los necesitamos y nos necesitan. Con ellos formamos la unidad de los hijos de Dios. Todos hermanos con el mismo Padre y la misma meta.

En nuestro camino, habrá hermanos que tropiecen y caigan. Es nuestra mano la que tenemos que tenderles y hacerles más fácil su levantarse. Nuestra ayuda será presencia del amor del Padre, manifestado en nuestra mano acogedora. Salvamos al hermano, y nos salvamos a nosotros mismos.

Oración
de la mañana

“Lavaos, purificaos, apartad de mí vuestras malas acciones. Cesad de obrar el mal, aprended a obrar bien. Buscad el derecho, enderezad al oprimido. Defended al huérfano, proteged a la viuda. Entonces, venid, y litigaremos, dice el Señor. Aunque vuestros pecados sean como la púrpura, blanquearán como nieve. Aunque sean rojas como escarlata, quedarán como lana”. Is.1.16.

Las posibles barreras entre Dios y nosotros, son fruto de nuestra actitud negativa frente a él. Dios se nos acerca, si nosotros le dejamos. Es el misterioso don de la libertad.

Hoy, Dios nos invita a romper esas barreras: “lavaos, obrad el bien, defended al necesitado”... y vuestros pecados quedarán borrados. Es, pues, nuestra libertad, la puerta que facilita la entrada a Dios, en nuestra vida. Nosotros tenemos la llave. Y Dios siempre espera que le abramos. Nunca forzará nuestra puerta. “Mira con cuánto amor llamar porfía”. Ábrele.



DOMINGO I DE CUARESMA

Oración de la tarde I

“Os exhortamos, a no echar en saco roto la gracia de Dios, porque él dice: “en tiempo favorable te escuché. En día de salvación vine en tu ayuda”. Pues mirad, ahora es el tiempo favorable, ahora es el día de salvación. Para no poner en ridículo nuestro ministerio, nunca damos a nadie motivo de escándalo. Al contrario, continuamente damos prueba de que somos ministros de Dios”. 2Cor.6.1.

“Ahora es el tiempo. Ahora es el día”. Es un “ahora” sin tiempo y sin día. Siempre es “ahora”. Es el eterno “ahora” de Dios. El es, el que nos espera siempre. Y nos espera porque quiere encontrarse con nosotros, en su abrazo de amor de Padre. Este será el mensaje que escucharemos, muchas veces, en este tiempo de cuaresma, para lograr que la Pascua sea el estilo de nuestro vivir.

Y es que la cuaresma siempre será el camino hacia la Pascua, punto final de nuestra vida cristiana. La Pascua de Cristo, es también nuestra pascua, hasta que seamos consumados en la unidad. “Ahora es el tiempo y el día”.



Oración
de la mañana

“Hoy es el día consagrado a nuestro Dios. No hagáis duelo, ni lloréis. Pues el día consagrado a nuestro Dios. No estéis tristes, pues el gozo del Señor es vuestra fortaleza”. Ne.8.9.

Dios, es el Dios de la alegría. Nuestra vida, es un descubrir que ese es nuestro destino: “no estéis tristes”. Problemas, dificultades. Es la realidad de nuestra vida. Nada tiene que hundirnos, ni llevarnos a la tristeza. Dios, siempre está en medio de nuestras luchas, siendo ayuda y “nuestra fortaleza”: “pues el gozo del Señor, es nuestra fortaleza”.

Y es precisamente el domingo, el día en que nos invita a descubrir y a vivir esa realidad: “día consagrado al Señor”. Es decir, día para encontrarnos de un modo especial con el Señor, y dejarle que su encuentro nos transforme, nos “consagre”, y nos dé luz y fuerza para nuestro caminar alegre.

Oración
de la tarde II

“En el estadio, todos los corredores cubren la carrera, aunque uno solo, se lleva el premio. Corred así: para ganar. Pero un atleta se impone toda clase de privaciones. Ellos, para ganar una corona que se marchita. Nosotros, en cambio, una que no se marchita”. 1Cor.9.24.

La vida es lucha, esfuerzo, dinamismo. Ahí encontraremos la satisfacción de vivirla. Es todo un deporte que siempre gana el que lucha por vivirla. Y es que la vida no se tiene, se vive.

La vida cristiana, ante todo, es vida. Es un deporte que nos exigirá, dejar todo aquello que va contra la vida, para que de verdad “vivamos la vida”. No desfallezamos. Siempre tendremos, de nuestra parte, un “animador”: el Espíritu que habita en nosotros, que en todo momento, aplaudirá nuestra lucha y nuestro esfuerzo. “Corred para ganar”.

Oración de la mañana

“Ya habéis visto cómo os he llevado sobre alas de águila, y os he traído a mí. Ahora, pues, si de veras escucháis mi voz, y guardáis mi alianza, vosotros seréis mi propiedad personal entre los pueblos, porque mía es toda la tierra. Seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa”. Ex.19.4.

Cuaresma. Reflexión. Dios y nosotros. Nosotros y Dios. El comportamiento de Dios, siempre desde la fidelidad y el amor: “ya habéis visto cómo os he traído a mí”. Comportamiento nuestro con Dios: tal vez no esté en la misma línea. Sin embargo, Dios siempre nos espera y nos invita al cambio: “si escucháis hoy mi voz, seréis mi propiedad”.

Estamos en un tiempo de “oferta” especial. Dios nos espera. Nosotros necesitamos salir a su encuentro. Hoy, mejor que mañana. Se trata de vivir nuestra vida con toda la riqueza que encierra. Respondamos y aceptemos.

Oración de la tarde

“Os exhorto, hermanos, por la misericordia de Dios, a presentar vuestros cuerpos como hostia viva, santa, y agradable a Dios. Este es vuestro culto razonable. Y no os ajustéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir lo que es voluntad de Dios, lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto”. Rm.12.1.

Dios acepta nuestra ofrenda, para devolvérsela transformada. Así es su generosidad en todo lo que nos pide. Sus peticiones, siempre son generosidad y amor. Las llamadas insistentes, en la cuaresma, son cercanía y presencia. Es el amor que no admite distancias.

Pero es necesario, que estemos abiertos: “renovados en la mente para que sepamos discernir lo que es voluntad de Dios”, sobre nosotros, buscando “lo bueno, lo que le agrada”, porque siempre será lo que necesitamos ser y hacer. La voluntad de Dios es voluntad de amor.

Oración
de la mañana

“Convertíos a mí de todo corazón, con ayuno, con llanto, con luto. Rasgad los corazones y no las vestiduras. Convertíos al Señor Dios vuestro, porque es compasivo y misericordioso, lento a la cólera, rico en piedad y se arrepiente de las amenazas”. Jl.2.12.

“Convertíos.” Es la voz del amor. Es el grito del Espíritu, eco de la voz del Padre, que nos llama para sentir el calor de su abrazo. Su amor no le permite que andemos por caminos que nos distancian de él. Por eso “volveos hacia mí, convertíos al Señor”.

Invitación a responderle “de todo corazón... rasgad los corazones”. A un amor total, no se puede responder de cualquier manera. Sería traicionar al amor. El, lo da todo. Nuestra respuesta a medias, sería una burla. Amor total, respuesta total.

Oración
de la tarde

“¿De qué le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿Es que esa fe le podrá salvar? La fe, si no tienes obras, por sí sola, está muerta. Enséñame tu fe sin obras, y yo, por las obras te probaré mi fe”. St.2 14.

La vida es fuerza expansiva, es dinamismo. No admite represión. Si hay vida, hay manifestación de esa vida. La fe, es vida. Si hay fe, tiene que haber vida. Y la vida de la fe, son las obras. Dos realidades que se implican mutuamente. No puede haber ruptura entre las dos.

Por eso, la cuaresma, nos está cuestionando la verdad de nuestra fe, ante la realidad de nuestras obras. Porque podemos vivir un cristianismo de “careta”, que en el fondo es una “farsa” de cristianismo, que no es cristianismo. Cuaresma: tiempo de sinceridad y de verdad. No falsifiquemos nuestra fe.

Oración de la mañana

“El Señor, tu Dios, te eligió para que fueras entre todos los pueblos de la tierra, el pueblo de su propiedad. Por puro amor vuestro, por mantener el juramento que había hecho a vuestros padres, os sacó de Egipto con mano fuerte.. Así sabrás que el Señor, tu Dios, es Dios, el Dios fiel que mantiene su alianza y su favor con los que le aman y guardan sus preceptos, por mil generaciones”. Dt.7.6.

Hemos sido y estamos siendo, la ilusión de un Dios Creador y Padre. Nos creó por amor, y por amor nos conserva. Somos personas concretas, a las que ama y cuida como algo suyo: “somos el pueblo de su propiedad”. A lo largo de nuestra vida, ha ido escribiendo nuestra historia, sembrada de cuidados y atenciones.

Hoy, nos lo quiere recordar: “yo soy el Señor tu Dios... el Dios de la alianza fiel”, para que revisemos nuestra vida, y actualicemos nuestra respuesta. La ilusión de Dios permanece. La alianza de Dios permanece. El amor de Dios permanece. ¿Nuestra respuesta permanece?...

Oración de la tarde

“Seguid actuando vuestra salvación con temor y temblor, porque es Dios quien activa en vosotros el querer y la actividad para realizar su designio de amor. Cualquier cosa que hagáis, sea sin protestas ni discusiones. Así seréis irreprochables y límpidos, hijos de Dios, sin tacha”. Flp. 2.12.

La responsabilidad, es una de las características de las personas maduras. Cuando hay madurez, hay responsabilidad. Y es que no podemos pasar por la vida, sin vivir todo le contenido que entraña. Nuestra plena realización, como es nuestra salvación, no es un quehacer de un momento. Es nuestro quehacer. Es responder a la acción de Dios, por medio del Espíritu.

El es quien permanentemente está actuando en nosotros, desde el dejarle hacer. Nuestra actitud ante él, es la que le está facilitando o dificultando su acción. Respondámosle responsablemente.

Oración
de la mañana

“Nosotros somos, Señor, tu pueblo y tu heredad. Ten los ojos abiertos ante la súplica de tu pueblo Israel, para atendernos siempre que te invoquemos. Pues, entre todas las naciones del mundo, tú nos apartaste como heredad”. 1R.8. 5.

Dios, no necesita que se lo recordemos. Somos nosotros los que necesitamos recordarlo y vivirlo: “somos tu pueblo y tu heredad”. Y lo somos cada uno de nosotros, como persona. Se ha fijado en nosotros como alguien suyo, a quien ama sin medida, como si fuéramos únicos.

Nuestro diálogo siempre es escuchado y atendido. El es el eterno dialogante, siempre abierto a quien se dirige a él. Ninguno de nuestros gritos se pierde en el vacío. Todos tienen eco en su amor y en su ternura de Padre.

Oración
de la tarde

“Someteos a Dios y enfrentaros con el diablo, que huirá de vosotros. Acercaos a Dios, y Dios se acercará a vosotros. Pecadores, lavaos las manos. Hombres indecisos, purificaos el corazón. Humillaos ante el Señor, que él os levantará”. St.4.7.

Dios es cercanía, es presencia. Donde estás tú, allí está él. El no pone distancias. Es más: desde siempre, las ha roto todas. Es su amor el que le hace ser así: “acercaos a él, y él se acercará a vosotros”. Es decir: “dejadle que se acerque, y él se acercará”. Así de respetuoso es Dios con nosotros.

Sólo si le dejamos hacer, hace. Nunca nos violentará ni obligará. Se nos acercará, y nos pedirá dejarle entrar. Eso es lo que nos pide en este tiempo de llamada especial a la conversión. Rompamos “indecisiones”, y dejémosle entrar.

Oración de la mañana

“Mi siervo justificará a muchos, porque cargó con los crímenes de ellos. Le daré una multitud como parte, y tendrá como despojo una muchedumbre. Porque expuso su vida a la muerte, y fue contado entre los pecadores. El tomó el pecado de muchos e intercedió por los pecadores”. Is.53.11.

Nosotros formamos parte de “esos muchos” que hemos sido “justificados”. Hizo suyos nuestros pecados para destruirlos con su muerte y resurrección. Y desde entonces, estamos siendo justificados con su justicia. Toda su persona está siendo “intercesión” ante el Padre, por nosotros. Y el Padre, nos mira como hijos, participando de la Vida del Hijo.

De verdad somos sus hijos que en Cristo y por la fuerza del Espíritu, todo nuestro ser, clama ABBA, ¡Padre! Y el Padre nos responde ¡hijo!

Oración de la tarde

“Confesaos los pecados unos a otros, y rezad unos por otros, para que os curéis. Mucho puede hacer la oración intensa del justo. Hermanos míos, si alguno de vosotros se desvía de la verdad y otro lo encamina, sabed que uno que convierte al pecador de su extravío, se salvará de la muerte y sepultará un sin fin de pecados”. St.5.16.

La vida cristiana es un con-vivir. Vivimos en Cristo Jesús, con-viviendo con los hermanos. “Yo soy la vid, y vosotros los sarmientos”. Vid y sarmientos, distintos, pero la misma sabia. Cristo y nosotros, distintos, pero con la misma Vida. El hermano vive la misma vida que nosotros. Cuidarle a él, preocuparse por él, es cuidar y preocuparse por algo nuestro. Su vida, es también nuestra vida.

Por eso la cuaresma, es convertirse hacia el hermano, en quien nos convertimos a Dios. Desentenderse del hermano, es desentenderse de Dios. Cuaresma: “¿dónde está tu hermano?”

Oración
de la mañana

“Lavaos, purificaos, apartad de mí vuestras malas acciones. Cesad de obrar el mal, aprended a obrar bien. Buscad el derecho, enderezad al oprimido. Defended al huérfano, proteged a la viuda. Entonces, venid, y litigaremos, dice el Señor. Aunque vuestros pecados sean como la púrpura, blanquearán como nieve. Aunque sean rojas como escarlata, quedarán como lana”. Is.1.16.

Dios, es el Dios del perdón. No mira nuestro pasado para echárnoslo en cara. Le interesa nuestro presente. Presente que implica ruptura con un pasado: “apartad de mí, vuestras malas acciones... obrad el bien... ayuda a quien os necesita”. Y después, “venid, como lana blanca quedaréis”.

Así es el Dios del perdón. No le asustan nuestros pecados. Nos comprende perfectamente. Sólo nos pide que rompamos el muro de nuestro pecado, para que pueda entrar en nuestra vida, y darnos el abrazo de Padre, para vivir la alegría del encuentro.



DOMINGO II DE CUARESMA

Oración de la tarde I

“Os exhortamos, a no echar en saco roto la gracia de Dios, porque él dice: “en tiempo favorable te escuché. En día de salvación vine en tu ayuda”. Pues mirad, ahora es el tiempo favorable, ahora es el día de salvación. Para no poner en ridículo nuestro ministerio, nunca damos a nadie motivo de escándalo. Al contrario, continuamente damos prueba de que somos ministros de Dios”. 2Cor.6.1.

Vivir, implica ser conscientes de las exigencias de nuestra vida. Se trata de “vivir la vida”, no de “pasar la vida”. Como cristianos, nuestro vivir, es un vivir el misterio de Cristo, que va transformando profundamente, la misma raíz de nuestro ser. Misterio que no podemos “echarlo en saco roto”, es decir, que debemos ser conscientes de su acción, para no dificultarla. Es más, que colaboremos con el Espíritu.

Estamos en un tiempo, la cuaresma, que es una llamada constante a la reflexión y al compromiso. Todos necesitamos responder, para no falsificar nuestra vida cristiana.



Oración
de la mañana

“Hoy es el día consagrado a nuestro Dios. No hagáis duelo, ni lloréis. Pues el día consagrado a nuestro Dios. No estéis tristes, pues el gozo del Señor es vuestra fortaleza”. Ne.8.9.

“Nacidos de la luz, hijos del día”. Nos espera la alegría de una Vida. “No estéis tristes. “Es el día consagrado al Señor”. Todos los días serán ese “día”. El Señor actuará en nuestras vidas y nos cambiará: “nos consagrará”. Nuestro encuentro con él, será santificador. El Santo, nos hará santos. Brillaremos como luz, y nuestra vida será un día permanente. Y “el gozo del Señor, será nuestra fortaleza”.

Nuestra cuaresma debe ser un caminar hacia la luz, dejando atrás nuestras tinieblas, hasta encontrarnos con quien es nuestro “día que no conoce el ocaso”.

Oración
de la tarde II

“En el estadio, todos los corredores cubren la carrera, aunque uno solo, se lleva el premio. Corred así: para ganar. Pero un atleta se impone toda clase de privaciones. Ellos, para ganar una corona que se marchita. Nosotros, en cambio, una que no se marchita”. 1Cor.9.24.

La vida, como vida, implica esfuerzo, lucha. Ahí radica nuestra satisfacción en el vivir. El pasotismo, siempre origina frustración, fracaso, tristeza. La vida cristiana y el pasotismo, son realidades que se rechazan. Por eso la cuaresma nos pone en vela, ante el ritmo con que estamos viviendo nuestra vida, y nos plantea los puntos clave, exigencia en nuestro vivir cristiano.

La Pascua, hacia donde nos conduce la cuaresma, es un morir a lo negativo, para ir viviendo todo el dinamismo de Cristo Resucitado. Es un morir para vivir. Cristo será nuestra vida.

Oración de la mañana

“Ya habéis visto cómo os he llevado sobre alas de águila, y os he traído a mí. Ahora, pues, si de veras escucháis mi voz, y guardáis mi alianza, vosotros seréis mi propiedad personal entre los pueblos, porque mía es toda la tierra. Seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa”. Ex.19.4.

Nuestra conversión nos exige reflexión. Meternos en nuestro mundo, y cuestionarnos sobre la verdad de nuestra vida, ante la realidad de Dios. El, la realidad incuestionable e imprescindible. Su actuar en nuestra vida es algo permanente. Un actuar desde el amor, desde sus desvelos: “os he llevado sobre alas y os he traído a mí”. Así es de cercano Dios, nuestro Padre.

El, siempre quiere mostrarnos esta cercanía: “seréis mi propiedad personal”. Eso sí: “si me escucháis y guardáis mi alianza”. Nuestro compromiso: Dios fiel a su alianza, nosotros fieles a la alianza con Dios

Oración de la tarde

“Os exhorto, hermanos, por la misericordia de Dios, a presentar vuestros cuerpos como hostia viva, santa, y agradable a Dios. Este es vuestro culto razonable. Y no os ajustéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir lo que es voluntad de Dios, lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto”. Rm.12.1.

Nuestra actitud ante Dios, “ser ofrenda”, para que pueda transformarnos en hijos suyos. El misterio pascual, centro de nuestra vida cristiana, hace de nosotros una “ofrenda permanente”, en Cristo muerto y resucitado, para que en él y con él, seamos agradables al Padre.

Esto nos exigirá un “cambio de mente”, que nos facilite la voluntad de Dios, en nuestra vida, para que seamos fuertes ante las ofertas antievangélicas de nuestro mundo. La lucha entre el bien y el mal es una realidad que está ahí, y que tenemos que afrontar para vivir.

Oración de la mañana

“Convertíos a mí de todo corazón, con ayuno, con llanto, con luto. Rasgad los corazones y no las vestiduras. Convertíos al Señor Dios vuestro, porque es compasivo y misericordioso, lento a la cólera, rico en piedad y se arrepiente de las amenazas”. Jl.2.12.

Nuestra conversión nos es algo periférico a nuestra persona. Afecta a lo más profundo de nosotros mismos. Nuestros signos externos de conversión, no pueden quedarse sólo en lo externo, sin afectar a lo más íntimo. Sería una farsa de conversión: “rasgad los corazones... convertíos de todo corazón”.

La verdad y la autenticidad de nuestra conversión, es lo que da sentido a nuestra vida, y hará presente el Reino de Dios en nuestro mundo. Engañarnos y engañar, siempre será origen de frustraciones y de insatisfacciones.

Oración de la tarde

“¿De qué le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿Es que esa fe le podrá salvar? La fe, si no tienes obras, por sí sola, está muerta. Enséñame tu fe sin obras, y yo, por las obras te probaré mi fe”. St.2.14.

Romper la unidad entre lo que pensamos y lo que hacemos, siempre será un verdadero absurdo. Hasta es origen de ruptura interna de nuestra persona, con las consecuencias vitales que esto origina.

Por eso, si creemos de verdad, que nuestras obras estén en consonancia con nuestra fe. Toda disonancia, nos hace vivir en la mentira de una vida falseada, que ni a nosotros mismos nos convence, ni tampoco a aquellos que nos contemplan. Y lo que es peor, ante Dios, estamos siendo el fracaso de su amor.

Cuaresma: coherencia, vida responsable y transparente.

Oración de la mañana

“El Señor, tu Dios, te eligió para que fueras entre todos los pueblos de la tierra, el pueblo de su propiedad. Por puro amor vuestro, por mantener el juramento que había hecho a vuestros padres, os sacó de Egipto con mano fuerte.. Así sabrás que el Señor, tu Dios, es Dios, el Dios fiel que mantiene su alianza y su favor con los que le aman y guardan sus preceptos, por mil generaciones”. Dt.7.6.

En todas las páginas de nuestra historia personal, está presente la intervención de Dios Padre. Sus bondades ininterrumpidas son una realidad en nuestra vida: “el Señor te eligió... te libró... te rescató...” Y siempre fiel a su alianza con nosotros, lo ha manifestado a lo largo de nuestros días. Fidelidad de Dios, que tal vez, contraste con nuestras frecuentes infidelidades.

Es hoy, cuando la Palabra de Dios nos interpela y nos cuestiona. Desde su amor de Padre, busca y quiere nuestro cambio. Una cuaresma vivida con responsabilidad, nos abrirá el camino de nuestro regreso al Padre, para recibir el abrazo de su perdón.

Oración de la tarde

“Seguid actuando vuestra salvación con temor y temblor, porque es Dios quien activa en vosotros el querer y la actividad para realizar su designio de amor. Cualquier cosa que hagáis, sea sin protestas ni discusiones. Así seréis irreprochables y límpidos, hijos de Dios, sin tacha.” Flp. 2.12.

Cada uno de nosotros, somos “un designio del amor de Dios”. Desde siempre lo ha proyectado, y espera nuestra colaboración para realizarlo. El es quien “activa en nosotros el querer y la actividad” para que nuestra salvación llegue a ser, la respuesta a su amor. Todo, desde el esfuerzo, para que nuestra convivencia se desarrolle en un clima de amor, de paz y fraternidad.

Para que como “hijos de Dios”, vivamos nuestra filiación con dignidad, y como hermanos, manifestemos nuestra fraternidad desde la mutua comprensión y aceptación.

Oración
de la mañana

“Nosotros somos, Señor, tu pueblo y tu heredad. Ten los ojos abiertos ante la súplica de tu pueblo Israel, para atendernos siempre que te invoquemos. Pues, entre todas las naciones del mundo, tú nos apartaste como heredad”. 1R.8.5.

Una confianza de hijos, tiene que ser la que marque nuestras relaciones con Dios nuestro Padre: “somos tu pueblo y tu heredad”. Sentir, y vivir con hondura esta realidad, es lo que acrecienta nuestra confianza en él. Y fruto de esa misma confianza, con todo cariño podemos “exigirle”, que nos “mire y escuche” nuestras súplicas.

Todo este tiempo de cuaresma, es un tiempo propicio, fundamentado en la Palabra de Dios que escuchemos, para que nuestra cercanía de Dios, sea un descubrimiento y una vivencia, más profunda y más filial.

Oración
de la tarde

“Someteos a Dios y enfrentaros con el diablo, que huirá de vosotros. Acercaos a Dios, y Dios se acercará a vosotros. Pecadores, lavaos las manos. Hombres indecisos, purificaos el corazón. Humillaos ante el Señor, que él os levantará”. St.4.7.

En nuestro camino hacia la Pascua, encontraremos dificultades, luchas. Pero no caminamos solos. El será siempre nuestro compañero de camino: “él se acercará a vosotros”. Caminemos siempre, con “decisión”, con el convencimiento de que llegaremos a la meta prefijada. Vayamos ligeros de equipaje, que hará más fácil y más seguro nuestro caminar.

Por eso, “lavemos nuestras manos”, rompiendo con un pasado que tal vez nos avergüenza, y abrámonos a un futuro que nos espera y engrandece.

Oración de la mañana

“Mi siervo justificará a muchos, porque cargó con los crímenes de ellos. Le daré una multitud como parte, y tendrá como despojo una muchedumbre. Porque expuso su vida a la muerte, y fue contado entre los pecadores. El tomó el pecado de muchos e intercedió por los pecadores”. Is.53.11.

Nosotros formamos parte de esa “multitud” justificada por la entrega total, y el derroche de amor, del Siervo de Yahvé, Cristo Jesús. El lo expuso todo, hasta lo más suyo, su vida, para conducirnos a todos a la vida.

Hoy, viernes, lo recordamos y actualizamos, en toda nuestra oración litúrgica. Es una fuerte llamada para que “no olvidemos las acciones del Señor”, y tengan resonancia en nuestra vida. La vivencia de la Pascua, nos conducirá al encuentro con el misterio pascual, centro de nuestra vida cristiana. Dejémonos conducir responsablemente.

Oración de la tarde

“Confesaos los pecados unos a otros, y rezad unos por otros, para que os curéis. Mucho puede hacer la oración intensa del justo. Hermanos míos, si alguno de vosotros se desvía de la verdad y otro lo encamina, sabed que uno que convierte al pecador de su extravío, se salvará de la muerte y sepultará un sin fin de pecados”. St.5.16.

En nuestro caminar hacia la Pascua, no caminamos solos. Compañeros de camino son nuestros hermanos. Necesitamos de ellos, y ellos necesitan de nosotros. Comprendamos que no todos podemos caminar al mismo paso. Y es más: tal vez alguno caiga. Es nuestra mano amiga, la que tiene que ayudar a levantarlo, desde la comprensión y el amor hacia el hermano. Y nuestra ayuda, será amor que nos purifique, y fortaleza para el hermano caído.

Cuaresma es camino hacia Dios, pero cogido de la mano del hermano.

Oración
de la mañana

“Lavaos, purificaos, apartad de mí vuestras malas acciones. Cesad de obrar el mal, aprended a obrar bien. Buscad el derecho, enderezad al oprimido. Defended al huérfano, proteged a la viuda. Entonces, venid, y litigaremos, dice el Señor. Aunque vuestros pecados sean como la púrpura, blanquearán como nieve. Aunque sean rojas como escarlata, quedarán como lana”. Is.1.16.

La mirada de Dios, no puede llegar hasta nosotros, si le interponemos el muro de “nuestras acciones torcidas”. Necesitamos romper ese muro, para que Dios pueda encontrarse con nosotros. Y “aunque nuestras acciones torcidas sean muchas”, mayor es el amor y la misericordia del Padre, siempre dispuesto al abrazo y al perdón.

Lo que importa es, que nos decidamos “a obrar el bien”, y a no desentendernos de los que nos necesitan en nuestro caminar. Son nuestros hermanos, hijos de Dios como nosotros.



DOMINGO III DE CUARESMA

Oración de la tarde I

“Os exhortamos, a no echar en saco roto la gracia de Dios, porque él dice: “en tiempo favorable te escuché. En día de salvación vine en tu ayuda”. Pues mirad, ahora es el tiempo favorable, ahora es el día de salvación. Para no poner en ridículo nuestro ministerio, nunca damos a nadie motivo de escándalo. Al contrario, continuamente damos prueba de que somos ministros de Dios”. 2Cor.6.1.

“Ahora es el tiempo. Ahora es el día”. Es un “ahora” sin tiempo y sin día. Siempre es “ahora”. Es el eterno “ahora” de Dios. El es el que nos espera siempre. Y nos espera porque quiere encontrarse con nosotros, en su abrazo de amor de Padre. Este será el mensaje que escucharemos, muchas veces, en este tiempo de cuaresma, para lograr que la Pascua sea el estilo de nuestro vivir.

Y es que la cuaresma siempre será el camino hacia la Pascua, punto final de nuestra vida cristiana. La Pascua de Cristo, es también nuestra pascua, hasta que seamos consumados en la unidad. “Ahora es el tiempo y el día”.



Oración
de la mañana

“Hoy es el día consagrado a nuestro Dios. No hagáis duelo, ni lloréis. Pues el día consagrado a nuestro Dios. No estéis tristes, pues el gozo del Señor es vuestra fortaleza”. Ne.8.9.

Dios, es el Dios de la alegría. Nuestra vida, es un descubrir que ese es nuestro destino: “no estéis tristes”. Problemas, dificultades. Es la realidad de nuestra vida. Nada tiene que hundirnos, ni llevarnos a la tristeza. Dios, siempre está en medio de nuestras luchas, siendo ayuda y “nuestra fortaleza”: “pues el gozo del Señor, es nuestra fortaleza”.

Y es precisamente el domingo, el día en que nos invita a descubrir y a vivir esa realidad: “día consagrado al Señor”. Es decir, día para encontrarnos de un modo especial con el Señor, y dejarle que su encuentro nos transforme, nos “consagre”, y nos dé luz y fuerza para nuestro caminar alegre.

Oración
de la tarde II

“En el estadio, todos los corredores cubren la carrera, aunque uno solo, se lleva el premio. Corred así: para ganar. Pero un atleta se impone toda clase de privaciones. Ellos, para ganar una corona que se marchita. Nosotros, en cambio, una que no se marchita”. 1Cor.9. 24.

La vida es lucha, esfuerzo, dinamismo. Ahí encontraremos la satisfacción de vivirla. Es todo un deporte que siempre gana el que lucha por vivirla. Y es que la vida no se tiene, se vive.

La vida cristiana, ante todo, es vida. Es un deporte que nos exigirá, dejar todo aquello que va contra la vida, para que de verdad “vivamos la vida”.

No desfallezcamos. Siempre tendremos, de nuestra parte, un “animador”: el Espíritu que habita en nosotros, que en todo momento, aplaudirá nuestra lucha y nuestro esfuerzo. “Corred para ganar”.

Oración de la mañana

“Ya habéis visto cómo os he llevado sobre alas de águila, y os he traído a mí. Ahora, pues, si de veras escucháis mi voz, y guardáis mi alianza, vosotros seréis mi propiedad personal entre los pueblos, porque mía es toda la tierra. Seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa”. Ex.19.4.

Cuaresma. Reflexión. Dios y nosotros. Nosotros y Dios. El comportamiento de Dios, siempre desde la fidelidad y el amor: “ya habéis visto cómo os he traído a mí”. Comportamiento nuestro con Dios: tal vez no esté en la misma línea. Sin embargo, Dios siempre nos espera y nos invita al cambio: “si escucháis hoy mi voz, seréis mi propiedad”.

Estamos en un tiempo de “oferta” especial. Dios nos espera. Nosotros necesitamos salir a su encuentro. Hoy, mejor que mañana. Se trata de vivir nuestra vida con toda la riqueza que encierra. Respondamos y aceptemos.

Oración de la tarde

“Os exhorto, hermanos, por la misericordia de Dios, a presentar vuestros cuerpos como hostia viva, santa, y agradable a Dios. Este es vuestro culto razonable. Y no os ajustéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir lo que es voluntad de Dios, lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto”. Rm.12.1.

Dios acepta nuestra ofrenda para devolvérsela transformada. Así es su generosidad en todo lo que nos pide. Sus peticiones, siempre son generosidad y amor. Las llamadas insistentes, en la cuaresma, son cercanía y presencia. Es el amor que no admite distancias.

Pero es necesario, que estemos abiertos: “renovados en la mente para que sepamos discernir lo que es voluntad de Dios”, sobre nosotros, buscando “lo bueno, lo que le agrada”, porque siempre será lo que necesitamos ser y hacer. La voluntad de Dios es voluntad de amor.

Oración de la mañana

“Convertíos a mí de todo corazón, con ayuno, con llanto, con luto. Rasgad los corazones y no las vestiduras. Convertíos al Señor Dios vuestro, porque es compasivo y misericordioso, lento a la cólera, rico en piedad y se arrepiente de las amenazas”. Jl. 2.12.

“Convertíos.” Es la voz del amor. Es el grito del Espíritu, eco de la voz del Padre, que nos llama para sentir el calor de su abrazo. Su amor no le permite que andemos por caminos que nos distancian de él. Por eso “volveos hacia mí, convertíos al Señor”.

Invitación a responderle “de todo corazón... rasgad los corazones”. A un amor total, no se puede responder de cualquier manera. Sería traicionar al amor. El, lo da todo. Nuestra respuesta a medias, sería una burla. Amor total, respuesta total.

Oración de la tarde

“¿De qué le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿Es que esa fe le podrá salvar? La fe, si no tienes obras, por sí sola, está muerta. Enséñame tu fe sin obras, y yo, por las obras te probaré mi fe”. St.2.14.

La vida es fuerza expansiva, es dinamismo. No admite represión. Si hay vida, hay manifestación de esa vida. La fe, es vida. Si hay fe, tiene que haber vida. Y la vida de la fe, son las obras. Dos realidades que se implican mutuamente. No puede haber ruptura entre las dos.

Por eso, la cuaresma, nos está cuestionando la verdad de nuestra fe, ante la realidad de nuestras obras. Porque podemos vivir un cristianismo de “careta”, que en el fondo es una “farsa” de cristianismo, que no es cristianismo. Cuaresma: tiempo de sinceridad y de verdad. No falsifiquemos nuestra fe.

Oración de la mañana

“El Señor, tu Dios, te eligió para que fueras entre todos los pueblos de la tierra, el pueblo de su propiedad. Por puro amor vuestro, por mantener el juramento que había hecho a vuestros padres, os sacó de Egipto con mano fuerte.. Así sabrás que el Señor, tu Dios, es Dios, el Dios fiel que mantiene su alianza y su favor con los que le aman y guardan sus preceptos, por mil generaciones”. Dt.7.6.

Hemos sido y estamos siendo, la ilusión de un Dios Creador y Padre. Nos creó por amor, y por amor nos conserva. Somos personas concretas, a las que ama y cuida como algo suyo: “somos el pueblo de su propiedad”. A lo largo de nuestra vida, ha ido escribiendo nuestra historia, sembrada de cuidados y atenciones.

Hoy, nos lo quiere recordar: “yo soy el Señor tu Dios... el Dios de la alianza fiel”, para que revisemos nuestra vida, y actualicemos nuestra respuesta. La ilusión de Dios permanece. La alianza de Dios permanece. El amor de Dios permanece. ¿Nuestra respuesta permanece?...

Oración de la tarde

“Seguid actuando vuestra salvación con temor y temblor, porque es Dios quien activa en vosotros el querer y la actividad para realizar su designio de amor. Cualquier cosa que hagáis, sea sin protestas ni discusiones. Así seréis irreprochables y límpidos, hijos de Dios, sin tacha”. Flp. 2.12.

La responsabilidad, es una de las características de las personas maduras. Cuando hay madurez, hay respon-sabilidad. Y es que no podemos pasar por la vida, sin vivir todo le contenido que entraña. Nuestra plena realización, como es nuestra salvación, no es un quehacer de un momento. Es nuestro quehacer. Es responder a la acción de Dios, por medio del Espíritu.

El es quien permanentemente está actuando en nosotros, desde el dejarle hacer. Nuestra actitud ante él, es la que le está facilitando o dificultando su acción. Respondámosle responsablemente.

Oración
de la mañana

“Nosotros somos, Señor, tu pueblo y tu heredad. Ten los ojos abiertos ante la súplica de tu pueblo Israel, para atendernos siempre que te invoquemos. Pues, entre todas las naciones del mundo, tú nos apartaste como heredad”. 1R.8. 5.

Dios, no necesita que se lo recordemos. Somos nosotros los que necesitamos recordarlo y vivirlo: “somos tu pueblo y tu heredad”. Y lo somos cada uno de nosotros, como persona. Se ha fijado en nosotros como alguien suyo, a quien ama sin medida, como si fuéramos únicos.

Nuestro diálogo siempre es escuchado y atendido. El es el eterno dialogante, siempre abierto a quien se dirige a él. Ninguno de nuestros gritos se pierde en el vacío. Todos tienen eco en su amor y en su ternura de Padre.

Oración
de la tarde

“Someteos a Dios y enfrentaros con el diablo, que huirá de vosotros. Acercaos a Dios, y Dios se acercará a vosotros. Pecadores, lavaos las manos. Hombres indecisos, purificaos el corazón. Humillaos ante el Señor, que él os levantará”. St.4.7.

Dios es cercanía, es presencia. Donde estás tú, allí está él. El no pone distancias. Es más: desde siempre, las ha roto todas. Es su amor el que le hace ser así: “acercaos a él, y él se acercará a vosotros”. Es decir: “dejadle que se acerque, y él se acercará”. Así de respetuoso es Dios con nosotros.

Sólo si le dejamos hacer, hace. Nunca nos violentará ni obligará. Se nos acercará, y nos pedirá dejarle entrar. Eso es lo que nos pide en este tiempo de llamada especial a la conversión. Rompamos “indecisiones”, y dejémosle entrar.

Oración de la mañana

“Mi siervo justificará a muchos, porque cargó con los crímenes de ellos. Le daré una multitud como parte, y tendrá como despojo una muchedumbre. Porque expuso su vida a la muerte, y fue contado entre los pecadores. El tomó el pecado de muchos e intercedió por los pecadores”. Is.53.11.

Nosotros formamos parte de “esos muchos” que hemos sido “justificados”. Hizo suyos nuestros pecados para destruirlos con su muerte y resurrección. Y desde entonces, estamos siendo justificados con su justicia. Toda su persona está siendo “intercesión” ante el Padre, por nosotros. Y el Padre, nos mira como hijos, participando de la Vida del Hijo.

De verdad somos sus hijos que en Cristo y por la fuerza del Espíritu, todo nuestro ser, clama ABBA, ¡Padre! Y el Padre nos responde ¡hijo!

Oración de la tarde

“Confesaos los pecados unos a otros, y rezad unos por otros, para que os curéis. Mucho puede hacer la oración intensa del justo. Hermanos míos, si alguno de vosotros se desvía de la verdad y otro lo encamina, sabed que uno que convierte al pecador de su extravío, se salvará de la muerte y sepultará un sin fin de pecados”. St.5.16.

La vida cristiana es un con-vivir. Vivimos en Cristo Jesús, con-viviendo con los hermanos. “Yo soy la vid, y vosotros los sarmientos”. Vid y sarmientos, distintos, pero la misma sabia. Cristo y nosotros, distintos, pero con la misma Vida. El hermano vive la misma vida que nosotros. Cuidarle a él, preocuparse por él, es cuidar y preocuparse por algo nuestro. Su vida, es también nuestra vida.

Por eso la cuaresma, es convertirse hacia el hermano, en quien nos convertimos a Dios. Desentenderse del hermano, es desentenderse de Dios. Cuaresma: “¿dónde está tu hermano?”

Oración
de la mañana

“Lavaos, purificaos, apartad de mí vuestras malas acciones. Cesad de obrar el mal, aprended a obrar bien. Buscad el derecho, enderezad al oprimido. Defended al huérfano, proteged a la viuda. Entonces, venid, y litigaremos, dice el Señor. Aunque vuestros pecados sean como la púrpura, blanquearán como nieve. Aunque sean rojas como escarlata, quedarán como lana”. Is.1.16.

Dios, es el Dios del perdón. No mira nuestro pasado para echárnoslo en cara. Le interesa nuestro presente. Presente que implica ruptura con un pasado: “apartad de mí, vuestras malas acciones... obrad el bien... ayuda a quien os necesita”. Y después, “venid, como lana blanca quedaréis”.

Así es el Dios del perdón. No le asustan nuestros pecados. Nos comprende perfectamente. Sólo nos pide que rompamos el muro de nuestro pecado, para que pueda entrar en nuestra vida, y darnos el abrazo de Padre, para vivir la alegría del encuentro.



DOMINGO IV DE CUARESMA

Oración de la tarde I

“Os exhortamos, a no echar en saco roto la gracia de Dios, porque él dice: “en tiempo favorable te escuché. En día de salvación vine en tu ayuda”. Pues mirad, ahora es el tiempo favorable, ahora es el día de salvación. Para no poner en ridículo nuestro ministerio, nunca damos a nadie motivo de escándalo. Al contrario, continuamente damos prueba de que somos ministros de Dios”. 2Cor.6.1.

Vivir, implica ser conscientes de las exigencias de nuestra vida. Se trata de “vivir la vida”, no de “pasar la vida”. Como cristianos, nuestro vivir, es un vivir el misterio de Cristo, que va transformando profundamente, la misma raíz de nuestro ser. Misterio que no podemos “echarlo en saco roto”, es decir, que debemos ser conscientes de su acción, para no dificultarla. Es más, que colaboremos con el Espíritu.

Estamos en un tiempo, la cuaresma, que es una llamada constante a la reflexión y al compromiso. Todos necesitamos responder, para no falsificar nuestra vida cristiana.



Oración de la mañana

“Hoy es el día consagrado a nuestro Dios. No hagáis duelo, ni lloréis. Pues el día consagrado a nuestro Dios. No estéis tristes, pues el gozo del Señor es vuestra fortaleza”. Ne.8.9.

“Nacidos de la luz, hijos del día”. Nos espera la alegría de una Vida. “No estéis tristes. “Es el día consagrado al Señor”. Todos los días serán ese “día”. El Señor actuará en nuestras vidas y nos cambiará: “nos consagrará”. Nuestro encuentro con él, será santificador. El Santo, nos hará santos. Brillaremos como luz, y nuestra vida será un día permanente. Y “el gozo del Señor, será nuestra fortaleza”.

Nuestra cuaresma debe ser un caminar hacia la luz, dejando atrás nuestras tinieblas, hasta encontrarnos con quien es nuestro “día que no conoce el ocaso”.

Oración de la tarde II

“En el estadio, todos los corredores cubren la carrera, aunque uno solo, se lleva el premio. Corred así: para ganar. Pero un atleta se impone toda clase de privaciones. Ellos, para ganar una corona que se marchita. Nosotros, en cambio, una que no se marchita”. 1Cor.9.24.

La vida, como vida, implica esfuerzo, lucha. Ahí radica nuestra satisfacción en el vivir. El pasotismo, siempre origina frustración, fracaso, tristeza. La vida cristiana y el pasotismo, son realidades que se rechazan. Por eso la cuaresma nos pone en vela, ante el ritmo con que estamos viviendo nuestra vida, y nos plantea los puntos clave, exigencia en nuestro vivir cristiano.

La Pascua, hacia donde nos conduce la cuaresma, es un morir a lo negativo, para ir viviendo todo el dinamismo de Cristo Resucitado. Es un morir para vivir. Cristo será nuestra vida.

Oración de la mañana

“Ya habéis visto cómo os he llevado sobre alas de águila, y os he traído a mí. Ahora, pues, si de veras escucháis mi voz, y guardáis mi alianza, vosotros seréis mi propiedad personal entre los pueblos, porque mía es toda la tierra. Seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa”. Ex.19.4.

Nuestra conversión nos exige reflexión. Meternos en nuestro mundo, y cuestionarnos sobre la verdad de nuestra vida, ante la realidad de Dios. El la realidad incuestionable e imprescindible. Su actuar en nuestra vida es algo permanente. Un actuar desde el amor, desde sus desvelos: “os he llevado sobre alas y os he traído a mí”. Así es de cercano Dios, nuestro Padre.

El, siempre quiere mostrarnos esta cercanía: “seréis mi propiedad personal”. Eso sí: “si me escucháis y guardáis mi alianza”. Nuestro compromiso: Dios fiel a su alianza, nosotros fieles a la alianza con Dios.

Oración de la tarde

“Os exhorto, hermanos, por la misericordia de Dios, a presentar vuestros cuerpos como hostia viva, santa, y agradable a Dios. Este es vuestro culto razonable. Y no os ajustéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir lo que es voluntad de Dios, lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto”. Rm.12.1.

Nuestra actitud ante Dios, “ser ofrenda”, para que pueda transformarnos en hijos suyos. El misterio pascual, centro de nuestra vida cristiana, hace de nosotros una “ofrenda permanente”, en Cristo muerto y resucitado, para que en él y con él, seamos agradables al Padre.

Esto nos exigirá un “cambio de mente”, que nos facilite la voluntad de Dios, en nuestra vida, para que seamos fuertes ante las ofertas antievangélicas de nuestro mundo. La lucha entre el bien y el mal es una realidad que está ahí, y que tenemos que afrontar para vivir.

Oración de la mañana

“Convertíos a mí de todo corazón, con ayuno, con llanto, con luto. Rasgad los corazones y no las vestiduras. Convertíos al Señor Dios vuestro, porque es compasivo y misericordioso, lento a la cólera, rico en piedad y se arrepiente de las amenazas”. Jl. 2.12.

Nuestra conversión nos es algo periférico a nuestra persona. Afecta a lo más profundo de nosotros mismos. Nuestros signos externos de conversión no pueden quedarse sólo en lo externo, sin afectar a lo más íntimo. Sería una farsa de conversión: “rasgad los corazones... convertíos de todo corazón”.

La verdad y la autenticidad de nuestra conversión, es lo que da sentido a nuestra vida, y hará presente el Reino de Dios en nuestro mundo. Engañarnos y engañar, siempre será origen de frustraciones y de insatisfacciones.

Oración de la tarde

“¿De qué le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿Es que esa fe le podrá salvar? La fe, si no tienes obras, por sí sola, está muerta. Enséñame tu fe sin obras, y yo, por las obras te probaré mi fe”. St.2.14.

Romper la unidad entre lo que pensamos y lo que hacemos, siempre será un verdadero absurdo. Hasta es origen de ruptura interna de nuestra persona, con las consecuencias vitales que esto origina.

Por eso, si creemos de verdad, que nuestras obras estén en consonancia con nuestra fe. Toda disonancia, nos hace vivir en la mentira de una vida falseada, que ni a nosotros mismos nos convence, ni tampoco a aquellos que nos contemplan. Y lo que es peor, ante Dios, estamos siendo el fracaso de su amor.

Cuaresma: coherencia, vida responsable y transparente.

Oración de la mañana

“El Señor, tu Dios, te eligió para que fueras entre todos los pueblos de la tierra, el pueblo de su propiedad. Por puro amor vuestro, por mantener el juramento que había hecho a vuestros padres, os sacó de Egipto con mano fuerte. Así sabrás que el Señor, tu Dios, es Dios, el Dios fiel que mantiene su alianza y su favor con los que le aman y guardan sus preceptos, por mil generaciones”. Dt.7.6.

En todas las páginas de nuestra historia personal, está presente la intervención de Dios Padre. Sus bondades ininterrumpidas son una realidad en nuestra vida: “el Señor te eligió... te libró... te rescató...” Y siempre fiel a su alianza con nosotros, lo ha manifestado a lo largo de nuestros días. Fidelidad de Dios, que tal vez, contraste con nuestras frecuentes infidelidades.

Es hoy, cuando la Palabra de Dios nos interpela y nos cuestiona. Desde su amor de Padre, busca y quiere nuestro cambio. Una cuaresma vivida con responsabilidad, nos abrirá el camino de nuestro regreso al Padre, para recibir el abrazo del perdón.

Oración de la tarde

“Seguid actuando vuestra salvación con temor y temblor, porque es Dios quien activa en vosotros el querer y la actividad para realizar su designio de amor. Cualquier cosa que hagáis, sea sin protestas ni discusiones. Así seréis irreprochables y límpidos, hijos de Dios, sin tacha”. Flp. 2.12.

Cada uno de nosotros, somos “un designio del amor de Dios”. Desde siempre lo ha proyectado, y espera nuestra colaboración para realizarlo. El es quien “activa en nosotros el querer y la actividad” para que nuestra salvación llegue a ser, la respuesta a su amor. Todo, desde el esfuerzo, para que nuestra convivencia se desarrolle en un clima de amor, de paz y fraternidad.

Para que como “hijos de Dios”, vivamos nuestra filiación con dignidad, y como hermanos, manifiestemos nuestra fraternidad desde la mutua comprensión y aceptación.

Oración
de la mañana

“Nosotros somos, Señor, tu pueblo y tu heredad. Ten los ojos abiertos ante la súplica de tu pueblo Israel, para atendernos siempre que te invoquemos. Pues, entre todas las naciones del mundo, tú nos apartaste como heredad”. 1R.8.5.

Una confianza de hijos, tiene que ser la que marque nuestras relaciones con Dios nuestro Padre: “somos tu pueblo y tu heredad”. Sentir, y vivir con hondura esta realidad, es lo que acrecienta nuestra confianza en él. Y fruto de esa misma confianza, con todo cariño podemos “exigirle”, que nos “mire y escuche” nuestras súplicas.

Todo este tiempo de cuaresma, es un tiempo propicio, fundamentado en la Palabra de Dios que escuchemos, para que nuestra cercanía de Dios, sea un descubrimiento y una vivencia, más profunda y más filial.

Oración
de la tarde

“Someteos a Dios y enfrentaros con el diablo, que huirá de vosotros. Acercaos a Dios, y Dios se acercará a vosotros. Pecadores, lavaos las manos. Hombres indecisos, purificaos el corazón. Humillaos ante el Señor, que él os levantará”. St.4.7.

En nuestro camino hacia la Pascua, encontraremos dificultades, luchas. Pero no caminamos solos. El será siempre nuestro compañero de camino: “él se acercará a vosotros”. Caminemos siempre, con “decisión”, con el convencimiento de que llegaremos a la meta prefijada. Vayamos ligeros de equipaje, que hará más fácil y más seguro nuestro caminar.

Por eso, “lavemos nuestras manos”, rompiendo con un pasado que tal vez nos avergüenza, y abramonos a un futuro que nos espera y engrandece.

Oración de la mañana

“Mi siervo justificará a muchos, porque cargó con los crímenes de ellos. Le daré una multitud como parte, y tendrá como despojo una muchedumbre. Porque expuso su vida a la muerte, y fue contado entre los pecadores. El tomó el pecado de muchos e intercedió por los pecadores”. Is.53.11.

Nosotros formamos parte de esa “multitud” justificada por la entrega total, y el derroche de amor, del Siervo de Yahvé, Cristo Jesús. El lo expuso todo, hasta lo más suyo, su vida, para conducirnos a todos a la vida.

Hoy, viernes, lo recordamos y actualizamos, en toda nuestra oración litúrgica. Es una fuerte llamada para que “no olvidemos las acciones del Señor”, y tengan resonancia en nuestra vida. La vivencia de la Pascua, nos conducirá al encuentro con el misterio pascual, centro de nuestra vida cristiana. Dejémonos conducir responsablemente.

Oración de la tarde

“Confesaos los pecados unos a otros, y rezad unos por otros, para que os curéis. Mucho puede hacer la oración intensa del justo. Hermanos míos, si alguno de vosotros se desvía de la verdad y otro lo encamina, sabed que uno que convierte al pecador de su extravío, se salvará de la muerte y sepultará un sin fin de pecados”. St.5.16

En nuestro caminar hacia la Pascua, no caminamos solos. Compañeros de camino son nuestros hermanos. Necesitamos de ellos, y ellos necesitan de nosotros. Comprendamos que no todos podemos caminar al mismo paso. Y es más: tal vez alguno caiga. Es nuestra mano amiga, la que tiene que ayudar a levantarlo, desde la comprensión y el amor hacia el hermano. Y nuestra ayuda, será amor que nos purifique, y fortaleza para el hermano caído.

Cuaresma es camino hacia Dios, pero cogido de la mano del hermano.

Oración
de la mañana

“Lavaos, purificaos, apartad de mí vuestras malas acciones. Cesad de obrar el mal, aprended a obrar bien. Buscad el derecho, enderezad al oprimido. Defended al huérfano, proteged a la viuda. Entonces, venid, y litigaremos, dice el Señor. Aunque vuestros pecados sean como la púrpura, blanquearán como nieve. Aunque sean rojas como escarlata, quedarán como lana”. Is.1.16.

La mirada de Dios, no puede llegar hasta nosotros, si le interponemos el muro de “nuestras acciones torcidas”. Necesitamos romper ese muro, para que Dios pueda encontrarse con nosotros. Y “aunque nuestras acciones torcidas sean muchas”, mayor es el amor y la misericordia del Padre, siempre dispuesto al abrazo y al perdón.

Lo que importa es, que nos decidamos “a obrar el bien”, y a no desentendernos de los que nos necesitan en nuestro caminar. Son nuestros hermanos, hijos de Dios como nosotros.



DOMINGO V DE CUARESMA

Oración de la tarde I

“Os exhortamos, a no echar en saco roto la gracia de Dios, porque él dice: “en tiempo favorable te escuché. En día de salvación vine en tu ayuda”. Pues mirad, ahora es el tiempo favorable, ahora es el día de salvación. Para no poner en ridículo nuestro ministerio, nunca damos a nadie motivo de escándalo. Al contrario, continuamente damos prueba de que somos ministros de Dios”. 2Cor.6.1.

No podemos tomar una postura de indiferencia ante Dios. La cuaresma, que estamos celebrando, es una llamada persistente, a salir de esa indiferencia y tomar posturas definidas: “no echéis en saco roto la gracia de Dios”.

Todos los días y todos los momentos, son días y momentos de un Padre, que desde su amor, nos llama a un amor correspondido. El es llamada ininterrompida que nunca se cansa de llamar, porque siempre es amor que ama, en un presente que no tiene fin. Espera nuestra respuesta, con la esperanza de no sentirse defraudado en su espera.



Oración de la mañana

“Hoy es el día consagrado a nuestro Dios. No hagáis duelo, ni lloréis. Pues el día consagrado a nuestro Dios. No estéis tristes, pues el gozo del Señor es vuestra fortaleza”. Ne.8.9.

Dios, nos ha creado para la alegría y la felicidad. Ese es nuestro presente y nuestro futuro. Esa será nuestra eternidad, nuestra vida futura. Vida que ya estamos ensayando, y viviendo en la vida presente. Por eso, en la mañana de este domingo de cuaresma, Dios nos sale al paso invitándonos a la alegría: “no lloréis, no estéis tristes”. Y es que tenemos un gran motivo para ello: “el gozo del Señor es nuestra fortaleza”.

Como humanos, el dolor y los problemas, se harán presentes en nuestra vida. Pero no nos dejemos hundir ante su paso. El Señor está presente, siendo “fortaleza” y ayuda para que nos mantengamos fuertes, sin decaer nunca.

Oración de la tarde II

“Ya sabéis con qué os rescataron de ese proceder inútil recibido de vuestros padres: no con bienes efímeros, con oro o plata, sino a precio de la sangre de Cristo, el cordero sin defecto ni mancha, previsto antes de la creación del mundo, y manifestado y manifestado al final de los tiempos para nuestro bien. Por Cristo, vosotros creéis en Dios, que lo resucitó y le dio gloria. Y así, habéis puesto en Dios vuestra fe y vuestra esperanza”. 1P.1.

Hemos sido valorados con la máxima valoración. Nuestro precio ha sido, nada menos, que la “sangre de Cristo”. Designio de Dios, “previsto antes de la creación del mundo y manifestado en nuestro tiempo”. Todo un misterio de amor, que rompe esquemas y distancias.

La cuaresma, nos está adentrando en realidades a veces olvidadas, y tal vez no valoradas en su magnitud y su profundidad. No podemos hipotecarnos a cualquier precio. Nadie va a dar por nosotros más de lo que Dios ha dado. Valoremos el “precio”, y valoremonos a nosotros mismos. Somos precio de sangre.

Oración de la mañana

“Yo como cordero manso llevado al matadero, no sabía los planes homicidas que contra mí planeaban: “talemos el árbol en plena lozanía, arranquémosle de la tierra vital, que su nombre no se pronuncie más”. Pero, tú Señor de los ejércitos, juzgas rectamente, pruebas las entrañas y el corazón, veré mi venganza contra ellos, porque a ti he encomendado mi causa, Señor Dios mío”. Jr.11.

La voz de los Profetas, molesta. Su vida y sus palabras, anuncian verdades, y denuncian conductas, no conformes con la verdad y la justicia. Eso sucedió con todos los Profetas, y sobre todo, eso sucedió con el gran Profeta, Jesús de Nazaret: molestó su vida, molestaron sus palabras, y no cesaron hasta intentar hacerlo desaparecer, condenándole a muerte.

La cuaresma, sobre todo en estos últimos días, nos irá poniendo al vivo esta realidad de Cristo Jesús: un mundo que no lo acepta, y le condena. Lo fue entonces, y lo es ahora. La historia se repite, y hoy nos cuestiona a nosotros. Cristo sigue condenado. Cristo sigue siendo el no aceptado. Tantos cristianos perseguidos.

Oración de la tarde

“La prueba del amor que Dios nos tiene, la ha dado en esto: Cristo murió por nosotros cuando todavía éramos pecadores. Y ya que ahora estamos justificados, con más razón seremos salvados por él, de la cólera”. Rm.5.

Dios ama gratis. Su amor no es un producto de comercio, de compra y venta. Siempre está en “oferta”, pero gratis. La prueba es que “Cristo murió por nosotros”, gratis. Mensaje que nos tiene que llenar de alegría, y liberar de la preocupación, ¿qué tengo que hacer para que Dios me ame?... Sencillamente, nada. Tan solo dejarte amar.

No son nuestros méritos, nuestras acciones. Es el mismo amor de Dios que nos ama porque siempre es amor que necesita amar.

La gran manifestación de su amor, es Cristo clavado en la cruz. Un amor llevado hasta las últimas con-

Oración
de la mañana

“Derramaré sobre la dinastía de David y sobre los habitantes de Jerusalén un espíritu de gracia y de clemencia. Me mirarán a mí, a quien traspasaron, harán llanto, como llanto por el hijo único, y llorarán como se llora al primogénito. Aquel día será grande el de Jerusalén”. Za.12.

Ya se acercan los “días grandes” anunciados. Tendremos ocasión para mirar de cerca al Hijo único, clavado en un madero. Hubo burlas. Y también hubo lágrimas. De verdad que fue el día “del gran luto”. Hasta la naturaleza lloró. Pero fue también el “gran día”, en el que Dios nos dijo la “última Palabra, la Palabra definitiva, de su entrega y de su amor, por nosotros.

Los dos palos cruzados, de la cruz, son el signo +, que nos dice: Dios no puede hacer más por nosotros. Que esta cuaresma sea un camino de profundización en este misterio de amor.

Oración
de la tarde

“Lo necio del mundo lo ha escogido Dios para humillar a los sabios. Aún más, ha escogido la gente baja del mundo, lo despreciable, lo que no cuenta, de modo que nadie pueda gloriarse en la presencia del Señor. Por él, vosotros sois en Cristo, en ese Cristo que Dios ha hecho por nosotros sabiduría, justicia, santificación y redención”. 1Cor.1.

Los pretenciosos, los creídos, los llenos de sí mismos, difícilmente pueden encontrarse con Dios. Sus barreras se lo impiden. Solamente los sencillos, los humildes, los vacíos de sí mismos, son los que están facilitando a Dios, su encuentro con ellos. Al misterio de Cristo, no podemos acercarnos desde el poder y el saber. Solamente desde la admiración, desde una gran capacidad de sorpresa, se-remos capaces de entender un amor que se nos mani-fiesta, en ese misterio de amor.

En esta cuaresma, acerquémonos a la cruz, no para teorizar, sino para cuestionar una vida, que está exigiendo que sea “vida” de verdad.

Oración de la mañana

“El Señor, me ha abierto el oído, y yo no me he revelado, ni me he echado atrás. Ofrecí la espalda a quienes me golpeaban, la mejilla a los que mesaban mi barba. No oculté mi rostro a insultos y salivazos. Mi Señor me ayudaba, por eso no me quedaba confundido. Por eso ofrecí mi rostro como pedernal, y sé que no quedaré avergonzado”. Is.50.

Sabía lo que le esperaba: “insultos, salivazos... la cruz”. Pasó miedo. Sudó lágrimas de sangre. Pero “no se echó atrás”. El amor lo venció todo, y se entregó en manos de sus enemigos. Así nos manifiesta su misterio de amor, que no conoce ni límites, ni barreras. Esta fue la disponibilidad de Cristo ante el momento cumbre de su vida. Una vez más podía decir “yo para eso nací, y para eso he venido al mundo”.

La cuaresma nos va introduciendo en este misterio, para que nos siga impactando, y vayamos dando profundidad a nuestra vida de cristianos. No podemos conocer estas realidades, y seguir más ó menos indiferentes, ante ellas. Si creemos, que nuestra vida lo confirme y lo manifieste.

Oración de la tarde

“Sed buenos, comprensivos, perdonándoos unos a otros como Dios os perdonó en Cristo. Sed imitadores de Dios, como hijos queridos, y vivid en el amor como Cristo os amó y se entregó por vosotros como oblación y víctima de suave olor”. Ef.4.

En nuestras relaciones con los hermanos, tenemos un modelo de referencia: Dios. Relacionarnos con ellos, como se relaciona Dios nuestro Padre: “desde la bondad, la comprensión, el perdón”. “Sed imitadores de Dios”. En Cristo nos ha perdonado y nos está dando el abrazo del perdón y del amor. En él, todos somos “hijos queridos”, viviendo la fraternidad que nos hermana en la unidad de los hijos de Dios.

Por eso, la llamada a la conversión, es una llamada a unificar nuestra relación con Dios, y nuestra relación con el hermano. Dios y el hermano, estrechados con el mismo abrazo.

Oración
de la mañana

“Vemos a Cristo coronado de gloria y honor por haber padecido la muerte, pues por la gracia de Dios gustó la muerte para bien de todos. Convenía, en verdad, que aquel por quien es todo y para quien es todo, llevara muchos hijos a la gloria, perfeccionando meditante el sufrimiento, al que iba a guiarlos a la salvación”. Hb.2

Cristo resucitado ha conseguido la corona del triunfo: nosotros somos la corona de su triunfo. Somos “los muchos hijos, llevados a la gloria”. Pero antes, “tuvo que gustar la muerte para bien nuestro”. Es cierto: el fin glorioso, nuestra salvación. Pero el camino, doloroso: su muerte. Así de sorprendentes son los caminos de Dios. Y en todos los caminos se nos va manifestando, lo que somos nosotros para él.

La Semana Santa, que se nos acerca, va a ser la semana de las grandes lecciones de Dios. Estemos atentos, y aprendamos esas lecciones. Darán sentido a nuestra vida, desde el acercarnos a las sorpresas de Dios.

Oración
de la tarde

“Jesús, para santificar al pueblo con su sangre, padeció fuera de la puerta. Así, pues, salgamos donde él, fuera del campamento, cargando con su oprobio, que no tenemos aquí ciudad permanente, sino que andamos buscando la del futuro. Ofrezcamos sin cesar, por medio de él, a Dios, un sacrificio de alabanza, es decir, el fruto de los labios que celebran su nombre”. Hb.13.

La muerte de Cristo, fue un sacrificio total. No se reservó nada. Y no hubo atenuantes para su dolor. Todas las circunstancias agravaron ese momento tan espantoso, como fue el de su muerte. Todo “para santificar al pueblo con su sangre”.

Ante su entrega, es exigencia nuestra gratitud. No podemos quedarnos insensibles, ante tales manifestaciones de amor. Se impone el silencio, la reflexión. Pero un silencio y una reflexión, que sean palabra de asombro, de interrogante que nos interpele y nos cuestione. Un silencio que sea respuesta de amor.

Oración de la mañana

“Mirad, mi siervo tendrá éxito y crecerá mucho. Como muchos se espantaron de él, porque desfigurado no parecía hombre, ni tenía aspecto humano, así asombrará a muchos pueblos. Ante él, los reyes cerrarán la boca, al ver algo inenarrable y contemplar algo inaudito”. Is.52.

No pasemos de largo. Se nos invita a “mirar” para ver. Tenemos delante a un ser humano, tan maltratado, tan machacado, que “no parece hombre”. Vemos algo “inenarrable”, contemplamos “algo inaudito”. Esta es la realidad. Pero nos la sabemos tan de memoria, que pasamos de largo, como si fuera algo que no merece la pena prestarle atención, o darle la importancia que realmente tiene. A esto nos puede llevar nuestra rutina ó nuestra irreflexión.

Estamos finalizando el tiempo de cuaresma. Tiempo de despertar de nuestro sueño, y vivir la realidad. Un Dios, hecho Hombre, así maltratado, hasta morir injustificado, merece la pena prestarle atención.

Oración de la tarde

“Cristo padeció su pasión por nosotros, dejándonos ejemplo para que sigamos sus huellas. El no cometió pecado, ni encontraron engaño en su boca. Cuando le insultaban, no devolvía el insulto. En su pasión, no profería amenazas. Todo lo contrario, se ponía en manos del que juzga santamente. Cargado con nuestros pecados, subió al leño, para que muertos al pecado, vivamos para la justicia. Sus heridas nos han curado”. 1P.2.

Lo sabemos. Pero se nos recuerda en estos últimos días de cuaresma: “Cristo padeció su pasión por nosotros”. Así de claro. Y se nos recuerda para que cuestionemos nuestra vida, y la incidencia que tiene “Cristo muerto por nosotros”. No confundamos, el saberlo con el vivirlo. Estamos habituados a verlo en la cruz, y tal vez, vivimos en una situación de indiferencia camuflada, que lo disimula. Pero la verdad, está ahí: “sus heridas nos han curado”.

En este viernes, dejemos que nos impacte esta realidad: Dios hecho Hombre, ajusticiado en una cruz “por nosotros”. Hagámoslo desde el silencio y la

Oración
de la mañana

“Decía: “aquí estoy, aquí estoy” al pueblo que no invocaba mi nombre. Tenía mis manos extendidas todos el día hacia un pueblo rebelde, que andaba por el mal camino, siguiendo sus antojos, pueblo que me provocaba a la cara, continuamente”. Is.65.

Así es Dios: “manos extendidas todo el día”... brazos abiertos para darnos el abrazo de un amor que espera siempre. No le cansa la espera. La mirada siempre en la lejanía, esperando siempre. Es el amor hecho esperanza. Su paciencia, su misericordia, son una puerta siempre abierta para todo el que quiera entrar.

En vísperas ya, de la gran semana, así se nos manifiesta Dios nuestro Padre, en ese Cristo, que nos va a dar la mayor prueba de su amor. Una vez más, vamos a ver sus brazos abiertos. Rompamos distancias, y dejémosle que nos abrace. Viernes Santo. Una cruz. Uno brazos. Un amor.



SEMANA SANTA



DOMINGO DE RAMOS

Oración de la tarde I

“Ya sabéis cómo es rescataron de ese proceder inútil recibido de vuestros padres: no con bienes efímeros, con oro ó con plata, sino a precio de sangre de Cristo, el Cordero sin defecto ni mancha, previsto antes de la creación del mundo y manifestado al final de los tiempos por vuestro bien. Por Cristo, vosotros creéis en Dios, que lo resucitó de entre los muertos, y le dio gloria, y así habéis puesto en Dios vuestra fe y vuestra esperanza”. 1P.1.

Ya ante la Semana Santa, semana de los acontecimientos más sorprendentes de la historia, se nos anuncia claramente: “sois el precio de la sangre de Cristo”. Así de importantes somos para Dios, y así de claro se nos dice: “nos ha comprado con su sangre”. Alto precio ha pagado por nosotros: su vida, para que nosotros vivamos. De verdad, que Dios nos ha tomado en serio.

Y nos lo recuerda, con toda crudeza, en estos días tan importantes, para que lo pensemos con responsabilidad y cordura. Como cristianos, que somos, nuestra respuesta, no se puede quedar en el aire. Si de verdad lo somos, y queremos seguir siéndolo, se impone la respuesta de un compromiso serio, renovado.



Oración de la mañana

“Alégrate, hija de Sión. Canta, hija de Jerusalén. Mira a tu rey que viene a ti, justo y victorioso, modesto y cabalgando en un asno, en un pollino de borrica”. Za.9.

Abrimos esta semana, única, con un mensaje empapado de alegría: “canta, mira a tu rey que viene a ti”. Dios se nos hace cercano. Y se nos va a hacer tan cercano, que nosotros mismos quedaremos sorprendidos. Hoy, en este domingo, comienza a manifestárnoslo. Y continuará el Jueves santo, y seguirá el Viernes Santo... para decírnoslo con palabras de sangre: más cercano no puede hacerse.

No perdamos detalle en las celebraciones de estos días. De verdad, que merece la pena. Es Dios, que se lo juega todo por nosotros. Y somos nosotros los beneficiarios de este juego.

Oración de la tarde

“Hermanos, a vosotros se os ha enviado este mensaje de salvación. Los habitantes de Jerusalén y sus autoridades, no reconocieron a Jesús, ni entendieron las profecías que se leen los sábados, pero las cumplieron al condenarlo. Aunque no encontraron nada que mereciera la muerte, le pidieron a Pilato que lo mandara ejecutar. Y cumplieron todo lo que estaba escrito de él, lo bajaron del madero y lo enterraron. Pero Dios lo resucitó de entre los muertos”. Hch.13.

Somos nosotros, a quienes “se ha enviado este mensaje de salvación”: Cristo inocente, condenado, muerto y resucitado, por nosotros. Todo, para realizar el gran misterio pascual, en el que hemos sido incorporados a Cristo, para pasar de la muerte a la Vida.

El, siendo inocente, permitió ser condenado y ejecutado. “Pero Dios lo resucitó de entre los muertos”. ¡Cristo vive! Es “el mensaje de salvación” que se nos anuncia, y que nos abre caminos de esperanza para nuestro vivir. Nuestra respuesta, debe ser el compromiso de una vida en consonancia con un Cristo vivo.

Oración de la mañana

“Yo, como cordero manso, llevado al matadero, no sabía los planes homicidas que contra mí planeaban: “talemus el árbol en su lozanía, arranquémoslo de la tierra vital, que su nombre no se pronuncie más”. Pero tú, Señor de los ejércitos, juzgas rectamente, pruebas las entrañas y el corazón. Veré mi venganza contra ellos, porque a ti he encomendado mi causa”. Jr.11.

Se nos abre la perspectiva trágica de esta semana: “Cordero manso llevado al matadero”. Es la injusticia y la venganza, las que se juntan, para acallar una vida que hablaba de la Verdad y vivía la Verdad. Por eso “arranquémosle de la tierra vital”. Y Cristo, será condenado a muerte.

Todo un drama que será representado, cruelmente, en esta semana, que estamos comenzando. Drama, al que asistiremos, como todos los años. El mismo drama. Pero que nuestra actitud, al presenciarlo, sea desde la admiración y el amor renovados.

Oración de la tarde

“La prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros. ¡Con cuánta más razón, pues, justificados ahora por su sangre, seremos por él salvos del castigo”. Rm.5

“Las pruebas de que Dios nos ama”, no tienen número. Y todas ellas quedan confirmadas y selladas, con un sello mojado en sangre: “la sangre de Cristo”. Ante esta prueba, tenemos que afirmar: no hay una prueba mayor: “ha-biendo amado a los suyos, los amó hasta el extremo”.

Y todo, desde la gratuidad del amor: “siendo todavía pecadores, murió por nosotros”. Así es el amor de un Dios, gratuito, sin esperar más paga que el dejarle amar. Nos ama, sin exigirnos más condiciones.

Oración de la mañana

“Derramaré sobre la dinastía de David y sobre los habitantes de Jerusalén un espíritu de gracia y de clemencia. Me mirarán a mí a quien traspasaron, harán llanto como llanto por el hijo único, y llorarán como se llora al primogénito. Aquel día será grande el luto de Jerusalén”. Za.12.

Nos estamos adentrando en días de contemplación y de admiración: “me mirarán a mí”. Y lo veremos “traspasado, muerto, por amor a sus hermanos”. Una muerte totalmente injusta, fruto de una venganza contra la Verdad y contra la Luz.. El “luto y las lágrimas”, serán la “venganza” silenciosa del amor. Ha sido ajusticiado el Hijo del Padre.

“Aquella día fue grande el luto”. Lloró la naturaleza. Hasta las piedras se rompieron de dolor. Y lloró una Madre, y lloraron sus amigos.

Hoy, es nuestro día. El día de “mirarlo”, desde la respuesta de una vida impactada por un amor, tan vivamente manifestado.

Oración de la tarde

“Lo débil del mundo lo ha escogido Dios, para humillar el poder. Aún más, ha escogido la gente más baja del mundo, lo despreciable, lo que no cuenta, para anular a lo que cuenta, de modo que nadie pueda gloriarse en presencia del Señor. Por él, vosotros sois en Cristo Jesús, en este Cristo que Dios ha hecho para nosotros sabiduría, justicia, santificación y redención”. 1Cor. 27.

Los misterios que vamos a celebrar estos días, solamente pueden entenderlos los sencillos. Los que se acercan a ellos, no desde el saber, sino desde el amor. Así los vivió, quien nos quiso manifestar su amor, Cristo Jesús. No fue su ciencia, ni su sabiduría quienes le movieron a entregarse, sino su amor, sin límites.

Y el amor no se puede entender, sino desde el amor. Rompamos nuestros razonamientos, y desde la profundidad y sencillez de nuestro amor, intentemos acercarnos al Dios, que así se acerca a nosotros.

Oración de la mañana

“El Señor, me abrió el oído. Yo no me resistí ni me eché atrás. Ofrecí la espalda a los que me apaleaban, las mejillas a los que mesaban mi barba. No tapé mi rostro ante ultrajes y ni salivazos. El Señor me ayuda, por eso no sentía los ultrajes. Por eso endurecí el rostro como pedernal, sabiendo que no quedaría defraudado”. Is.50.

Sólo desde una disponibilidad total, se puede explicar la entrega de Cristo Jesús. Era muy difícil la tarea encomendada por el Padre. A pesar de todo, “nunca se echó atrás”. Y aguantó “golpes, ultrajes, salivazos”, con tal de ser fiel a la encomienda recibida. Todo un misterio de amor hacia nosotros, sus hermanos.

La cercanía de aquel primer Viernes Santo, golpeará nuestra puerta para que despertemos de nuestro pasivismo, y nos hagamos sensibles, ante ese acontecimiento que actualizaremos. Y ante un Dios que derrocha amor y entrega, no tiene explicación la fría indiferencia.

Oración de la tarde

“Sed buenos, comprensivos, perdonándoos unos a otros, como Dios os perdonó en Cristo. Sed imitadores de Dios, como hijos queridos, y vivid en el amor, como Cristo os amó, y se entregó por nosotros a Dios como oblación y víctima suave de olor”. Ef.4.

Las realidades que celebramos en esta semana, tienen que cuestionarnos, nuestra respuesta a Dios, desde nuestra vida. Y si la respuesta es verdadera, tiene que cuestionarnos también, nuestra respuesta a los hermanos. “Sed imitadores de Dios”: amor a los hermanos, “como Cristo nos amó”.

La meta que se nos propone, no tiene una final: amor sin límites. Así es el amor que Dios nos ha manifestado en Cristo Jesús: siendo buenos siempre, comprendiendo siempre, perdonando siempre. Quienes todos los días llamamos a Dios, Padre, sólo es verdadera nuestra oración, si tratamos a los demás como hermanos.

Oración de la mañana

“Vemos a Jesús coronado de gloria y honor por su pasión y muerte. Así, por la gracia de Dios, ha padecido la muerte para bien de todos. Dios, para quien y por quien existe todo, juzgó conveniente, para llevar a una multitud de hijos a la gloria, perfeccionar y consagrar con sufrimientos, al guía de su salvación”. Hb.2.

Estamos ya, en los días más clave, de esta semana. Vemos la figura de Cristo, enfrentado ya con la pasión y la muerte que le espera, “para bien de todos”, y “llevar una multitud de hijos a la gloria”. Tarea de “gloria y honor”, pero también tarea que ha de realizar desde una vida rota, y desde una sangre derramada.

Es normal, que el miedo se apodere de él, y con lágrimas y con sangre, grite al Padre, que “pase de él este cáliz”. Pero el amor puede más que el miedo, y el cáliz lo bebió hasta agotarlo. Así es el amor.

Oración de la tarde

“Jesús, para consagrar al pueblo, con su propia sangre, murió fuera de las murallas. Salgamos, pues, fuera del campamento, cargados con su oprobio, que aquí no tenemos ciudad permanente, sino que andamos en busca de la futura. Por su medio, ofrezcamos continuamente a Dios, un sacrificio de alabanza, es decir, el fruto de unos labios que profesan su nombre”. Hb.13.

Nos sobrecoge el silencio del misterio de esta tarde. Es el amor el que habla. La sangre de un Dios, hecho Hombre, es “Palabra consecratoria”: esa sangre sagrada, nos hace a nosotros sagrados. Y desde entonces, somos un pueblo sagrado, con un destino futuro, que vamos rea-lizando desde el presente.

Somos el precio de una sangre derramada, de un sacrificio total. Se ofreció él, al Padre, y en él, fuimos ofrecidos nosotros, en ofrenda permanente, para que continuemos siendo ofrenda agradable al Padre, en Cristo Jesús. Esa será nuestra “eucaristía perfecta” ofrecida cada día.

Oración de la mañana

“Mirad, mi siervo tendrá éxito, subirá y crecerá mucho. Como muchos se espantaron de él, porque desfigurado no parecía hombre, ni tenía aspecto humano, así asombrará a muchos pueblos, ante él los reyes cerrarán la boca, al ver algo inenarrable, y contemplar algo inaudito”. Is.22.

Desde las primeras horas de este día, se nos invita a “mirar”. Lo hemos visto muchas veces. Pero es posible, que no siempre lo hayamos “mirado”. Toda mirada verdadera implica “encuentro”. Hay que pasar la barrera de los sentidos, y encontrarnos con la profundidad de la persona, con toda ella. Y siempre nos encontramos con algo “inenarrable”, con algo “inaudito”: un Dios Hombre, tan desfigurado, tan machacado por las torturas sufridas, que ha quedado como una piltrafa de hombre.

Pero en el trasfondo de todo, nos encontramos con un amor tan elocuente, que nos habla desde su sangre derramada. Miremos a Cristo muerto. Encontrémonos con su amor.

Oración de la tarde

“Cristo padeció por nosotros, dejándonos un ejemplo para que sigamos sus huellas. El no cometió pecado, ni encontraron engaño en su boca. Cuando lo insultaban, no devolvía el insulto. En su pasión no profería amenazas, al contrario, se ponía en manos del que juzga justamente. Cargado con nuestros pecados, subió al leño, para que muertos al pecado, vivamos para la justicia. Sus heridas nos han curado”. 1P.2.

Ahí le tenemos. “Sus heridas nos han curado”. Todo lo ha hecho ya, por nosotros. “Subió al leño”, llevándonos a nosotros con él, para que su muerte sea nuestra muerte, y su “justicia” sea nuestra justicia. En sí mismo destruyó todo pecado, para que ya no tenga sentido en nuestra vida.

Hemos sido comprados con sangre divina, para que la Vida de Dios, sea nuestra vida. Somos el precio de la sangre de Dios hecho Hombre. Un Dios hecho Hombre, crucificado, es nuestro precio. “Sigamos las huellas de Cristo”, dejémosle que viva en nosotros su

Oración de la mañana

“Así dice el Señor: en su aflicción madrugarán para buscarme y dirán ‘vamos a volver al Señor’. El, que nos despedazó, nos sanará. El, que nos hirió, nos vendará. En dos días nos sanará. Al tercero nos resucitará y viviremos delante de él”. Os.5.

En la aflicción, vivida en la tragedia del día de ayer, “hemos madrugado” para seguir viviendo el misterio de un amor que nos desbordó. No todo terminará en el sepulcro. “Resucitará y viviremos delante de él”. Todo y todos quedaremos renovados en su muerte y en su resurrección.

En esta mañana se impone el silencio que espera, y una respuesta que cuestione vidas anodinas y sin compromiso coherente y responsable. “Volvamos al Señor”. Nos ha llamado con voces que no se pueden perder en la indiferencia. La respuesta de amor, es una exigencia del amor.

Oración de la tarde

“Ya sabéis con qué os rescataron de ese proceder inútil recibido de vuestros padres. No con bienes efímeros, con oro ó plata, sino a precio de sangre de Cristo, el Cordero sin defecto ni mancha, previsto antes de la creación del mundo y manifestado al final de los tiempos por vuestro bien. Por Cristo, vosotros creéis en Dios, que lo resucitó de entre los muertos, y le dio la gloria, y así habéis puesto en Dios vuestra fe y vuestra esperanza”. 1P.1.

En estas últimas horas de espera, se nos vuelve a recordar nuestro precio: “no es el oro, ni la plata”. Somos el precio de la sangre de Dios, hecho hombre: Cristo Jesús. Recuerdo, que debe seguir impactándonos, para que nuestra vida de resucitados, sea la nota que caracterice todo nuestro ser, y todo nuestro hacer.

Celebraremos su resurrección. Pero celebrar su resurrección, sin nuestra resurrección, no es celebrar la resurrección de Cristo. Resucitó para resucitarnos. Su resurrección es fuerza para nuestra resurrección. Para eso nos compró con su sangre.

PASCUA



Oración de la mañana

“Dios resucitó a Jesús al tercer día, y nos lo hizo ver, no a todo el pueblo, sino a los testigos que él había designado: a nosotros, que hemos comido y bebido con él, después de la resurrección. Nos encargó predicar al pueblo, dando solemne testimonio de que Dios lo había nombrado juez de vivos y muertos. El testimonio de los profetas, es unánime: que los que creen en él, reciben, por su nombre, el perdón de los pecados”. Hch.10.

“Dios resucitó a Jesús”. Esta es la noticia, la gran noticia que se nos anuncia hoy. Murió. Pero vuelve a estar entre los vivos. Le mataron. Pero su muerte ha sido “vengada” con la resurrección. Nosotros somos los “testigos”, continuadores de aquellos primeros “testigos”. Y testigos, con la misma encomienda: anunciarlo al pueblo, siendo testimonio vivo, de que Cristo vive, y vive en nosotros, donde continúa y completa su resurrección.

Silenciar este anuncio, es silenciar una realidad que es fuerza, que es grito, que necesita ser escuchado. El ¡Cristo vive!, fue el grito. Hoy tiene que ser nuestro grito.

Oración de la tarde

“Cristo ofreció por los pecados, para siempre jamás, un solo sacrificio. Está sentado a la derecha de Dios, y espera el tiempo que falta hasta que sus enemigos sean puestos como estrado de sus pies. Con una sola ofrenda ha perfeccionado para siempre a los que van a ser consagrados”. Hb.10

La entrega de Cristo Jesús, fue total. Ya no le quedaba nada por ofrecer. Fue la ofrenda de sí mismo. “Con una sola ofrenda” lo ha ofrecido todo y para siempre. Hasta el final de los tiempos, seguirá siendo ofrenda al Padre, por nosotros, todos los días. Y en su ofrecerse, nos ofrecerá y nos “consagrará” para que las fuerzas del mal vayan siendo destruidas totalmente.

Ese es nuestro cometido: ser el Cristo muerto y resucitado, que continúa su muerte y su resurrección, en nosotros, venciendo la muerte y el pecado

Oración de la mañana

“La Palabra está cerca de ti: la tienes en los labios y en el corazón. Se refiere a la palabra de la fe que os anunciamos. Porque si tus labios confiesan que Jesús es el Señor, y tu corazón cree que Dios lo resucitó de entre los muertos, te salvarás. Por la fe del corazón llegamos a la justificación, y por la profesión de los labios, a la salvación”. Rm.10.

Dios se ha hecho “Palabra” en Cristo Jesús. Palabra cercana, visible. Le hemos visto, le hemos oído, y le hemos tocado. Lo vivimos en nuestro corazón y lo anunciamos con nuestros labios. Es él, el Resucitado, el que vive para siempre.

El nos ha unido a su vida, para que vivamos en él y con él, y por la fuerza de su resurrección, nos vayamos transformando en “criaturas nuevas”, conforme al plan salvador del Padre. Su justicia, será nuestra justicia, hasta llegar a la plenitud de la salvación. En Cristo, nos estamos salvando. El mismo es nuestra salvación.

Oración de la tarde

“Tenemos un sumo sacerdote tal, que está sentado a la derecha del trono de la Majestad, e los cielos, al servicio del santuario y de la Tienda verdadera, erigida por Dios, no por el hombre. Porque todo sumo sacerdote está instituido para ofrecer dones y sacrificios”. Hb.8.

La humanidad de Cristo Jesús, vivificada y resucitada, es la “Tienda verdadera”, donde Dios se nos ha manifestado. Desde ella, ejercerá su sacerdocio permanente, ofreciéndose y ofreciéndonos a todos, en él. El será el Pontífice eterno, que une en sí mismo lo divino y lo humano, para que nuestra pobre humanidad, quede traspasada y enriquecida, íntima y profundamente, por lo divino.

El será Sacerdote y ofrenda, para levantarnos a todos, en sí mismo, hasta el Padre, en ofrenda agradable. Ya no habrá distancias entre Dios y nosotros. En Cristo Jesús, han quedado totalmente rotas.

Oración de la mañana

“Dios resucitó a Jesús de entre los muertos. Durante muchos días se apareció a los que le habían acompañado de Galilea a Jerusalén , y ellos son sus testigos ante el pueblo. Nosotros os anunciamos que la promesa que Dios hizo a nuestros padres, nos la ha cumplido a los hijos, resucitando a Jesús. Así está escrito en el salmo segundo: “Tú eres mi Hijos. Yo te he engendrado hoy”. Hch.13.

Cristo vive. Cristo ha resucitado. La fuerza de Dios, se ha manifestado palpablemente en él. El triunfo de sus enemigos ha quedado burlado. Es Cristo quien ha triunfado de verdad. De su triunfo fueron testigos todos los suyos. Pudieron verle, oírle, tocarle, y anunciarlo con su palabra y con su vida.

Su testimonio ha sido aceptado y vivido por un número incalculable de hombres y mujeres de todos los tiempos y lugares, y nos lo han trasmitido a nosotros. Cristo resucitado, es la realización y el cumplimiento de todas las promesas anunciadas. Hoy, somos nosotros los beneficiarios, y los responsables de trasmitirlo.

Oración de la tarde

“Acercándonos al Señor, la piedra viva desechada por los hombres, pero escogida y preciosa ante Dios, también vosotros como piedras vivas entráis en la construcción del templo del Espíritu, formando un sacerdocio sagrado, para ofrecer sacrificios espirituales que Dios acepta por Jesucristo”. 1P.2.

“En la construcción del templo del Espíritu”, Cristo es “la piedra angular”, y nosotros fundamentados en esa piedra. El es la piedra viva que nos comunica vida. Y en él y con él, todos formamos el templo vivo de Dios, donde habita la plenitud de la divinidad.

En ese templo, el templo del resucitado y de los resucitados, es donde se realiza el verdadero sacerdocio. Cristo sacerdote, se ofrece y nos ofrece al Padre, en un único sacrificio, como ofrenda agradable que “Dios acepta por Jesucristo”. Con Cristo, pues, somos los sacerdotes de la nueva alianza, siempre en ofrenda permanente.

Oración de la mañana

“Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él. Pues sabemos que una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más. La muerte ya no tiene dominio sobre él. Pues su morir fue un morir de una vez para siempre, y su vivir es un vivir para Dios. Lo mismo vosotros: consideraos muertos al pecado, y vivos para Dios, en Cristo Jesús, Señor nuestro”. Rm.6.

Los que por el bautismo fuimos sumergidos en Cristo resucitado, su muerte es nuestra muerte y su resurrección es nuestra resurrección. Muerte, como aniquilación del pecado, y resurrección, como nacimiento a una vida nueva. Desde entonces, quedamos hechos antipocado, y empapados de la vida del Resucitado. Cristiano y pecado, realidades incompatibles. Cristiano y vida, realidades que se exigen.

Un cristiano, siempre será un ser humano, con vocación de resucitado. Un caminante con horizontes abiertos, en encuentro permanente con la Vida, hasta llegar a vivirla en plenitud.

Oración de la tarde

“Jesús, como permanece para siempre, tiene un sacerdocio que no pasa. De ahí que pueda salvar definitivamente a los que por medio de él se acercan a Dios, porque vive para siempre para interceder en su favor. Y tal convenía que fuera nuestro Pontífice: santo, inocente, sin mancha, separado de los pecadores, y encumbrado sobre el cielo. El no necesita ofrecer sacrificios cada día como los sumos sacerdotes, que ofrecían primero por los pecado propios, y después por los del pueblo, porque lo hizo de una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo”. Hb.7.

La humanidad de Cristo resucitado, es el puente que unió al hombre con Dios, de una vez para siempre. El fue ofrenda, y a nosotros nos ofreció con él. Ahí se condensa todo el quehacer de Cristo resucitado. Inició su sacerdocio en favor nuestro, y lo ejercerá permanentemente.

Todos los días realizará su pontificado, hasta consumarnos en la unidad. “Tiene un sacerdocio que no pasa”. Siempre será el Hermano que es todo para los

Oración de la mañana

“Si Cristo está con nosotros, el cuerpo está muerto por el pecado, pero el espíritu vive para la justicia. Si el Espíritu por el que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús, vivificará también vuestros cuerpos mortales, por el mismo espíritu que habita en vosotros”. Rm.8.

Ya está iniciada nuestra resurrección. En el Resucitado, su resurrección comenzó a ser nuestra resurrección. “El mismo Espíritu que le resucitó a él” , es el que está rea-lizando, ya, nuestra resurrección. Tarea que se irá consumando, día a día, en una labor ininterrumpida, desde nuestra vida, vivida bajo la influencia del Espíritu. Tenemos perspectivas con horizontes muy abiertos.

No hemos sido creados para quedarnos en el sepulcro. Vivimos para seguir viviendo. El nos ha precedido. Detrás, iremos nosotros. La vida definitiva en el Resucitado, es nuestro destino.

Oración de la tarde

“Cristo murió por los pecados para siempre. El inocente por los culpables, para conducirnos a Dios. Como era hombre, lo mataron. Pero como poseía el Espíritu, fue devuelto a la vida. Y habiendo ido al cielo a la derecha del Padre, y le están sometidos los ángeles, las dominaciones y las potestades”. 1P.3.

Nosotros somos los beneficiarios de la muerte de Cristo. Murió por nosotros. En su muerte destruyó nuestro pecado, comunicándonos nueva Vida: la suya. Pero su morir acabó en resurrección: lleno del Espíritu de Dios, ese mismo Espíritu, le devolvió la vida, para ser encumbrado sobre todas las criaturas.

Ese su Espíritu, es el mismo que habita en nosotros, y que va realizando ya, nuestra participación en la resurrección de Cristo. Con él y en él, estamos resucitando. Y con él y en él, seremos encumbrados a la derecha del Padre. Su destino, nuestro destino.

Oración de la mañana

“El Dios de nuestros padres, resucitó a Jesús, a quien vosotros matásteis colgándolo de un madero. La diestra de Dios le exaltó haciéndole jefe y salvador, para otorgarle a Israel la conversión con el perdón de los pecados. Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo que Dios da a quienes le obedecen”. Hch.5.

“Vosotros le matásteis injustamente... pero Dios lo resucitó”. ¡Cristo vive, Cristo ha resucitado! No es una utopía. Es una realidad: “nosotros somos testigos”. Es la confesión de unos que fueron cobardes. Pero ahora, bajo la fuerza del Espíritu, manifiestan públicamente su valentía. Las apariciones del Resucitado, reforzaron su fe, y consolidaron su esperanza.

Nosotros, somos hoy, lo que seguimos creyendo en el Resucitado, herederos de aquella fe y de aquella esperanza, que vivieron y nos transmitieron los primeros creyentes.

Oración de la tarde

“Cristo, a pesar de ser Hijo, aprendió sufriendo, a obedecer. Y llevando a la consumación, se ha convertido para todos los que le obedecen, en autor de salvación eterna, proclamado por Dios, Sumo Sacerdote según el rito de Melquisedec”. Hb.5.

Misión nada fácil la encomendada al Hijo: hacerse hombre con todas las consecuencias. Tendrá que pasar por el drama de la muerte, desde el dolor de una vida rota, en la tortura de la cruz. Es natural y muy humano, su grito “Padre, que pase de mí este cáliz”. Pero es voluntad del Padre que lo beba, y la obediencia la Padre es también voluntad del Hijo.

Así, queda constituido en “autor de salvación”, proclamado “sumo Sacerdote, en favor nuestro. El será el puente que nos una con Dios, para siempre. En él, hemos pasado a la otra “orilla”.

Oración de la mañana

“Ninguno de nosotros vive para sí mismo, y ninguno muere para sí mismo. Si vivimos, vivimos para el Señor, y si morimos, morimos para el Señor. En la vida y en la muerte, somos del Señor. Para esto murió y resucitó Cristo, para ser Señor de vivos y de muertos”. Rm.15

El cristiano, no es uno que vive, sino uno que con-vive. La finalidad de su vivir, es siempre para con-vivir. Tenemos que ser conscientes de que por el bautismo fuimos sumergidos en Cristo Resucitado. Por consi-guiente, estamos con-viviendo con él, y con todos los que con-viven en él.

La vida de Cristo es nuestra vida, y también la vida de todos aquellos hermanos nuestros que viven en él. “Para esto murió y resucitó Cristo”. Y para eso, vamos muriendo y resucitando cada día. Pero siempre, desde un con-vivir responsable y coherente, de un cristiano que es consecuente con su fe.





DOMINGO II DE PASCUA

Oración de la tarde I

“Vosotros sois una raza elegida, un sacerdocio real, una nación consagrada, un pueblo adquirido por Dios, para proclamar las hazañas del que nos llamó a salir de las tinieblas y a entrar en su luz maravillosa. Ante erais “no pueblo”. Ahora, sois “pueblo de Dios”. Antes, erais “no compadecidos”. Ahora sois “compadecidos”. 1P.2.

Siempre es gratificante escuchar buenas noticias. En esta tarde, en pleno tiempo pascual, se nos comunica: “sois raza elegida, pueblo real, nación consagrada...” Y es que en Cristo Resucitado hemos sido transformados radicalmente. Toda su fuerza y toda su riqueza, es nuestra fuerza y nuestra riqueza. Quedó atrás un pasado: “erais no pueblo, no compadecidos”... para ser desde ahora, “el pueblo de Dios”, sobre el que brilla todo el amor del Padre, manifestado en Cristo Jesús.

En él, hemos sido elegidos, consagrados, para participar de su sacerdocio real, y para proclamar con nuestra palabra, y con nuestra vida “las hazañas del Señor”. Todo nuestro ser humano, ha sido elevado al máximo, por nuestra incorporación en Cristo Jesús. En su humanidad, nuestra humanidad ha dejado de ser solamente humana, para ser sagrada en él.



Oración de la mañana

“Dios resucitó a Jesús al tercer día, y nos lo hizo ver, no a todo el pueblo, sino a los testigos que él había designado: a nosotros, que hemos comido y bebido con él, después de la resurrección. Nos encargó predicar al pueblo, dando solemne testimonio de que Dios lo había nombrado juez de vivos y muertos. El testimonio de los profetas, es unánime: que los que creen en él, reciben, por su nombre, el perdón de los pecados”. Hch.10.

Cristo, ha resucitado. Es la “noticia”. Lo fue para el pueblo y lo fue para los que él había escogido. Noticia transformante, renovadora. Los “suyos” ya no serán como antes. El Resucitado los ha cambiado. Desde ahora, vivirán desde la fuerza del Espíritu del Resucitado, y sus vidas serán una anuncio de su persona.

Miles de hombres y de mujeres, han recibido este anuncio, lo han vivido, y han seguido anunciándolo hasta nosotros. Somos hoy, los “testigos designados” para que ese anuncio, no se pierda en el tiempo. Sentido de nuestra vida como cristianos: dejar que el Resucitado viva en nosotros, para ser el anuncio de que Cristo vive.

Oración de la tarde II

“Cristo ofreció por los pecados, para siempre jamás, un solo sacrificio. Está sentado a la derecha de Dios, y espera el tiempo que falta hasta que sus enemigos sean puestos como estrado de sus pies. Con una sola ofrenda ha perfeccionado para siempre a los que van a ser consagrados”. Hb.10.

Cristo, se ofreció por nosotros. Y lo hizo en ofrenda total. Todo él se hizo ofrenda. No se reservó nada. Por eso, en “una sola ofrenda y para siempre”, en él y con él, hemos sido ofrecidos, “consagrados”, todos. Desde ese momento, Cristo Resucitado, es vencedor de la muerte y del mal. Lo realizó en sí mismo, y continúa realizándolo en nosotros, por la fuerza del Espíritu.

Ese es el dinamismo de nuestra vida de resucitados: Cristo, continúa en nosotros su quehacer de Resucitado, re-novándonos, y siendo fuerza reno-

Oración de la mañana

“La Palabra está cerca de ti: la tienes en los labios y en el corazón. Se refiere a la palabra de la fe que os anunciamos. Porque si tus labios confiesan que Jesús es el Señor, y tu corazón cree que Dios lo resucitó de entre los muertos, te salvarás. Por la fe del corazón llegamos a la justificación, y por la profesión de los labios, a la salvación”. Rm.10.

Dios, que es amor, no puede permitirse estar lejos de aquellos a quienes ama. El es Palabra, comunicación, diálogo, porque es amor. Es Palabra en todas sus obras: todas nos hablan de su sabiduría, de su belleza, de su poder, de su cercanía.

Pero la “Palabra” con que nos ha dicho todo, es Cristo Jesús. El es la “Palabra” total, definitiva. En él, Dios se nos ha manifestado totalmente. En nuestra vida, seguirá siendo manifestación constante, para que la hagamos nuestra, y seamos anunciadores de su persona, en nuestro mundo. Un Cristo vivido, es un Cristo urgencia de anuncio. No se le puede acallar.

Oración de la tarde

“Tenemos un sumo sacerdote tal, que está sentado a la derecha del trono de la Majestad, e los cielos, al servicio del santuario y de la Tienda verdadera, erigida por Dios, no por el hombre. Porque todo sumo sacerdote está instituido para ofrecer dones y sacrificios”. Hb.8.

Necesitábamos que alguien rompiera las distancias entre Dios y nosotros. Alguien divino y humano, que se abajara hasta nosotros y nos levantara hasta Dios. Y Dios mismo ha salido al paso de esa necesidad. El Resucitado ha pasado a nuestra orilla, y nos ha transportado hasta la orilla de Dios.

El es el Sumo Sacerdote que se ofrece y nos ofrece, en una única ofrenda, agradable al Padre. Es Dios, y es Hombre. Unido a nosotros por su humanidad, en ella, nos levanta hasta la divinidad. Somos humanos abiertos a lo divino.

Oración de la mañana

“Dios resucitó a Jesús de entre los muertos. Durante muchos días se apareció a los que le habían acompañado de Galilea a Jerusalén , y ellos son sus testigos ante el pueblo. Nosotros os anunciamos que la promesa que Dios hizo a nuestros padres, nos la ha cumplido a los hijos, resucitando a Jesús. Así está escrito en el salmo segundo: “Tú eres mi Hijos. Yo te he engendrado hoy”. Hch.13.

Dios manifestó su poder en la resurrección de Cristo. Resucitado, se hizo visible a todos los suyos. La fuerza del Espíritu, les transformó de tal manera, que vencieron miedos y cobardías, y se hicieron testigos y anunciadores de su resurrección, ante aquel pueblo que le había ejecutado.

A través de los tiempos, su testimonio y su anuncio, ha llegado hasta nosotros. Gratitud para ellos, y responsabilidad para nosotros. Hemos recibido una antorcha que no podemos dejar apagar. Cristo Resucitado, nos necesita. Quiere ser vida y anuncio, en nuestra vida. Lo necesita nuestro mundo.

Oración de la tarde

“Acercándonos al Señor, la piedra viva desechada por los hombres, pero escogida y preciosa ante Dios, también vosotros como piedras vivas entráis en la construcción del templo del Espíritu, formando un sacerdocio sagrado, para ofrecer sacrificios espirituales que Dios acepta por Jesucristo”. 1P.2.

No son los templos, nuestros templos, los templos de Dios. El verdadero templo de Dios, es un templo vivo, Cristo Jesús. Su humanidad ha sido totalmente consagrada para ser morada de Dios. Ella es la piedra fundamental de ese templo. Y con ella, nosotros somos piedras vivas que completamos la estructura de ese templo.

Con Cristo y en Cristo, somos el nuevo templo morada de Dios por el Espíritu. En él, Cristo ejerce su sacerdocio, siendo ofrenda agradable al Padre, desde un ofrecernos en él y con él. Con Cristo Sacerdote, somos sacerdotes permanentes.

Oración de la mañana

“Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él. Pues sabemos que una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más. La muerte ya no tiene dominio sobre él. Pues su morir fue un morir de una vez para siempre, y su vivir es un vivir para Dios. Lo mismo vosotros: consideraos muertos al pecado, y vivos para Dios, en Cristo Jesús, Señor nuestro”. Rm.6.

Nuestro morir en Cristo, ha sido para vivir en Cristo. El Cristo que no muere más. Ha entrado en un vivir permanente, para siempre. Y en la dinámica de ese vivir, hemos sido introducidos nosotros. Por eso, todo nuestro vivir cristiano, es una exigencia de vida en Cristo.

En nuestro camino, vamos dejando atrás la muerte, y nos vamos adentrando, más y más, en la Vida, hasta el momento definitivo de encontrarnos, cara a cara, con esa Vida, Dios. Es todo un proceso, con perspectivas de esperanza, al que hemos sido incorporados, al incorporarnos a Cristo Jesús, por el bautismo. Cristiano, es, siempre en camino hacia la Vida.

Oración de la tarde

“Jesús, como permanece para siempre, tiene un sacerdocio que no pasa... Y tal convenía que fuera nuestro Pontífice: santo, inocente, sin mancha, separado de los pecadores, y encumbrado sobre el cielo. El no necesita ofrecer sacrificios cada día como los sumos sacerdotes, que ofrecían primero por los pecado propios, y después por los del pueblo, porque lo hizo de una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo”. Hb.7.

Es en su humanidad, y desde su humanidad resucitada, donde Cristo Jesús comenzó a ejercer su sacerdocio. Sacerdocio, que “perpetúa indefinidamente”, haciendo de puente entre Dios y nosotros. En él, se han roto todas las distancias que nos separaban de Dios. El es, nuestra unión, nuestro encuentro con el Padre. Cuando el Padre mira y ama al Hijo, en él nos mira y ama, a nosotros.

En Cristo Jesús, en su ofrecerse al Padre, somos nosotros “agradables al Padre.” Es impensable cualquier rechazo, ya que formamos una unidad con

Oración
de la mañana

“Si Cristo está con nosotros, el cuerpo está muerto por el pecado, pero el espíritu vive para la justicia. Si el Espíritu por el que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús, vivificará también vuestros cuerpos mortales, por el mismo espíritu que habita en vosotros”. Rm.8.

Vivir, vivir siempre. Es el grito más profundo de todo ser humano. Somos vida, que grita por la vida. En Cristo Resucitado, se nos ha dado la respuesta a nuestro grito. El Espíritu que le devolvió la vida a él, es el mismo Espíritu que nos la devuelve a nosotros. Tiene en nosotros su morada, y está realizando ya, su tarea de comunicarnos Vida.

Desde que fuimos sumergidos en Cristo, fuimos sumergidos en la Vida, y se nos está comunicando permanentemente: “yo soy la vid y vosotros los sarmientos”. Única Vida. Su Vida, nuestra Vida. Su humanidad, unida a la nuestra, es lo que está respondiendo a nuestro grito por la Vida.

Oración
de la tarde

“Cristo murió por los pecados para siempre. El inocente por los culpables, para conducirnos a Dios. Como era hombre, lo mataron. Pero como poseía el Espíritu, fue devuelto a la vida. Y habiendo ido al cielo a la derecha del Padre, y le están sometidos los ángeles, las dominaciones y las potestades”. 1P.3.

Cristo murió. Y en su humanidad inocente, nos hizo a nosotros inocentes, “para conducirnos a Dios”. En sí mismo nos abrió el camino: “Yo soy el Camino”. Y desde entonces, las barreras entre Dios y nosotros, han desaparecido. “En Cristo tenemos acceso directo al Padre”. Esta es la realidad, este es el misterio que estamos celebrando en este tiempo pascual.

Las perspectivas que nos ofrece, no pueden ser más halagüeñas. El está “a la derecha del Padre”. Es el anuncio de lo que nos espera a nosotros. Con él, ya estamos sentados a la derecha del Padre. Esperanza y realidad.

Oración de la mañana

“El Dios de nuestros padres, resucitó a Jesús, a quien vosotros matásteis colgándolo de un madero. La diestra de Dios le exaltó haciéndole jefe y salvador, para otorgarle a Israel la conversión con el perdón de los pecados. Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo que Dios da a quienes le obedecen”. Hch.5.

“Vosotros le matásteis”. Es la fortaleza que les comunica el Espíritu del Resucitado, para echarles en cara su crimen. “Pero ese que vosotros matásteis, está vivo”. Es el “salvador” de todo el pueblo. El Espíritu de Dios que estaba en él, le ha devuelto a la vida. “Nosotros somos testigos”. Así de transformante es la fuerza del Espíritu del Resucitado.

Vencedor de la muerte y del mal, continúa siéndolo “en quienes le obedecen”, secundando su acción misteriosa. Nuestra vida cristiana es todo un reto a dejar al Resucitado, que viva en nosotros, y a anunciar a nuestro mundo, que Cristo vive, a pesar de los que quisieron matarle y hacerle desaparecer.

Oración de la tarde

“Cristo, a pesar de ser Hijo, aprendió sufriendo, a obedecer. Y llevando a la consumación, se ha convertido para todos los que le obedecen, en autor de salvación eterna, proclamado por Dios, Sumo Sacerdote según el rito de Melquisedec”. Hb.5.

Es Dios, y se acerca a los humanos con la máxima cercanía. Asumió nuestra carne, “haciéndose uno de tantos”, menos en el pecado. Lo humano, no es ajeno a su experiencia. Hasta quiso experimentar el dolor de la muerte, ejecutado en una cruz. Hasta ahí le llevó la obediencia al Padre.

Desde entonces, es salvación y comunicación de Vida, para cuantos le aceptan. Proclamado por Dios, Sumo Sacerdote, es el puente que nos une con Dios, en el ejercicio permanente de su sacerdocio. Se ofrece y nos ofrece, en una única ofrenda. En él, somos agradables al Padre, desde un amor infinito.

Oración
de la mañana

***“Ninguno de nosotros vive para sí mismo, y ninguno muere para sí mismo. Si vivimos, vivimos para el Señor, y si morimos, morimos para el Señor. En la vida y en la muerte, somos del Señor. Para esto murió y resucitó Cristo, para ser Señor de vivos y de muertos”.
Rm.15.***

No somos autónomos en nuestro vivir. Vivimos con-viviendo. Solo desde ahí, estamos viviendo de verdad. Ese es el proyecto de Dios sobre nosotros. Y nos ha destinado a la máxima con-vivencia: con-vivir con él, en Cristo resucitado. Solamente en él, tiene sentido nuestro vivir, con-viviendo. “Para eso murió Cristo”.

Nuestra vida humana, tiene los horizontes más abiertos que podíamos soñar. Es humana, pero con la posibilidad de conectar con la divina. Eso es lo que se nos ofrece por nuestra incorporación al Resucitado: vivimos, con-viviendo con él.



DOMINGO III DE PASCUA

Oración de la tarde I

“Vosotros sois una raza elegida, un sacerdocio real, una nación consagrada, un pueblo adquirido por Dios, para proclamar las hazañas del que nos llamó a salir de las tinieblas y a entrar en su luz maravillosa. Antes, érais “no pueblo”. Ahora, sois “pueblo de Dios”. Antes, érais “no compadecidos”. Ahora, sois “compadecidos”. 1P.2.

Somos “epifanía” de un Dios amor. En Cristo resucitado, nos ha elegido, nos ha consagrado, nos ha hecho “sacerdotes”. Realidades que nos manifiestan la cercanía de Dios, y nuestra dignidad. Hemos sido introducidos en el mundo de Dios, por la fuerza del Espíritu del Resucitado. Todo, desde la gratuidad y el amor.

Dios quiere hacer visibles sus “hazañas”, en nosotros, para que seamos, en nuestro mundo, los anunciadores de sus maravillas. Nuestra vocación cristiana, es vocación a ser, a vivir, y a anunciar. El Cristo resucitado, en el que vivimos, es exigencia de anuncio y de presencia.



Oración de la mañana

“Dios resucitó a Jesús al tercer día, y nos lo hizo ver, no a todo el pueblo, sino a los testigos que él había designado: a nosotros, que hemos comido y bebido con él, después de la resurrección. Nos encargó predicar al pueblo, dando solemne testimonio de que Dios lo había nombrado juez de vivos y muertos. El testimonio de los profetas, es unánime: que los que creen en él, reciben, por su nombre, el perdón de los pecados”. Hch.10.

El que es vida y resurrección, no podía quedarse en el sepulcro. Está vivo. Resucitó. Los suyos le vieron y le palparon. Sus encuentros con él, cambiaron, radicalmente, sus vidas. Y de cobardes y asustadizos, se transformaron en sus “testigos” ante todo el pueblo. Era el Espíritu del Resucitado, que vivía en ellos, y les impulsaba a proclamarlo.

Así es el Espíritu cuando se le deja actuar, en la vida. Transforma, renueva. Es fuerza, es “osadía” ante las fuerzas del mal. Nada se opone a su acción. Nos necesita para que nuestro mundo sea transformado por la fuerza del Resucitado y recupere el sentido de Dios.

Oración de la tarde II

“Cristo ofreció por los pecados, para siempre jamás, un solo sacrificio. Está sentado a la derecha de Dios, y espera el tiempo que falta hasta que sus enemigos sean puestos como estrado de sus pies. Con una sola ofrenda ha perfeccionado para siempre a los que van a ser consagrados”. Hb.10.

Las acciones de Dios son “totalizantes”. Todo su poder, todo él, está y se manifiesta en su actuar. Por eso, el sacrificio de Cristo, no necesita repetirlo. Todo él, se ofreció, sin reservarse nada. Fue un acto de amor y de entrega total, que sigue perpetuándose indefinidamente.

Se ofreció, y continúa ofreciéndose, hasta lograr consumir su acción “consecratoria”, en “todos los consagrados”. Desde su estar “a la derecha del Padre”, su Espíritu, continúa la tarea, en nuestro mundo, de vencer las fuerzas del mal, desde el testimonio y la vida, de los que vivimos bajo la influencia

Oración de la mañana

“La Palabra está cerca de ti: la tienes en los labios y en el corazón. Se refiere a la palabra de la fe que os anunciamos. Porque si tus labios confiesan que Jesús es el Señor, y tu corazón cree que Dios lo resucitó de entre los muertos, te salvarás. Por la fe del corazón llegamos a la justificación, y por la profesión de los labios, a la salvación”. Rm.10.

Dios, no es, ni puede ser, el distante. Es amor, y el amor no admite distancias. El es “Palabra”, que es comunicación, es entrega, es amor. El Resucitado es su “Palabra viva”, que se hizo presencia, cercanía. Le pudimos, ver, oír, tocar. Todo él, fue Palabra. El, sigue vivo y presente entre nosotros. En él, nos estamos encontrando con el Padre. El es el Camino. El único Camino que nos conduce a la Vida.

La vivencia de esta realidad, será siempre exigencia de proclamación. No podemos ocultarla. Es luz que exige iluminar. Es vida que exige transmitir. Es tesoro que se necesita compartir. Y es que si de verdad aceptamos la “Palabra”, necesitamos proclamarla.

Oración de la tarde

“Tenemos un sumo sacerdote tal, que está sentado a la derecha del trono de la Majestad, e los cielos, al servicio del santuario y de la Tienda verdadera, erigida por Dios, no por el hombre. Porque todo sumo sacerdote está instituido para ofrecer dones y sacrificios”. Hb.8.

El Resucitado, es el puente que une lo divino con lo humano. En su humanidad hemos conectado profunda y misteriosamente con Dios. Para siempre, ya no habrá distancias entre Dios y nosotros. Cristo Jesús las ha roto, en sí mismo. El será el “Sumo Sacerdote” que sentado a la derecha de Dios, se ofrece y nos ofrece en ofrenda permanente, al Padre.

El es el “don” infinitamente agradable, que nos hace agradables a nosotros. En el ejercicio de su sacerdocio, la ofrenda de sí mismo, nos hace a nosotros ofrenda en él y con él, para ser totalmente aceptados, como lo es él. En Cristo, somos amados infinita-

Oración
de la mañana

“Dios resucitó a Jesús de entre los muertos. Durante muchos días se apareció a los que le habían acompañado de Galilea a Jerusalén , y ellos son sus testigos ante el pueblo. Nosotros os anunciamos que la promesa que Dios hizo a nuestros padres, nos la ha cumplido a los hijos, resucitando a Jesús. Así está escrito en el salmo segundo: “Tú eres mi Hijos. Yo te he engendrado hoy”. Hch.13.

Murió para ser Resucitado. La muerte fue el camino. La resurrección, el final. En él, se cumplieron las promesas. Nuestra esperanza no ha quedado frustrada. Cristo está vivo, ha resucitado. Lo vieron y comprobaron los suyos. Ellos fueron los primeros beneficiarios de la Resurrección, y los testigos que la anunciaron, por todos los rincones del mundo.

Es su testimonio el que ha llegado hasta nosotros, con una exigencia y una responsabilidad. Ese testimonio, no puede morir en nosotros. Lo hemos recibido, y tenemos que trasmitirlo. Nuestra vida de resucitados tiene que ser la “palabra” que anuncie que Cristo ha resucitado, que Cristo vive.

Oración
de la tarde

“Acercándonos al Señor, la piedra viva desechada por los hombres, pero escogida y preciosa ante Dios, también vosotros como piedras vivas entráis en la construcción del templo del Espíritu, formando un sacerdocio sagrado, para ofrecer sacrificios espirituales que Dios acepta por Jesucristo”. 1P.2.

El Espíritu ha erigido su templo. La humanidad de Cristo es la piedra viva que lo fundamenta. En él y con él, nosotros somos las otras piedras vivas que completamos la estructura de ese templo. Y es en ese templo, donde Cristo ejercita su sacerdocio. El es la ofrenda verdadera, y con él y en él, nosotros somos ofrenda, que constituimos la única ofrenda, aceptada plenamente por el Padre.

Abrámonos, pues, al optimismo: el Padre nos acepta y ama, en su Hijo, tal como somos, sin rechazo de ninguna clase. El amor al Hijo y la aceptación del Hijo, es amor y aceptación de cada uno de nosotros.

Oración de la mañana

“Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él. Pues sabemos que una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más. La muerte ya no tiene dominio sobre él. Pues su morir fue un morir de una vez para siempre, y su vivir es un vivir para Dios. Lo mismo vosotros: consideraos muertos al pecado, y vivos para Dios, en Cristo Jesús, Señor nuestro”. Rm.6.

En nuestro bautismo, se hizo nuestra la muerte de Cristo. Muerte, que es aniquilación de lo viejo, y comienzo de una vida nueva. La misma vida de Cristo es vida nuestra. Vida, que es clamor permanente por vida en plenitud, desde un dejar atrás todo lo que supone muerte.

Este es todo el dinamismo de un vivir en cristiano. No es precisamente un hacer nuestro, cuanto un dejar, que el Espíritu del Resucitado, nos vaya empapando de su Vida: “vivos para Dios en Cristo Jesús”. Para eso murió y resucitó. Hagamos, pues, nuestra, su muerte y su resurrección, y vivamos vida de resucitados.

Oración de la tarde

“Jesús, como permanece para siempre, tiene un sacerdocio que no pasa... Y tal convenía que fuera nuestro Pontífice: santo, inocente, sin mancha, separado de los pecadores, y encumbrado sobre el cielo. El no necesita ofrecer sacrificios cada día como los sumos sacerdotes, que ofrecían primero por los pecado propios, y después por los del pueblo, porque lo hizo de una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo”. Hb.7.

Todo el quehacer de Cristo Resucitado, es “acercarnos a Dios”. En su humanidad divinizada, nos va divinizando a “cuantos nos acercamos a él”. Ha sido constituido “Pontífice”, que une en sí mismo las dos orillas: la de Dios y la nuestra, desde un Pontificado permanente “que no pasa”, y que actualiza en cada momento.

En él y con él, estamos en un “ofertorio” continuado, en una “eucaristía” perfecta. Estamos en una celebración permanente, que él preside y nosotros concelebramos con él. Nuestro sacerdocio, es su sacer-

Oración de la mañana

“Si Cristo está con nosotros, el cuerpo está muerto por el pecado, pero el espíritu vive para la justicia. Si el Espíritu por el que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús, vivificará también vuestros cuerpos mortales, por el mismo espíritu que habita en vosotros”. Rm.8.

Si de verdad vivimos nuestro estar sumergidos en Cristo, por el bautismo, estamos en un proceso de muerte, para vivir la Vida. Proceso que impulsa el mismo Espíritu que resucitó a Jesús de entre los muertos, y que ha puesto su morada en nosotros, para ir consumando ese proceso.

Realidad que abre ante nosotros caminos de esperanza: la Resurrección de Cristo, está siendo ya, en nosotros, proceso de resurrección. Terminaremos en el sepulcro. Pero será un paso en el camino hacia la Vida definitiva. El mismo Cristo Jesús es nuestra garantía, y el fundamento de nuestro esperar, confirmado por la presencia del Espíritu.

Oración de la tarde

“Cristo murió por los pecados para siempre. El inocente por los culpables, para conducirnos a Dios. Como era hombre, lo mataron. Pero como poseía el Espíritu, fue devuelto a la vida. Y habiendo ido al cielo a la derecha del Padre, y le están sometidos los ángeles, las dominaciones y las potestades”. 1P.3.

La muerte de Cristo, es todo él, en ofrenda por nosotros. Toda su humanidad fue rota, en una acto de amor y de entrega. Se nos dio todo él, sin reservarse nada. Por eso, no tiene que repetir su entrega, pues no le quedó nada por entregar.

Su muerte, no se quedó en muerte. El mismo Espíritu que poseía, le devolvió a la vida. Y desde entonces, su humanidad ha sido enaltecida a la derecha del Padre, para seguir siendo ofrenda por nosotros. Así, continúa siendo el “camino” que nos conduce hasta Dios, para consumarnos en la unidad con el Padre, y el Espíritu.

Oración de la mañana

“El Dios de nuestros padres, resucitó a Jesús, a quien vosotros matásteis colgándolo de un madero. La diestra de Dios le exaltó haciéndole jefe y salvador, para otorgarle a Israel la conversión con el perdón de los pecados. Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo que Dios da a quienes le obedecen”. Hch.5.

Así de claro: “vosotros le matásteis”. Es la denuncia del mayor crimen de la historia., cometido por los humanos. Pero Dios “vengó” ese crimen devolviéndole la vida. Y desde entonces, Cristo ha resucitado, Cristo vive. Es más: ha sido enaltecido y constituido Salvador y perdón, en su humanidad resucitada.

La fuerza de su resurrección, es ahora fuerza en todos los resucitados, para vivir como resucitados, y para ser anuncio y testimonio de su Resurrección. Lo fue en los primeros seguidores, y lo sigue siendo en tantos miles de hombres y mujeres que han vivido y siguen viviendo, bajo la influencia del Resucitado. Ellos son su anuncio y su presencia, en nuestro mundo.

Oración de la tarde

“Cristo, a pesar de ser Hijo, aprendió sufriendo, a obedecer. Y llevando a la consumación, se ha convertido para todos los que le obedecen, en autor de salvación eterna, proclamado por Dios, Sumo Sacerdote según el rito de Melquisedec”. Hb.5.

Cristo Jesús, en su muerte, se manifestó como Hombre y como Dios. Como Hombre, sintió el desgarror de una vida que iba ser cortada en plena lozanía. y sintió miedo ante la tragedia de su ejecución: “Padre, si es posible, que pase de mí este cáliz”. Y como Dios, se sometió a la voluntad del Padre: “hágase tu voluntad”.

Y en su obediencia, se convirtió en salvación y en Sumo Sacerdote para toda la humanidad. De nada le sirvió el ser “Hijo”, para liberarse de la muerte. Sí que le sirvió para someterse a la voluntad del Padre, y vivir en unión con él. Su resurrección, será la realización total de la voluntad del Padre.

Oración
de la mañana

“Ninguno de nosotros vive para sí mismo, y ninguno muere para sí mismo. Si vivimos, vivimos para el Señor, y si morimos, morimos para el Señor. En la vida y en la muerte, somos del Señor. Para esto murió y resucitó Cristo, para ser Señor de vivos y de muertos”. Rm.15.

Como humanos, la raíz de nuestra vida, no está en nosotros. Y como cristianos, nuestra Vida está en Cristo Jesús. El es el primer sumergido, el primer consagrado, para consagrarnos a nosotros. “Para esto murió y resucitó Cristo” Este es el gran misterio, realización del plan de Dios: “nos ha elegido en la Persona de Cristo para ser sus hijos”. Por eso, nuestro vivir, será siempre un con-vivir, con Cristo y con todos aquellos que viven en él.

Y si vivimos en Cristo, nuestra muerte será un entrar en su muerte, para participar en su resurrección. Vivimos en Cristo, morimos en Cristo, y resucitamos en Cristo. Cristo lo es todo para nosotros, ahora y siempre.



DOMINGO IV DE PASCUA

Oración de la tarde I

“Vosotros sois una raza elegida, un sacerdocio real, una nación consagrada, un pueblo adquirido por Dios, para proclamar las hazañas del que nos llamó a salir de las tinieblas y a entrar en su luz maravillosa. Antes érais “no pueblo”. Ahora, sois “pueblo de Dios”. Antes, érais “no compadecidos”. Ahora, sois “compadecidos”. 1P.2.

Somos “epifanía” de un Dios amor. En Cristo Resucitado, nos ha elegido, nos ha consagrado, nos ha hecho “sacerdotes”. Realidades que nos manifiestan la cercanía de Dios, y nuestra dignidad. Hemos sido introducidos en el mundo de Dios, por la fuerza del Espíritu del Resucitado. Todo, desde la gratuidad y el amor.

Dios quiere hacer visibles sus “hazañas”, en nosotros, para que seamos, en nuestro mundo, los anunciadores de sus maravillas. Nuestra vocación cristiana, es vocación a ser, a vivir, y a anunciar. El Cristo Resucitado, en el que vivimos, es exigencia de anuncio y de presencia.



Oración de la mañana

“Dios resucitó a Jesús al tercer día, y nos lo hizo ver, no a todo el pueblo, sino a los testigos que él había designado: a nosotros, que hemos comido y bebido con él, después de la resurrección. Nos encargó predicar al pueblo, dando solemne testimonio de que Dios lo había nombrado juez de vivos y muertos. El testimonio de los profetas, es unánime: que los que creen en él, reciben, por su nombre, el perdón de los pecados”. Hch.10.

“Dios resucitó a Jesús”. Esta es la noticia, la gran noticia que se nos anuncia hoy. Murió. Pero vuelve a estar entre los vivos. Le mataron. Pero su muerte ha sido “vengada” con la resurrección. Nosotros somos los “testigos”, continuadores de aquellos primeros “testigos”. Y testigos con la misma encomienda: anunciarlo al pueblo, siendo testimonio vivo, de que Cristo vive, porque vive en nosotros, donde continúa y completa su resurrección.

Silenciar este anuncio, es silenciar una realidad que es fuerza, que es grito, que necesita ser escuchado. El ¡Cristo vive!, fue el grito. Hoy tiene que ser nuestro grito.

Oración de la tarde II

“Cristo ofreció por los pecados, para siempre jamás, un solo sacrificio. Está sentado a la derecha de Dios, y espera el tiempo que falta hasta que sus enemigos sean puestos como estrado de sus pies. Con una sola ofrenda ha perfeccionado para siempre a los que van a ser consagrados”. Hb.10.

La entrega de Cristo Jesús fue total. Ya no le quedaba nada por ofrecer. Fue la ofrenda de sí mismo. “Con una sola ofrenda”, lo ha ofrecido todo y para siempre. Hasta el final de los tiempos, seguirá siendo ofrenda al Padre, por nosotros, todos los días. Y en su ofrecerse, nos ofrecerá y nos “consagrará” para que las fuerzas del mal vayan siendo destruidas totalmente.

Ese es nuestro cometido: ser el Cristo muerto y resucitado, que continúa su muerte y su resurrección, en nosotros, venciendo la muerte y el pecado.

Oración de la mañana

“La Palabra está cerca de ti: la tienes en los labios y en el corazón. Se refiere a la palabra de la fe que os anunciamos. Porque si tus labios confiesan que Jesús es el Señor, y tu corazón cree que Dios lo resucitó de entre los muertos, te salvarás. Por la fe del corazón llegamos a la justificación, y por la profesión de los labios, a la salvación”. Rm.10.

Dios se ha hecho “Palabra” en Cristo Jesús. Palabra cercana, visible. Le hemos visto, le hemos oído, y le hemos tocado. Lo vivimos en nuestro corazón y lo anunciamos con nuestros labios. Es él, el Resucitado, el que vive para siempre.

El nos ha unido a su vida, para que vivamos en él y con él, y por la fuerza de su resurrección, nos vayamos transformando en “criaturas nuevas”, conforme al plan salvador del Padre. Su justicia, será nuestra justicia, hasta llegar a la plenitud de la salvación. En Cristo, nos estamos salvando. El mismo es nuestra salvación.

Oración de la tarde

“Tenemos un sumo sacerdote tal, que está sentado a la derecha del trono de la Majestad, e los cielos, al servicio del santuario y de la Tienda verdadera, erigida por Dios, no por el hombre. Porque todo sumo sacerdote está instituido para ofrecer dones y sacrificios”. Hb.8.

La humanidad de Cristo Jesús, vivificada y resucitada, es la “Tienda verdadera”, donde Dios se nos ha manifestado. Desde ella, ejercerá su sacerdocio permanente, ofreciéndose y ofreciéndonos a todos en él. El será el Pontífice eterno, que une en sí mismo lo divino y lo humano, para que nuestra pobre humanidad, quede traspasada y enriquecida, íntima y profundamente, por lo divino.

El será Sacerdote y ofrenda, para levantarnos a todos, en sí mismo, hasta el Padre, en ofrenda agradable. Ya no habrá distancias entre Dios y nosotros. En Cristo Jesús, han quedado totalmente rotas.

Oración
de la mañana

“Dios resucitó a Jesús de entre los muertos. Durante muchos días se apareció a los que le habían acompañado de Galilea a Jerusalén , y ellos son sus testigos ante el pueblo. Nosotros os anunciamos que la promesa que Dios hizo a nuestros padres, nos la ha cumplido a los hijos, resucitando a Jesús. Así está escrito en el salmo segundo: “Tú eres mi Hijos. Yo te he engendrado hoy”. Hch.13.

Cristo vive. Cristo ha resucitado. La fuerza de Dios, se ha manifestado palpablemente en él. El triunfo de sus enemigos, ha quedado burlado. Es Cristo quien ha triunfado de verdad. De su triunfo fueron “testigos” todos los suyos. Pudieron verle, oírle, tocarle, y anunciarlo con su palabra y con su vida.

Su testimonio ha sido aceptado y vivido por un número incalculable de hombres y de mujeres de todos los tiempos y lugares, y nos lo han trasmitido a nosotros. Cristo resucitado, es la realización y el cumplimiento de todas las promesas anunciadas. Hoy, somos nosotros los beneficiarios, y los responsables de trasmitirlo.

Oración
de la tarde

“Acercándonos al Señor, la piedra viva desechada por los hombres, pero escogida y preciosa ante Dios, también vosotros como piedras vivas entráis en la construcción del templo del Espíritu, formando un sacerdocio sagrado, para ofrecer sacrificios espirituales que Dios acepta por Jesucristo”. 1P.2.

“En la construcción del templo del Espíritu”, Cristo es “la piedra angular”, y nosotros fundamentados en esa piedra. El es la piedra viva que nos comunica Vida. Y en él y con él, todos formamos el templo vivo de Dios, donde habita la plenitud de la divinidad.

En ese templo, el templo del Resucitado y de los resucitados, es donde se realiza el verdadero sacerdocio. Cristo Sacerdote, se ofrece y nos ofrece al Padre, en un único sacrificio, como ofrenda agradable que “Dios acepta por Jesucristo”. Con Cristo, pues, somos los sacerdotes de la nueva alianza, siempre en ofrenda permanente.

Oración de la mañana

“Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él. Pues sabemos que una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más. La muerte ya no tiene dominio sobre él. Pues su morir fue un morir de una vez para siempre, y su vivir es un vivir para Dios. Lo mismo vosotros: consideraos muertos al pecado, y vivos para Dios, en Cristo Jesús, Señor nuestro”. Rm.6.

Los que por el bautismo fuimos sumergidos en Cristo resucitado, su muerte es nuestra muerte y su resurrección es nuestra resurrección. Muerte, como aniquilación del pecado, y resurrección, como nacimiento a una Vida nueva. Desde entonces, quedamos hechos antipecado, y empapados de la vida del Resucitado. Cristiano y pecado, realidades incompatibles. Cristiano y Vida, realidades que se exigen.

Un cristiano, siempre será un ser humano, con vocación de resucitado. Un caminante con horizontes abiertos, en encuentro permanente con la Vida, hasta llegar a vivirla en plenitud.

Oración de la tarde

“Jesús, como permanece para siempre, tiene un sacerdocio que no pasa. De ahí que pueda salvar definitivamente a los que por medio de él se acercan a Dios, porque vive para siempre para interceder en su favor. Y tal convenía que fuera nuestro Pontífice: santo, inocente, sin mancha, separado de los pecadores, y encumbrado sobre el cielo. El no necesita ofrecer sacrificios cada día como los sumos sacerdotes, que ofrecían primero por los pecado propios, y después por los del pueblo, porque lo hizo de una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo”. Hb.7.

La humanidad de Cristo resucitado, es el puente que unió al hombre con Dios, de una vez para siempre. El fue ofrenda, y a nosotros nos ofreció con él. Ahí se condensa todo el quehacer de Cristo resucitado. Inició su Sacerdocio en favor nuestro, y lo ejercerá permanentemente.

Todos los días realizará su pontificado, hasta consumarnos en la unidad. “Tiene un Sacerdocio que no pasa”. Siempre será el Hermano que es todo para los

Oración
de la mañana

“Si Cristo está con nosotros, el cuerpo está muerto por el pecado, pero el espíritu vive para la justicia. Si el Espíritu por el que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús, vivificará también vuestros cuerpos mortales, por el mismo espíritu que habita en vosotros”. Rm.8.

Ya está iniciada nuestra resurrección. En el Resucitado, su resurrección comenzó a ser nuestra resurrección. “El mismo Espíritu que le resucitó a él”, es el que está rea-lizando, ya, nuestra resurrección. Tarea que se irá consumando, día a día, en una labor ininterrumpida, desde nuestra vida, vivida bajo la influencia del Espíritu. Tenemos perspectivas con horizontes muy abiertos.

No hemos sido creados para quedarnos en el sepulcro. Vivimos para seguir viviendo. El nos ha precedido. Detrás, iremos nosotros. La Vida definitiva en el Resucitado, es nuestro destino.

Oración
de la tarde

“Cristo murió por los pecados para siempre. El inocente por los culpables, para conducirnos a Dios. Como era hombre, lo mataron. Pero como poseía el Espíritu, fue devuelto a la vida. Y habiendo ido al cielo a la derecha del Padre, y le están sometidos los ángeles, las dominaciones y las potestades”. 1P.3.

Nosotros somos los beneficiarios de la muerte de Cristo. Murió por nosotros. En su muerte destruyó nuestro pecado, comunicándonos nueva Vida: la suya. Pero su morir acabó en resurrección: lleno del Espíritu de Dios, ese mismo Espíritu, le devolvió la vida, para ser encumbrado sobre todas las criaturas.

Ese su Espíritu, es el mismo que habita en nosotros, y que va realizando ya, nuestra participación en la resurrección de Cristo. Con él y en él,, estamos resucitando. Y con él y en él, seremos encumbrados a la derecha del Padre. Su destino, nuestro destino.

Oración
de la mañana

“El Dios de nuestros padres, resucitó a Jesús, a quien vosotros matásteis colgándolo de un madero. La diestra de Dios le exaltó haciéndole jefe y salvador, para otorgarle a Israel la conversión con el perdón de los pecados. Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo que Dios da a quienes le obedecen”. Hch.5.

“Vosotros le matásteis injustamente... pero Dios lo resucitó. ¡Cristo vive. Cristo ha resucitado! No es una utopía. Es una realidad: “nosotros somos testigos”. Es la confesión de unos que fueron cobardes. Pero ahora, bajo la fuerza del Espíritu, manifiestan públicamente su valentía. Las apariciones del Resucitado, reforzaron su fe, y consolidaron su esperanza.

Nosotros, somos hoy, lo que seguimos creyendo en el Resucitado, herederos de aquella fe y de aquella esperanza que vivieron y nos transmitieron los primeros creyentes.

Oración
de la tarde

“Cristo, a pesar de ser Hijo, aprendió sufriendo, a obedecer. Y llevando a la consumación, se ha convertido para todos los que le obedecen, en autor de salvación eterna, proclamado por Dios, Sumo Sacerdote según el rito de Melquisedec”. Hb.5.

Misión nada fácil la encomendada al Hijo: hacerse hombre con todas las consecuencias. Tendrá que pasar por el drama de la muerte, desde el dolor de una vida rota, en la tortura de la cruz. Es natural y muy humano, su grito: “Padre, que pase de mí este cáliz”. Pero es voluntad del Padre que lo beba, y la obediencia al Padre es también su voluntad, del Hijo.

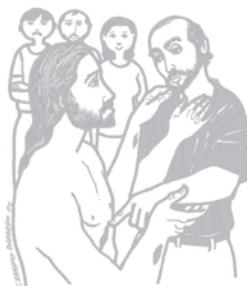
Así, queda constituido en “autor de salvación”, proclamado “sumo Sacerdote, en favor nuestro. El será el puente que nos una con Dios, para siempre. En él, hemos pasado a la otra “orilla”.

Oración
de la mañana

“Ninguno de nosotros vive para sí mismo, y ninguno muere para sí mismo. Si vivimos, vivimos para el Señor, y si morimos, morimos para el Señor. En la vida y en la muerte, somos del Señor. Para esto murió y resucitó Cristo, para ser Señor de vivos y de muertos”. Rm.15.

El cristiano, no es uno que vive, sino uno que con-vive. La finalidad de su vivir, es siempre para con-vivir. Tenemos que ser conscientes de que por el bautismo fuimos sumergidos en Cristo Resucitado. Por consi-guiente, estamos con-viviendo con él, y con todos los que con-viven en él.

La vida de Cristo es nuestra vida, y también la vida de todos aquellos hermanos nuestros que viven en él. “Para esto murió y resucitó Cristo”. Y para eso, vamos muriendo y resucitando cada día. Pero siempre, desde un con-vivir responsable y coherente, de un cristiano que es consecuente con su fe.



DOMINGO V DE PASCUA

Oración de la tarde I

“Vosotros sois una raza elegida, un sacerdocio real, una nación consagrada, un pueblo adquirido por Dios, para proclamar las hazañas del que nos llamó a salir de las tinieblas y a entrar en su luz maravillosa. Antes, érais “no pueblo”. Ahora, sois “pueblo de Dios”. Antes, érais “no compadecidos”. Ahora, sois “compadecidos”. 1 P.2.

Siempre es gratificante escuchar buenas noticias. En esta tarde, en pleno tiempo pascual, se nos comunica: “sois raza elegida, pueblo real, nación consagrada...” Y es que en Cristo Resucitado hemos sido transformados radicalmente. Toda su fuerza y toda su riqueza, es nuestra fuerza y nuestra riqueza. Quedó atrás un pasado: “erais no pueblo, no compadecidos”... para ser desde ahora, “el pueblo de Dios”, sobre el que brilla todo el amor del Padre, manifestado en Cristo Jesús.

En él, hemos sido elegidos, consagrados, para participar de su sacerdocio real, y para proclamar con nuestra palabra, y con nuestra vida “las hazañas del Señor”. Todo nuestro ser humano, ha sido elevado al máximo, por nuestra incorporación en Cristo Jesús. En su humanidad, nuestra humanidad ha dejado de ser solamente humana, para ser sagrada en él.



Oración de la mañana

“Dios resucitó a Jesús al tercer día, y nos lo hizo ver, no a todo el pueblo, sino a los testigos que él había designado: a nosotros, que hemos comido y bebido con él, después de la resurrección. Nos encargó predicar al pueblo, dando solemne testimonio de que Dios lo había nombrado juez de vivos y muertos. El testimonio de los profetas, es unánime: que los que creen en él, reciben, por su nombre, el perdón de los pecados”. Hch.10.

Cristo, ha resucitado. Es la “noticia”. Lo fue para el pueblo, y lo fue para los que él había escogido. Noticia transformante, renovadora. Los “suyos” ya no serán como antes. El Resucitado los ha cambiado. Desde ahora, vivirán desde la fuerza del Espíritu del Resucitado, y sus vidas serán una anuncio de su persona.

Miles de hombres y de mujeres, han recibido este anuncio, lo han vivido, y han seguido anunciándolo hasta nosotros. Somos hoy, los “testigos designados” para que ese anuncio, no se pierda en el tiempo. Sentido de nuestra vida como cristianos: dejar que el Resucitado viva en nosotros, para ser el anuncio de que Cristo vive.

Oración de la tarde II

“Cristo ofreció por los pecados, para siempre jamás, un solo sacrificio. Está sentado a la derecha de Dios, y espera el tiempo que falta hasta que sus enemigos sean puestos como estrado de sus pies. Con una sola ofrenda ha perfeccionado para siempre a los que van a ser consagrados”. Hb.10.

Cristo, se ofreció por nosotros. Y lo hizo en ofrenda total. Todo él se hizo ofrenda. No se reservó nada. Por eso, en “una sola ofrenda y para siempre”, en él y con él, hemos sido ofrecidos, “consagrados”, todos. Desde ese momento, Cristo Resucitado, es vencedor de la muerte y del mal. Lo realizó en sí mismo, y continúa realizándolo en nosotros, por la fuerza del Espíritu.

Ese es el dinamismo de nuestra vida de resucitados: Cristo, continúa en nosotros su quehacer de Resucitado, re-novándonos, y siendo fuerza reno-

Oración de la mañana

“La Palabra está cerca de ti: la tienes en los labios y en el corazón. Se refiere a la palabra de la fe que os anunciamos. Porque si tus labios confiesan que Jesús es el Señor, y tu corazón cree que Dios lo resucitó de entre los muertos, te salvarás. Por la fe del corazón llegamos a la justificación, y por la profesión de los labios, a la salvación”. Rm.10.

Dios, que es amor, no puede permitirse estar lejos de aquellos a quienes ama. El es Palabra, comunicación, diálogo, porque es amor. Es Palabra en todas sus obras: todas nos hablan de su sabiduría, de su belleza, de su poder, de su cercanía.

Pero la “Palabra” con que nos ha dicho todo, es Cristo Jesús. El es la “Palabra” total, definitiva. En él, Dios se nos ha manifestado totalmente. En nuestra vida, seguirá siendo manifestación constante, para que la hagamos nuestra, y seamos anunciadores de su persona, en nuestro mundo. Un Cristo vivido, es un Cristo urgencia de anuncio. No se le puede acallar.

Oración de la tarde

“Tenemos un sumo sacerdote tal, que está sentado a la derecha del trono de la Majestad, e los cielos, al servicio del santuario y de la Tienda verdadera, erigida por Dios, no por el hombre. Porque todo sumo sacerdote está instituido para ofrecer dones y sacrificios”. Hb.8.

Necesitábamos que alguien rompiera las distancias entre Dios y nosotros. Alguien divino y humano, que se abajara hasta nosotros y nos levantara hasta Dios. Y Dios mismo ha salido al paso de esa necesidad. El Resucitado ha pasado a nuestra orilla, y nos ha transportado hasta la orilla de Dios.

El es el Sumo Sacerdote que se ofrece y nos ofrece, en una única ofrenda, agradable al Padre. Es Dios, y es hombre. Unido a nosotros por su humanidad, en ella nos le-venta hasta la divinidad. Somos humanos abiertos a lo divino.

Oración de la mañana

“Dios resucitó a Jesús de entre los muertos. Durante muchos días se apareció a los que le habían acompañado de Galilea a Jerusalén , y ellos son sus testigos ante el pueblo. Nosotros os anunciamos que la promesa que Dios hizo a nuestros padres, nos la ha cumplido a los hijos, resucitando a Jesús. Así está escrito en el salmo segundo: “Tú eres mi Hijo. Yo te he engendrado hoy”. Hch.13.

Dios manifestó su poder en la resurrección de Cristo. Resucitado, se hizo visible a todos los suyos. La fuerza del Espíritu, les transformó de tal manera, que vencieron miedos y cobardías, y se hicieron “testigos” y anuncidores de su resurrección, ante aquel pueblo que le había ejecutado.

A través de los tiempos, su testimonio y su anuncio, ha llegado hasta nosotros. Gratitud para ellos, y responsabilidad para nosotros. Hemos recibido una antorcha que no podemos dejar apagar. Cristo resucitado, nos necesita. Quiere ser vida y anuncio, en nuestra vida. Lo necesita nuestro mundo.

Oración de la tarde

“Acercándonos al Señor, la piedra viva desechada por los hombres, pero escogida y preciosa ante Dios, también vosotros como piedras vivas entráis en la construcción del templo del Espíritu, formando un sacerdocio sagrado, para ofrecer sacrificios espirituales que Dios acepta por Jesucristo”. 1P.2.

No son los templos, nuestros templos, los templos de Dios. El verdadero templo de Dios, es un templo vivo, Cristo Jesús. Su humanidad ha sido totalmente consagrada para ser morada de Dios. Ella es la “piedra” fundamental de ese templo. Y con ella, nosotros somos “piedras vivas” que completamos la estructura de ese templo.

Con Cristo y en Cristo, somos el nuevo templo morada de Dios por el Espíritu. En él, Cristo ejerce su Sacerdocio, siendo ofrenda agradable al Padre, desde un ofrecernos en él y con él. Con Cristo Sacerdote, somos sacerdotes permanentes.

Oración de la mañana

“Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él. Pues sabemos que una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más. La muerte ya no tiene dominio sobre él. Pues su morir fue un morir de una vez para siempre, y su vivir es un vivir para Dios. Lo mismo vosotros: consideraos muertos al pecado, y vivos para Dios, en Cristo Jesús, Señor nuestro”. Rm.6.

Nuestro morir en Cristo, ha sido para vivir en Cristo. El Cristo que no muere más. Ha entrado en un vivir permanente, para siempre. Y en la dinámica de ese vivir, hemos sido introducidos nosotros. Por eso, todo nuestro vivir cristiano, es una exigencia de Vida en Cristo.

En nuestro camino, vamos dejando atrás la muerte, y nos vamos adentrando, más y más, en la Vida, hasta el momento definitivo de encontrarnos, cara a cara, con esa Vida, Dios. Es todo un proceso, con perspectivas de esperanza, al que hemos sido incorporados, al incorporarnos a Cristo Jesús, por el bautismo. Cristiano, es, siempre en camino hacia la Vida.

Oración de la tarde

“Jesús, como permanece para siempre, tiene un sacerdocio que no pasa... Y tal convenía que fuera nuestro Pontífice: santo, inocente, sin mancha, separado de los pecadores, y encumbrado sobre el cielo. El no necesita ofrecer sacrificios cada día como los sumos sacerdotes, que ofrecían primero por los pecados propios, y después por los del pueblo, porque lo hizo de una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo”. Hb.7.

Es en su humanidad, y desde su humanidad resucitada, donde Cristo Jesús comenzó a ejercer su Sacerdocio. Sacerdocio, que “perpetúa indefinidamente”, haciendo de puente entre Dios y nosotros. En él, se han roto todas las distancias que nos separaban de Dios. El es, nuestra unión, nuestro encuentro con el Padre. Cuando el Padre mira y ama al Hijo, en él nos mira y ama a nosotros.

En Cristo Jesús, en su ofrecerse al Padre, somos “agradables al Padre.” Es impensable cualquier rechazo, ya que formamos una unidad con el Hijo. En

Oración de la mañana

“Si Cristo está con nosotros, el cuerpo está muerto por el pecado, pero el espíritu vive para la justicia. Si el Espíritu por el que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús, vivificará también vuestros cuerpos mortales, por el mismo espíritu que habita en vosotros”. Rm.8.

Vivir, vivir siempre. Es el grito más profundo de todo ser humano. Somos vida, que grita por la vida. En Cristo Resucitado, se nos ha dado la respuesta a nuestro grito. El Espíritu que le devolvió la vida a él, es el mismo Espíritu que nos la devuelve a nosotros. Tiene en nosotros su morada, y está realizando ya, su tarea de comunicarnos Vida.

Desde que fuimos sumergidos en Cristo, fuimos sumergidos en la Vida, y se nos está comunicando permanentemente: “yo soy la Vida y vosotros los sarmientos”. Única Vida. Su Vida, nuestra Vida. Su humanidad, unida a la nuestra, es lo que está respondiendo a nuestro por la Vida.

Oración de la tarde

“Cristo murió por los pecados para siempre. El inocente por los culpables, para conducirnos a Dios. Como era hombre, lo mataron. Pero como poseía el Espíritu, fue devuelto a la vida. Y habiendo ido al cielo a la derecha del Padre, y le están sometidos los ángeles, las dominaciones y las potestades.” 1P.3.

Cristo murió. Y en su humanidad inocente, nos hizo a nosotros inocentes, “para conducirnos a Dios”. En sí mismo nos abrió el camino: “Yo soy el Camino”. Y desde entonces, las barreras entre Dios y nosotros, han desaparecido. “En Cristo tenemos acceso directo al Padre”. Esta es la realidad, este es el misterio que estamos celebrando en este tiempo pascual.

Las perspectivas que nos ofrece, no pueden ser más halagüeñas. El está “a la derecha del Padre”. Es el anuncio de lo que nos espera a nosotros. Con él, ya estamos sentados a la derecha del Padre. Esperanza y realidad.

Oración de la mañana

“El Dios de nuestros padres, resucitó a Jesús, a quien vosotros matásteis colgándolo de un madero. La diestra de Dios le exaltó haciéndole jefe y salvador, para otorgarle a Israel la conversión con el perdón de los pecados. Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo que Dios da a quienes le obedecen”. Hch.5.

“Vosotros le matásteis”. Es la fortaleza que les comunica el Espíritu del Resucitado, para echarles en cara su crimen. “Pero ese que vosotros matásteis, está vivo”. Es el “salvador” de todo el pueblo. El Espíritu de Dios que estaba en él, le ha devuelto a la vida. “Nosotros somos testigos”. Así de transformante es la fuerza del Espíritu del Resucitado.

Vencedor de la muerte y del mal, continúa siéndolo “en quienes le obedecen”, secundando su acción misteriosa. Nuestra vida cristiana es todo un reto a dejar al Resucitado, que viva en nosotros, y a anunciar a nuestro mundo, que Cristo vive, a pesar de los que quisieron matarle y hacerle desaparecer.

Oración de la tarde

“Cristo, a pesar de ser Hijo, aprendió sufriendo, a obedecer. Y llevando a la consumación, se ha convertido para todos los que le obedecen, en autor de salvación eterna, proclamado por Dios, Sumo Sacerdote según el rito de Melquisedec”. Hb.5.

Es Dios, y se acerca a los humanos con la máxima cercanía. Asumió nuestra carne, “haciéndose uno de tantos”, menos en el pecado. Lo humano, no es ajeno a su experiencia. Hasta quiso experimentar el dolor de la muerte, ejecutado en una cruz. Hasta ahí le llevó la obediencia al Padre.

Desde entonces, es salvación y comunicación de Vida, para cuantos le aceptan. Proclamado por Dios, Sumo Sacerdote, es el puente que nos une con Dios, en el ejercicio permanente de su sacerdocio. Se ofrece y nos ofrece, en una única ofrenda. En él, somos agradables al Padre, desde un amor infinito.

Oración
de la mañana

“Ninguno de nosotros vive para sí mismo, y ninguno muere para sí mismo. Si vivimos, vivimos para el Señor, y si morimos, morimos para el Señor. En la vida y en la muerte, somos del Señor. Para esto murió y resucitó Cristo, para ser Señor de vivos y de muertos”. Rm.15.

No somos autónomos en nuestro vivir. Vivimos con-viviendo. Solo desde ahí, estamos viviendo de verdad. Ese es el proyecto de Dios sobre nosotros. Y nos ha destinado a la máxima con-vivencia: con-vivir con él, en Cristo Resucitado. Solamente en él, tiene sentido nuestro vivir, con-viviendo. “Para eso murió Cristo”.

Nuestra vida humana, tiene los horizontes más abiertos que podíamos soñar. Es humana, pero con la posibilidad de conectar con la divina. Eso es lo que se nos ofrece por nuestra incorporación al Resucitado: vivimos, con-viviendo con él.



DOMINGO VI DE PASCUA

Oración de la tarde I

“Vosotros sois una raza elegida, un sacerdocio real, una nación consagrada, un pueblo adquirido por Dios, para proclamar las hazañas del que nos llamó a salir de las tinieblas y a entrar en su luz maravillosa. Antes, érais “no pueblo”. Ahora, sois “pueblo de Dios”. Antes, érais “no compadecidos”. Ahora, sois “compadecidos”. 1P.2.

Somos “epifanía” de un Dios amor. En Cristo resucitado, nos ha elegido, nos ha consagrado, nos ha hecho “sacerdotes”. Realidades que nos manifiestan la cercanía de Dios, y nuestra dignidad. Hemos sido introducidos en el mundo de Dios, por la fuerza del Espíritu del Resucitado. Todo desde la gratuidad y el amor.

Dios quiere hacer visibles sus “hazañas”, en nosotros, para que seamos, en nuestro mundo, los anunciadores de sus maravillas. Nuestra vocación cristiana, es vocación a ser, a vivir, y a anunciar. El Cristo Resucitado, en el que vivimos, es exigencia de anuncio y de presencia.



Oración de la mañana

“Dios resucitó a Jesús al tercer día, y nos lo hizo ver, no a todo el pueblo, sino a los testigos que él había designado: a nosotros, que hemos comido y bebido con él, después de la resurrección. Nos encargó predicar al pueblo, dando solemne testimonio de que Dios lo había nombrado juez de vivos y muertos. El testimonio de los profetas, es unánime: que los que creen en él, reciben, por su nombre, el perdón de los pecados”. Hch.10.

El que es Vida y Resurrección, no podía quedarse en el sepulcro. Está vivo. Resucitó. Los suyos le vieron y lo palparon. Sus encuentros con él, cambiaron, radicalmente, sus vidas. Y de cobardes y asustadizos, se transformaron en sus testigos ante todo el pueblo. Era el Espíritu del Resucitado, que vivía en ellos y les impulsaba a proclamarlo.

Así es el Espíritu cuando se le deja actuar en la vida. Transforma, renueva. Es fuerza, es “osadía” ante las fuerzas del mal. Nada se opone a su acción. Nos necesita para que nuestro mundo sea transformado por la fuerza del Resucitado y recupere el sentido de Dios.

Oración de la tarde II

“Cristo ofreció por los pecados, para siempre jamás, un solo sacrificio. Está sentado a la derecha de Dios, y espera el tiempo que falta hasta que sus enemigos sean puestos como estrado de sus pies. Con una sola ofrenda ha perfeccionado para siempre a los que van a ser consagrados”. Hb.10.

Las acciones de Dios son “totalizantes”. Todo su poder, todo él, está y se manifiesta en su actuar. Por eso, el sacrificio de Cristo, no necesita repetirlo. Todo él, se ofreció, sin reservarse nada. Fue un acto de amor y de entrega total, que sigue perpetuándose indefinidamente.

Se ofreció, y continúa ofreciéndose, hasta lograr consumir su acción “consecratoria”, en “todos los consagrados”. Desde su estar “a la derecha del Padre”, su Espíritu, continúa la tarea, en nuestro mundo, de vencer las fuerzas del mal, desde el testimonio y la vida, de los que vivimos bajo la influencia

Oración de la mañana

“La Palabra está cerca de ti: la tienes en los labios y en el corazón. Se refiere a la palabra de la fe que os anunciamos. Porque si tus labios confiesan que Jesús es el Señor, y tu corazón cree que Dios lo resucitó de entre los muertos, te salvarás. Por la fe del corazón llegamos a la justificación, y por la profesión de los labios, a la salvación”. Rm.10.

Dios, no es, ni puede ser, el distante. Es amor, y el amor no admite distancias. El es “Palabra”, que es comunicación, entrega, y amor. El Resucitado es su “Palabra viva”, que se hizo presencia, cercanía. Le pudimos, ver, oír, tocar. Todo él, fue “Palabra”. El sigue vivo y presente entre nosotros. En él, nos estamos encontrando con el Padre. El es el Camino. El único Camino que nos conduce a la Vida.

La vivencia de esta realidad, será siempre exigencia de proclamación. No podemos ocultarla. Es luz que exige iluminar. Es vida que exige transmitir. Es tesoro que se necesita compartir. Y es que si de verdad aceptamos la “Palabra”, necesitamos proclamarla.

Oración de la tarde

“Tenemos un sumo sacerdote tal, que está sentado a la derecha del trono de la Majestad, e los cielos, al servicio del santuario y de la Tienda verdadera, erigida por Dios, no por el hombre. Porque todo sumo sacerdote está instituido para ofrecer dones y sacrificios”. Hb.8.

El Resucitado, es el puente que une lo divino con lo humano. En su humanidad hemos conectado profunda y misteriosamente con Dios. Para siempre, ya no habrá distancias entre Dios y nosotros. Cristo Jesús las ha roto, en sí mismo. El será el “Sumo Sacerdote” que sentado a la derecha de Dios, se ofrece y nos ofrece en ofrenda permanente, al Padre.

El es el “don” infinitamente agradable, que nos hace agradables a nosotros. En el ejercicio de su sacerdocio, la ofrenda de sí mismo, nos hace a nosotros ofrenda en él y con él, para ser totalmente aceptados, como lo es él. En Cristo, somos amados infinita-

Oración
de la mañana

“Dios resucitó a Jesús de entre los muertos. Durante muchos días se apareció a los que le habían acompañado de Galilea a Jerusalén , y ellos son sus testigos ante el pueblo. Nosotros os anunciamos que la promesa que Dios hizo a nuestros padres, nos la ha cumplido a los hijos, resucitando a Jesús. Así está escrito en el salmo segundo: “Tú eres mi Hijos. Yo te he engendrado hoy”. Hch.13.

Murió, para ser Resucitado. La muerte fue el camino. La resurrección, el final. En él, se cumplieron las promesas. Nuestra esperanza no ha quedado frustrada. Cristo está vivo, ha resucitado. Lo vieron y comprobaron los suyos. Ellos fueron los primeros beneficiarios de la resurrección, y los testigos que la anunciaron, por todos los rincones del mundo.

Es su testimonio el que ha llegado hasta nosotros, con una exigencia y una responsabilidad. Ese testimonio, no puede morir en nosotros. Lo hemos recibido, y tenemos que transmitirlo. Nuestra vida de resucitados tiene que ser la “palabra” que anuncie que Cristo ha resucitado, que Cristo vive.

Oración
de la tarde

“Acercándonos al Señor, la piedra viva desechada por los hombres, pero escogida y preciosa ante Dios, también vosotros como piedras vivas entráis en la construcción del templo del Espíritu, formando un sacerdocio sagrado, para ofrecer sacrificios espirituales que Dios acepta por Jesucristo”. 1P.2.

El Espíritu ha erigido su templo. La humanidad de Cristo, es la piedra viva que lo fundamenta. En él y con él, nosotros somos las otras piedras vivas que completamos la estructura de ese templo. Y es en ese templo, donde Cristo ejerce su sacerdocio. El es la ofrenda verdadera, y con él y en él, nosotros somos ofrenda, que constituimos la única ofrenda, aceptada plenamente por el Padre.

Abrámonos, pues, al optimismo: el Padre nos acepta y ama, en su Hijo, tal como somos, sin rechazo de ninguna clase. El amor al Hijo y la aceptación del Hijo, es amor y aceptación de cada uno de nosotros.

Oración de la mañana

“Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él. Pues sabemos que una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más. La muerte ya no tiene dominio sobre él. Pues su morir fue un morir de una vez para siempre, y su vivir es un vivir para Dios. Lo mismo vosotros: consideraos muertos al pecado, y vivos para Dios, en Cristo Jesús, Señor nuestro”. Rm.6.

En nuestro bautismo, se hizo nuestra la muerte de Cristo. Muerte, que es aniquilación de lo viejo, y comienzo de una vida nueva. La misma Vida de Cristo es nuestra vida. Vida, que es clamor permanente por vida en plenitud, desde un dejar atrás todo lo que supone muerte.

Este es todo el dinamismo de un vivir en cristiano. No es precisamente un hacer nuestro, cuanto un dejar, que el Espíritu del Resucitado, nos vaya empapando de su Vida: “vivos para Dios en Cristo Jesús”. Para eso murió y resucitó. Hagamos, pues, nuestra su muerte y su resurrección, y vivamos vida de resucitados.

Oración de la tarde

“Jesús, como permanece para siempre, tiene un sacerdocio que no pasa... Y tal convenía que fuera nuestro Pontífice: santo, inocente, sin mancha, separado de los pecadores, y encumbrado sobre el cielo. El no necesita ofrecer sacrificios cada día como los sumos sacerdotes, que ofrecían primero por los pecados propios, y después por los del pueblo, porque lo hizo de una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo”. Hb.7.

Todo el quehacer de Cristo Resucitado, es “acercarnos a Dios” En su humanidad divinizada, nos va divinizando a “cuantos nos acercamos a él”. Ha sido constituido “Pontífice” que une en sí mismo las dos orillas: la de Dios y la nuestra, desde un Pontificado permanente “que no pasa”, y que actualiza en cada momento.

En él y con él, estamos en un “ofertorio” continuado, en una “eucaristía” perfecta. Estamos en una celebración permanente, que él preside y nosotros celebramos con él. Nuestro sacerdocio, es su sacer-

Oración de la mañana

“Si Cristo está con nosotros, el cuerpo está muerto por el pecado, pero el espíritu vive para la justicia. Si el Espíritu por el que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús, vivificará también vuestros cuerpos mortales, por el mismo espíritu que habita en vosotros”. Rm.8.

Si de verdad vivimos nuestro estar sumergidos en Cristo, por el bautismo, estamos en un proceso de muerte, para vivir la Vida. Proceso que impulsa el mismo Espíritu que resucitó a Jesús de entre los muertos, y que ha puesto su morada en nosotros, para ir consumando ese proceso.

Realidad que abre ante nosotros caminos de esperanza: la Resurrección de Cristo, está siendo ya, en nosotros, proceso de resurrección. Terminaremos en el sepulcro. Pero será un paso en el camino hacia la Vida definitiva. El mismo Cristo Jesús es nuestra garantía y el fundamento de nuestro esperar, confirmado por la presencia del Espíritu.

Oración de la tarde

“Cristo murió por los pecados para siempre. El inocente por los culpables, para conducirnos a Dios. Como era hombre, lo mataron. Pero como poseía el Espíritu, fue devuelto a la vida. Y habiendo ido al cielo a la derecha del Padre, y le están sometidos los ángeles, las dominaciones y las potestades”. 1P.3.

La muerte de Cristo, es todo él, en ofrenda por nosotros. Toda su humanidad fue rota, en una acto de amor y de entrega. Se nos dio todo él, sin reservarse nada. Por eso, no tiene que repetir su entrega, pues no le quedó nada por entregar.

Su muerte no se quedó en muerte. El mismo Espíritu que poseía, le devolvió a la vida. Y desde entonces, su humanidad ha sido enaltecida a la derecha del Padre, para seguir siendo ofrenda por nosotros. Así, continúa siendo el “Camino” que nos conduce hasta Dios, para consumarnos en la unidad con el Padre, y el Espíritu.

Oración de la mañana

“El Dios de nuestros padres, resucitó a Jesús, a quien vosotros matásteis colgándolo de un madero. La diestra de Dios le exaltó haciéndole jefe y salvador, para otorgarle a Israel la conversión con el perdón de los pecados. Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo que Dios da a quienes le obedecen”. Hch.5.

Así de claro: “vosotros le matásteis”. Es la denuncia del mayor crimen de la historia., cometido por los humanos. Pero Dios “vengó” ese crimen devolviéndole la vida. Y desde entonces, Cristo ha resucitado, Cristo vive. Es más: ha sido enaltecido y constituido Salvador y perdón, en su humanidad resucitada.

La fuerza de su resurrección, es ahora fuerza en todos los resucitados, para vivir como resucitados, y para ser anuncio y testimonio de su Resurrección. Lo fue en los primeros seguidores, y lo sigue siendo en tantos miles de hombres y mujeres que han vivido y siguen viviendo, bajo la influencia del Resucitado. Ellos son su anuncio y su presencia, en nuestro mundo.

Oración de la tarde

“Cristo, a pesar de ser Hijo, aprendió sufriendo, a obedecer. Y llevando a la consumación, se ha convertido para todos los que le obedecen, en autor de salvación eterna, proclamado por Dios, Sumo Sacerdote según el rito de Melquisedec”. Hb.5.

Cristo Jesús, en su muerte, se manifestó como Hombre y como Dios. Como Hombre, sintió el desgarror de una vida que iba ser cortada en plena lozanía. y sintió miedo ante la tragedia de su ejecución: “Padre, si es posible, que pase de mí este cáliz”. Y como Dios, se sometió a la voluntad del Padre: “hágase tu voluntad”.

Y en su obediencia, “se convirtió en salvación”, y en Sumo Sacerdote para toda la humanidad. De nada le sirvió el ser “Hijo”, para liberarse de la muerte. Sí que le sirvió para someterse a la voluntad del Padre, y vivir en unión con él. Su resurrección, será la realización total de la voluntad del Padre.

Oración
de la mañana

“Ninguno de nosotros vive para sí mismo, y ninguno muere para sí mismo. Si vivimos, vivimos para el Señor, y si morimos, morimos para el Señor. En la vida y en la muerte, somos del Señor. Para esto murió y resucitó Cristo, para ser Señor de vivos y de muertos”. Rm.15.

Como humanos, la raíz de nuestra vida, no está en nosotros. Y como cristianos, nuestra Vida está en Cristo Jesús. El es el primer sumergido, el primer consagrado, para consagrarnos a nosotros. “Para esto murió y resucitó Cristo” Este es el gran misterio, realización del plan de Dios: “nos ha elegido en la Persona de Cristo para ser sus hijos”. Por eso, nuestro vivir, será siempre un con-vivir, con Cristo y con todos aquellos que viven en él.

Y si vivimos en Cristo, nuestra muerte será un entrar en su muerte, para participar de su resurrección. Vivimos en Cristo, morimos en Cristo, y resucitamos en Cristo. Cristo lo es todo para nosotros, ahora y siempre.



DOMINGO VII DE PASCUA ASCENSION DEL SEÑOR

Oración de la tarde I

“Dios, rico en misericordia, por el amor con que nos amó, estando nosotros muertos por los pecados, nos ha hecho vivir en Cristo, por pura gracia estáis salvados, nos ha resucitado con Cristo, y nos ha sentado en el cielo, con él”. Ef.2.

Lo único que podemos alegar ante Dios, para que nos ame, es que “somos necesidad” de su amor. Y él, que es amor y misericordia, responde a esa nuestra necesidad. Nuestro vivir en Cristo, es su respuesta. Todo, “por el gran amor con que nos ha amado desde siempre”.

Y fruto de ese amor, es el resucitarnos en Cristo y sentarnos con él, a su derecha. Siempre desde la gratuitidad de “su gran amor”. “El Padre ya os ha sentado conmigo a su derecha”. Por eso, la Ascensión de Cristo es también nuestra ascensión. Es su fiesta y nuestra fiesta anticipada. Misterio de Cristo. Misterio nuestro.



Oración de la mañana

“Cristo ofreció por los pecados, para siempre jamás, un solo sacrificio. Está sentado a la derecha de Dios, y espera el tiempo que falta hasta que sus enemigos sean puestos como estrado de sus pies. Con una sola ofrenda ha perfeccionado para siempre a los que van a ser consagrados”. Hb.10.

Por que lo ofreció todo, porque todo él se hizo ofrenda, ya no tiene más para ofrecer. En un “solo sacrificio”, consumó la ofrenda de su amor total. Con justicia ha merecido “sentarse a la derecha del Padre”, después de realizar la “gran obra que le había confiado”.

Obra que comenzó, y que sigue perpetuándose en nosotros, en la medida en que “vamos siendo consagrados”. En nosotros, va derrotando “a sus enemigos”, la muerte y el pecado. Nuestra vida es, pues, un seguir siendo victoria de Cristo, hasta que haga nuestro el misterio de su Ascensión.

Oración de la tarde II

“Cristo murió por los pecados para siempre. El inocente por los culpables, para conducirnos a Dios. Como era hombre, lo mataron. Pero como poseía el Espíritu, fue devuelto a la vida. Y habiendo ido al cielo a la derecha del Padre, y le están sometidos los ángeles, las dominaciones y las potestades, está sentado a la derecha de Dios.” 1P.3.

El precio de romper distancias entre Dios y nosotros, ha sido la muerte de Cristo. En ella realizó su entrega total. Como no tiene más que entregar, por eso, no tiene que repetirla. Cada día, él sigue siendo ofrenda que se ofrece ininterrumpidamente, actualizando su primera y única entrega.

Ascendido y sentado a la derecha del Padre, todo le ha sido sometido. Su humanidad, resucitada y vivificada por el Espíritu, es “el lugar de encuentro” de Dios con cada uno de nosotros. En ella fuimos salvados, y en ella hemos ascendido ya, a la derecha del Padre

Oración
de la mañana

“La Palabra está cerca de ti: la tienes en los labios y en el corazón. Se refiere a la palabra de la fe que os anunciamos. Porque si tus labios confiesan que Jesús es el Señor, y tu corazón cree que Dios lo resucitó de entre los muertos, te salvarás. Por la fe del corazón llegamos a la justificación, y por la profesión de los labios, a la salvación”. Rm.10.

Dios se ha hecho “Palabra” en Cristo Jesús. Palabra cercana, visible. Le hemos visto, le hemos oído, y le hemos tocado. Lo vivimos en nuestro corazón y lo anunciamos con nuestros labios. Es él, el resucitado, el que vive para siempre.

El nos ha unido a su Vida, para que vivamos en él y con él, y por la fuerza de su resurrección, nos vayamos transformando en “criaturas nuevas”, conforme al plan salvador del Padre. Su justicia, será nuestra justicia, hasta llegar a la plenitud de la salvación. En Cristo, nos estamos salvando. El mismo es nuestra salvación

Oración
de la tarde

“Los que se dejan por el Espíritu de Dios, esos son hijos de Dios. Habéis recibido no un espíritu de esclavitud para creer en el temor, sino un espíritu de hijos adoptivos, que nos hace gritar: ¡Abbá!, -Padre-. Este Espíritu y nuestro espíritu, dan un testimonio concorde: que somos hijos de Dios. Y si somos hijos de Dios, también herederos, herederos de Dios, y coherederos con Cristo, ya que sufrimos con él, para ser también con él, glorificados”. Rm.8.

Es el Espíritu de Dios, el que tiene que mover nuestra vida. Lo hemos recibido, y es grito permanente en nosotros y con nosotros, al Padre. ¡Padre! Ese es su grito. ¡Hijo! Es la respuesta del Padre.

Ya no es, pues, desde el temor nuestra relación con Dios, sino desde el amor filial. “Hemos recibido el Espíritu de hijos adoptivos”. Somos sus hijos. Y en Cristo y con Cristo, somos herederos de Dios. Participantes de la filiación del Hijo. Su herencia, es también nuestra herencia. Su destino, es también nuestro destino.

Oración de la mañana

“Dios resucitó a Jesús de entre los muertos. Durante muchos días se apareció a los que le habían acompañado de Galilea a Jerusalén, y ellos son sus testigos ante el pueblo. Nosotros os anunciamos que la promesa que Dios hizo a nuestros padres, nos la ha cumplido a los hijos, resucitando a Jesús. Así está escrito en el salmo segundo: “Tú eres mi Hijos. Yo te he engendrado hoy”. Hch.13.

Murió, pero murió para resucitar. La fuerza del Espíritu del que estaba “empapada” la humanidad de Cristo, culminó en su resurrección. Resurrección, que vieron y experimentaron cuantos habían estado con él. Y de esa experiencia, les vino la fuerza para superar cobardías, y para ser “testigos ante el pueblo”, de la resurrección de Cristo.

Resurrección, que es anuncio de nuestra resurrección. Promesa de Dios realizada en Cristo, y promesa de Dios que se realizará en nosotros “sus hijos”. Por eso, la resurrección de Cristo, es la resurrección de la “esperanza”. En ella comenzó ya, nuestra resurrección.

Oración de la tarde

“El Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad, porque nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros, con gemidos inefables. El que escudriña los riñones, sabe cuál es el deseo del Espíritu, y que su intercesión por los santos es según Dios”. Rm.8.

La presencia del Espíritu en nosotros, es siempre activa. Con-vive con nosotros todos los momentos y circunstancias de la vida. Nada nuestro, es ajeno a su presencia. Nuestra “debilidad” está reforzada por su fortaleza.

Hace tuyas nuestras necesidades más profundas, y con “gemidos inefables”, es nuestro grito ante el Padre. Así, nuestras peticiones no se pierden en el vacío, porque todas ellas procederán de lo que realmente nos “conviene”. Escuchar, pues, al Espíritu, unir nuestra oración con la suya, es la verdadera oración del cristiano.

Oración de la mañana

“Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él. Pues sabemos que una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más. La muerte ya no tiene dominio sobre él. Pues su morir fue un morir de una vez para siempre, y su vivir es un vivir para Dios. Lo mismo vosotros: consideraos muertos al pecado, y vivos para Dios, en Cristo Jesús, Señor nuestro”. Rm.6.

Tenemos los horizontes abiertos. Nuestra vida no terminará en el sepulcro. Cristo Resucitado es nuestra garantía: “muertos en Cristo, también viviremos con él”. El murió una vez, pero para resucitar para siempre. Siempre será el Cristo Resucitado, el Cristo vivo.

En él comenzó ya nuestra resurrección, desde un hacer de nuestra vida, su misterio pascual: muerte y resurrección. Muerte al pecado, a lo viejo, para vivir la Vida, lo nuevo. Esta es la fuerza que está presente en la vivencia de la vida cristiana. Siempre será un que-hacer del Espíritu del Resucitado, secundado por nuestro vivir.

Oración de la tarde

“Ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni el hombre puede pensar lo que Dios tiene preparado para los que le aman.. Y Dios nos lo ha revelado por el Espíritu, y el Espíritu todo lo penetra, hasta la profundidad de Dios”. 1Cor.2.

Para Dios, todo es presente. No así para nosotros. Siempre estamos abiertos a las sorpresas de la vida. Y hoy, ¿qué? Y esperamos la respuesta del día. Y después de la muerte ¿qué? Y nos espera la gran sorpresa: “lo que Dios nos tiene preparado”. No nos lo podemos figurar. De verdad será una gran sorpresa, que ahora no nos la podemos imaginar, ni comprender.

Mientras tanto, caminemos en la esperanza de lo que nos espera. Esperanza, que será fuerza y aliento, para superar la problemática de esta vida. Y al mismo tiempo, que sea compromiso en la lucha, para vivir, siempre, con profundidad y coherencia.

Oración de la mañana

“Si Cristo está con nosotros, el cuerpo está muerto por el pecado, pero el espíritu vive para la justicia. Si el Espíritu por el que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús, vivificará también vuestros cuerpos mortales, por el mismo espíritu que habita en vosotros”. Rm.8.

La realidad de nuestra vida, nuestro nombre verdadero es “caminantes hacia la Vida”. Con Cristo estamos muriendo cada día, y con Cristo, estamos también, resucitando cada día. Un morir y un resucitar, por la fuerza del mismo Espíritu que resucitó a Jesús de entre los muertos.

Este es el trasfondo de nuestro vivir en cristiano. Es un quehacer, en el que el Espíritu lleva siempre la iniciativa, secundado por nuestro dejarle hacer. Siempre morir, pero siempre con perspectivas de Vida. Morimos para “vivir”: “caminantes hacia la Vida”.

Oración de la tarde

“¿No sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo? El habita en vosotros porque lo habéis recibido de Dios. No os poseéis en propiedad, porque os han comprado, pagando un precio por vosotros. Por tanto ¡glorificad a Dios con vuestro cuerpo!”

Una gran noticia: “vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo”. Es cuerpo nuestro, pero también lo es del Espíritu Santo. Lo ha comprado, “pagando un gran precio”, la sangre de Cristo. Ya no tenemos que ir lejos para buscar un templo y orar. Nosotros mismos somos templo.

Nuestro cuerpo es la más grandiosa de las catedrales, escogido por el Espíritu Santo, para morar en él. Ahí, el Espíritu, es clamor hacia el Padre, en el Hijo resucitado, orando con nosotros y en nosotros, en oración permanente. No nos quedemos fuera, Entremos en nuestro templo.

Oración
de la mañana

“El Dios de nuestros padres, resucitó a Jesús, a quien vosotros matásteis colgándolo de un madero. La diestra de Dios le exaltó haciéndole jefe y salvador, para otorgarle a Israel la conversión con el perdón de los pecados. Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo que Dios da a quienes le obedecen”. Hch.5.

El miedo, la cobardía, se transforman en seguridad y valentía, cuando interviene la fuerza del Espíritu. Lo negaron, lo abandonaron, se sintieron defraudados. Vino sobre ellos la fuerza del Espíritu, y no solo se enfrentan, sino que se declaran testigos y discípulos del que han ejecutado, Cristo Jesús.

Así es el Espíritu cuando se le deja actuar. Y así cambia las vidas, cuando nos dejamos invadir por su fuerza. Este es su cometido, y para eso ha escogido morar en nosotros, como en su casa: cambiar, fortalecer, dar Vida

Oración
de la tarde

“Andad según el Espíritu, y no realicéis los deseos de la carne. El fruto del Espíritu es: amor, alegría, paz, comprensión, servicialidad, bondad, lealtad, amabilidad, dominio de sí. Si vivimos por el Espíritu, marcharemos tras el Espíritu”. Gal.5.

Somos humanos, y somos divinos. Dos realidades con sus exigencias. Exigencias que tienen que converger en la plena realización de la persona. Toda oposición, es destrucción. Moradores del Espíritu, es su luz la que debe iluminar nuestro camino. Y es su fuerza la que tiene que mover nuestro actuar.

Y los frutos del Espíritu son paz, alegría dominio de sí mismo... que producen equilibrio y serenidad interior... y amor, comprensión, amabilidad... que posibilitan nuestras relaciones con los demás. El Espíritu, es el motor de todo nuestro ser y de nuestro quehacer.

Oración
de la mañana

“Ninguno de nosotros vive para sí mismo, y ninguno muere para sí mismo. Si vivimos, vivimos para el Señor, y si morimos, morimos para el Señor. En la vida y en la muerte, somos del Señor. Para esto murió y resucitó Cristo, para ser Señor de vivos y de muertos”. Rm.15.

En nuestra estructura humana, no tiene sentido el egoísmo. Existimos y vivimos, para co-existir y convivir. Como cristianos, existimos y vivimos, co-existiendo en Cristo Jesús, y con-viviendo en Cristo Jesús, al mismo tiempo que lo hacemos, con todos aquellos, con los que él con-vive: “ninguno vive para sí mismo”.

Este es el verdadero sentido de nuestro vivir en cristiano, que culminará en un morir, para seguir viviendo en plenitud, lo que hemos vivido caminando en nuestra carne. Nuestra muerte será, un encuentro definitivo con aquel que es la Vida, el Señor, para vivirla plenamente y para siempre.



DOMINGO DE PENTECOSTES

Oración de la tarde I

“Si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús, vivificará también vuestros cuerpos mortales, por el Espíritu que habita en vosotros”. Rm.8.

El “Espíritu es Señor y dador de Vida”. Su fuerza es la que llenó de vida a Cristo, y le hizo salir del sepulcro, triunfante y victorioso. Es el mismo Espíritu que animó e impulsó a la primera Iglesia, y la sigue animando y vivificando. Y ese mismo Espíritu es el que se nos ha dado, y que vive en nosotros como en su templo.

Y por él, estamos participando ya, de la resurrección de Cristo, hasta que llegue el día, en que nuestra resurrección, sea la realización plena de esa resurrección. Mientras tanto, seguimos viviendo en el tiempo del Espíritu, en dulce espera.



Oración de la mañana

“El Dios de nuestros padres, resucitó a Jesús, a quien vosotros matásteis colgándolo de un madero. La diestra de Dios le exaltó haciéndole jefe y salvador, para otorgarle a Israel la conversión con el perdón de los pecados. Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo que Dios da a quienes le obedecen”. Hch.5.

El Espíritu Santo es transformación, es fuerza para quienes se abren a su acción. Unos hombres cobardes, se vuelven valientes ante la influencia del Espíritu, y son capaces de echar en cara, el crimen cometido. Es más: confiesan abiertamente que el Jesús, a quien ellos ajusticiaron, está vivo: “Dios lo ha resucitado... nosotros y el Espíritu Santo, somos testigos”.

Siempre el Espíritu es fortaleza en la debilidad. Su estar en nosotros, es vida, es dinamismo permanente, cuando le facilitamos su quehacer. Está para la “acción”, si le dejamos hacer.

Oración de la tarde II

“Esforzaos en mantener la unidad del Espíritu Santo, con el vínculo de la paz. Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una sola es la meta de la esperanza en la vocación a la que habéis sido convocados. Un solo Señor, una fe, un bautismo. Un Dios, Padre de todo, que lo trasciende todo, y lo penetra todo, y lo invade todo”. Ef.4.

Todos distintos, pero todos llamados a vivir la unidad del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. En Cristo resucitado, somos un solo cuerpo, con un solo Padre, y ungidos por el mismo Espíritu. El bautismo nos ha unificado en la misma Vida, para que vivamos en la unidad Trinitaria.

Un cristiano, nunca vive en solitario. Sería una contradicción, con lo que significa ser cristiano: vivir en Cristo por la fuerza del Espíritu. El es el artífice de nuestra unidad, en la Iglesia. El es, siempre, el impulso para romper separatismos, que destruyen la unidad y la paz.

Oración de la mañana

“Cuando Cristo entró en el mundo, dijo: “Tú nos quieres sacrificios ni ofrendas. Pero me has preparado un cuerpo. No aceptas holocaustos, ni víctimas expiatorias. Entonces, yo dije lo que está escrito en el libro: “aquí estoy, oh Dios, para hacer tu voluntad”. Hb.10.

Jesucristo, en su persona, todo lo ha plenificado, y sustituido, “ofrendas y sacrificios” materiales, por ser él mismo “ofrenda y sacrificio”. El es el puente, el “encuentro” con Dios, más profundo y más real, que podíamos esperar. Ya nada nos separará de Dios. Con Cristo y en Cristo, quedamos misteriosamente unidos, a Dios.

Esta es la “voluntad del Padre”, su plan de salvación proyectado desde siempre. La presencia de Cristo, su entrega, su misterio pascual, lo están realizando. El será el Sumo Sacerdote que se ofrece y nos ofrece, en sacrificio siempre agradable al Padre.

Oración de la tarde

“Hermanos, teniendo entrada libre al santuario, en virtud de la sangre de Jesús, contando con el camino nuevo y vivo, que él ha inaugurado para nosotros, a través de la cortina, o sea, de su carne... acerquémonos con corazón sincero y lleno de fe... Mantengámonos firmes en la esperanza que profesamos, porque es fiel quien hizo la promesa”. Hb.10.

Ya no hay puertas cerradas para encontrarnos con Dios. Tenemos una única puerta que siempre está abierta: Cristo Jesús. El es, “el camino nuevo y vivo”, que ha sido “inaugurado”, para nosotros. El es la “máxima confianza y la mayor esperanza”, que nos iluminará el camino.

Nada de miedos, ni de temores, en nuestras relaciones con Dios. Es el amor del Padre, con sus brazos abiertos, en Cristo Jesús, el que siempre nos espera. Somos los hijos en espera del abrazo del Padre, que nos está dando en el Hijo. Dejémosle, que nos abrace.



FIESTA DE LA SANTISIMA TRINIDAD

Oración
de la tarde I

“¡Qué abismo de generosidad, de sabiduría y de conocimiento el de Dios! ¡Qué insondables sus decisiones, y qué irrastreables sus caminos! ¿Quién conoció la mente del Señor? ¿Quién fue su consejero? ¿Quién le ha dado primero para que él le devuelva? El es origen, guía y meta del universo. A él la gloria por los siglos. Amén.” Rm.11.

Ante el misterio Trinitario, nuestra reacción es el “asombro”. Nos asombramos, pero no comprendemos. Nuestra exclamación espontánea es: ¡ Qué abismo insondable es Dios! Sobrepasa todos nuestros esquemas. Sin embargo, Dios, no ha querido quedarse distante, ser totalmente “el otro”. Desde su “generosidad y sabiduría”, se ha acercado a nosotros, acomodándose a nuestro conocer.

Y se nos ha manifestado en la variedad y multitud de sus obras. Pero sobre todo, se nos ha manifestado en Cristo Jesús. El es, la “Palabra” única y total, de Dios. Su “epifanía” más a nuestro alcance. En él, hemos conocido al Padre.



Oración de la mañana

“Hay diversidad de dones, pero un mismo Espíritu. Hay diversidad de servicios pero un mismo Señor. Y hay diversidad de funciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos”. 1Cor.12.

Un único Dios, con expresión Trinitaria. Un Dios, Padre de todos. Un Dios, Hijo manifestación del amor del Padre. Un Dios, Espíritu Santo, realizador de nuestro ser en Cristo.

La Iglesia se va construyendo a semejanza de este Dios, con diversidad de dones y carismas, fruto del Espíritu, del Hijo y del Padre. Todo al servicio y entrega de los unos a los otros. Seguimos distintos, pero unificados en la Vida y en el amor, haciendo presente, la Vida Trinitaria, en la que “existimos, vivimos y somos”

Oración de la tarde II

“Esforzaos en mantener la unidad del Espíritu Santo, con el vínculo de la paz. Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una sola es la meta de la esperanza en la vocación a la que habéis sido convocados. Un solo Señor, una fe, un bautismo. Un Dios, Padre de todo, que lo trasciende todo, y lo penetra todo, y lo invade todo”. Ef.4.

Nuestra vida, es reclamo constante para vivir en la “unidad con el vínculo de la paz”. Esa es la acción permanente del Espíritu que mora en nosotros. Unidos en un solo Cuerpo, Cristo, la fuerza misteriosa del Espíritu, es una constante, que clama dentro de nosotros, por vivir nuestra vocación Trinitaria de unidad, dentro de la diversidad.

Todos tenemos “un mismo Señor, una misma fe, y un mismo bautismo, un Padre de todos, que trasciende, penetra e invade todo”, para que nuestra unidad, nada ni nadie la pueda romper. Esta es la Vida Trinitaria, en la cual hemos sido sumergidos, por puro amor y gratuidad de Dios.

FIESTA DE “CORPUS CHRISTI”

Oración
de la tarde I

“El cáliz de nuestra acción de gracias, ¿no nos une a todos en la Sangre de Cristo? Y el pan que partimos, ¿no nos une a todos en el Cuerpo de Cristo? El pan es uno, y así nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo, porque comemos todos del mismo pan”. 1Cor.10

Somos muchos, y distintos. Pero hay una realidad que nos unifica a todos, los que nos reunimos en torno a la mesa de Cristo: es su Cuerpo y su Sangre, que come-mos y bebemos. Comida y bebida, que son un grito en nuestra entraña, por vivir en la unidad, dentro de la diversidad. Formamos un solo cuerpo, vivificado por la misma Vida: Cristo Jesús.

Por eso, cada vez que celebramos la Eucaristía, comemos vida, comemos unidad, con la exigencia de romper egoísmos que nos matan y nos desintegran. Corpus Christi, amor que nos une en el amor.



Oración de la mañana

"De oriente y del poniente, es grande entre las naciones, mi nombre. En todo lugar ofrecerán incienso y sacrificio a mi nombre, una ofrenda pura, porque es grande mi nombre entre las naciones, dice el Señor de los ejércitos". MI.1.

La grandeza de Dios, es una realidad que está ahí, aunque algunos no la reconozcan. Grandeza manifestada hoy, en la pequeñez de un trozo de pan, donde se esconde toda esa su grandeza.

En este día, millones de cristianos la reconocen, la celebran, y la publican en nuestras calles y plazas. El olor del incienso y el perfume de las flores, son la manifestación de una fe en un Dios presencia, en un Dios "Eucaristía", que se nos hace tan cercano, tan nuestro. Hoy se cumple el "Yo estaré con vosotros". Un amor que lo es, hasta las últimas consecuencias. Porque ama, es presencia, es cercanía.

Oración de la tarde II

"Yo he recibido una tradición, que procede del Señor, y que a un vez os he transmitido: Que el Señor Jesús, en la noche en que iban a entregarlo, tomó pan, y pronunciando la acción de gracias, lo partió y dijo: Esto es mi cuerpo que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía. Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo: Este cáliz es la nueva alianza sellada con mi sangre. Haced esto, cada vez que lo bebáis, en memoria mía". 1Cor.11.

Celebramos y nos alegramos de su presencia. Y fue precisamente en aquella "noche en que iba a ser traicionado". El amor pudo más que la "traición", y no dudó: "Esto es mi cuerpo... esta es mi sangre". Todo un derroche de amor.

Su corazón roto por el dolor, tiene fuerza para manifestarnos, que "nos ama hasta el extremo". Y se hace "eucaristía", en un trozo de pan y en una copa de vino. Gesto que inició aquella "noche", y que continúa todos los días: "Haced esto en memoria mía". Gesto que cuestiona nuestra vida: no pongamos distancias a un amor presencia.

FIESTA DEL CORAZON DE JESUS

Oración de la tarde I

“Cristo amó a su Iglesia: él mismo se entregó a sí mismo por ella, para consagrarla, purificándola con el brillo del agua y de la palabra, y para colocarla ante sí gloriosa, la Iglesia sin mancha ni arruga, ni nada semejante, sino santa e inmaculada”. Ef.5.

Las acciones que tiene su origen en el corazón, son acciones “totalizantes”. Toda la persona está en esa acción.. Son entrega total, desde un amor que no conoce límites. La Iglesia, es una acción del amor de Cristo. Todo él, fue y es, entrega total para la Iglesia para “consagrarla”, hacerla santa con su misma santidad.

La Iglesia es presencia de Cristo, donde sigue perpetuando su entrega, y manifestando que es “amor total” para con los hermanos que formamos esa Iglesia. Donde está la Iglesia, allí está Cristo, haciendo visible su amor, su “corazonada” para con nosotros. Un corazón que amó, hasta “romperse” de amor.



Oración de la mañana

“Así será la alianza que selle con ellos, después de aquellos días -oráculo del Señor-. Meteré mi ley en su pecho, la escribiré en sus corazones. Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo”. Jr.31.

“Después de aquellos días”, en que el Corazón de Cristo, roto en la cruz del suplicio, nos manifestó su “amor hasta el extremo”, ya no viviremos bajo una ley que se impone, sino desde un amor que se entrega. Un Corazón que quiere que nuestro corazón palpite al mismo ritmo que el suyo: un amor total, con una respuesta de otro amor total.

En el cristiano, no tiene sentido una vida dividida. El Espíritu, que ha sellado nuestros corazones, con la “ley del amor”, será siempre un grito, que es exigencia de amor correspondido. Dios, nuestro único Dios, y nosotros “el pueblo de Dios”.

Oración de la tarde II

“Dios, rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, estando nosotros muertos por los pecados, nos ha hecho vivir en Cristo, -por pura gracia estáis salvados-, nos ha resucitado con Cristo Jesús, y nos ha sentado en el cielo con él. Así, muestra en todos los tiempos, la inmensa riqueza de su gracia, su bondad con nosotros, en Cristo Jesús”. Ef.2.

Dios, ha querido demostrarnos que “nos ama con un gran amor”, desde un Corazón como el nuestro, símbolo de toda su persona: el Corazón de Cristo, nuestro hermano. Es la “palabra” de un amor, nacido para amar. En su Corazón, estamos viviendo ya, nuestra “salvación”, con ese destino final, de sentarnos con él, a la derecha del Padre. El es el “Dios rico en misericordia”, que se ha acercado a nosotros, para manifestarnos su “bondad”, en un Corazón roto de amor.

Así ha quedado de manifiesto, que la bondad, la misericordia y el amor de Dios, sobrepasa infinitamente cuanto nosotros podíamos esperar. En ese Corazón, Dios nos ha dado la “sorpresa” de su amor.

FIESTA DEL CORAZON DE MARIA

Oración
de la tarde I

“Cuando se cumplió el tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley, para que recibiéramos el ser hijos por adopción”. Ga,4.

En la historia de la salvación, no podía faltar la manifestación, del “rostro maternal” de Dios. Y “cuando se cumplió el tiempo”, se nos manifestó en una mujer, escogida para dar a Dios un Corazón de carne, en el que nos hiciera visible a un Dios amor. El Corazón de Cristo, es un “regalo” del Corazón de María, fruto de un amor de Madre, a su Dios.

Ese Corazón de María, totalmente abierto al amor de Dios, hizo posible el Corazón de Cristo. Todo su vivir, fue un seguir latiendo al ritmo de aquel Corazón que comenzó a latir, al ritmo del suyo. Corazón de Cristo y Corazón de María, dos corazones latiendo al mismo ritmo.



Oración de la mañana

“Por la fe, también Sara, cuando ya le había pasado la edad, obtuvo fuerza para fundar un linaje, porque juzgó digno de fe al que se lo prometía. Así, de uno sólo, y en este aspecto, ya extinguido, nacieron hijos numerosos como las estrellas del cielo, y como la arena incontable de las playas”. Hb.11.

“El Poderoso ha hecho obras grandes por mí”. Es la omnipotencia de Dios, la que mueve todos los hilos de la historia de la salvación. El hace posible, lo que los humanos, vemos imposible. Por la fe, de la nueva Sara, María, siendo virgen, es constituida, la “Madre de los vivientes”.

Su corazón de mujer, abierto totalmente a la acción del Espíritu, hace posible la aparición visible de Dios en nues-tro mundo. Un Corazón que engendra otro Corazón, en el que Dios nos manifestará todo su amor. Dos Corazones, que en un mismo latir, nos hablan de amor

Oración de la tarde II

“Si por Adán murieron todos, por Cristo, todos volverán a la Vida. Pero cada uno en su puesto: primero Cristo, como primicia. Después, cuando él vuelva, todos los que son de Cristo”. 1Cor.15.

Por un hombre y una mujer, morimos todos. Pero no quedó todo ahí. Lo que los humanos destruimos, Dios mismo lo restauró. La Vida que perdimos, de nuevo se nos devuelve. Y es por otra Mujer, y por otro Hombre, como se nos devuelve esa Vida: María, y Dios hecho Hombre, en sus entrañas.

Ella, desde su Corazón de mujer y de Madre, nos engendrará a la Vida: será “verdadera Madre”. Y él, desde su misterio pascual, teniendo como colaboradora a María, nos hará partícipes de su Vida. En él, pues, su Vida será nuestra vida. Y por el Corazón de María, su Madre, su Vida llegará hasta nosotros. Corazón de María, nacido para ser Madre, totalmente Madre.

TIEMPO ORDINARIO



DOMINGO I

Oración de la tarde I

“¿Qué abismo de riquezas es la sabiduría y la ciencia de Dios! ¡Qué insondables son los juicios y qué irrastreables sus caminos! ¿Quién conoció jamás la mente del Señor? ¿Quién ha sido su consejero? ¿Quién le ha dado primero, para que él le devuelva? El es origen, camino y término de todo. A él la gloria por los siglos de los siglos. Amén.” Rm. 11,33.

La admiración, es un camino para encontrarnos con Dios. Cuanto más le admiramos, más le conocemos y más le amamos.

Desde la admiración, nos vamos adentrando en su misterio, en el horizonte infinito de su amor. A más admiración, mayor encuentro y mayor amor: nos ama y nos dejamos amar.

La admiración es un camino sin término, siempre abierto a horizontes infinitos. Admirar a Dios, es estar abiertos a la sorpresa, siempre nueva, de su amor. Porque nos ama, por eso existimos. Desde siempre, se nos ha adelantado en el amor. El es nuestro origen, camino y término.



Oración
de la mañana

“¡La salvación es de nuestro Dios, que está en el trono, y del Cordero! La bendición, y la gloria, y la sabiduría, y la acción de gracias, y el honor, y el poder, y la fuerza, son de nuestro Dios por los siglos de los siglos”. Ap.7,10.

Dios nos ha creado, y Dios terminará nuestra creación. Nuestra salvación, será la culminación de la creación. Nos ha creado y nos ha dado la posibilidad de colaborar con él, para que su obra se vaya concluyendo con la salvación: día tras día, nuestro barro se va divinizando -salvando-, desde el hacernos hijos en el Hijo.

Por eso, nuestra vida será un “canto” de acción de gracias, de bendición. Y nuestra existencia será una proclamación de la sabiduría, del poder y de la gloria de nuestro Dios.

Oración
de la tarde II

“Bendito se Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordia y Dios de todo consuelo. El nos consuela en todas nuestras luchas, para poder nosotros consolar a los que están en toda tribulación, mediante el consuelo con que nosotros somos consolados por Dios”. 2Cor.1,3.

Las luchas, las dificultades, son una realidad en nuestra vida. Afrontarlas, superarlas, no siempre nos es fácil. Nuestras fuerzas son limitadas. Pero “alguien”, que ha recorrido nuestro camino, lo sigue recorriendo en nosotros y con nosotros: Cristo Jesús.

El es nuestra fuerza, él es “nuestro consuelo”, en los momentos en que nos sentimos cansados ó tal vez, de-rrutados. Consuelo que nos renueva y nos fortalece, para seguir luchando. Y al mismo tiempo nuestra lucha, será palabra de aliento, para aquellos de nuestros hermanos, que sientan el desaliento en el horizonte de su vivir.

Oración de la mañana

“Si alguno no quiere trabajar que tampoco coma. Porque nos hemos enterado que hay entre vosotros algunos que viven desconcertados, sin trabajar en nada, pero metiéndose en todo. A éstos les mandamos y les exhortamos en el Señor Jesucristo, a que trabajen con sosiego para comer su propio pan. Vosotros, hermanos, no os canséis de hacer el bien”. 2Ts.3,10.

Dios es el gran trabajador. Su acción creadora es permanente. Y ha querido asociarnos a los humanos, en la obra de la creación. Por eso, nuestro trabajo, es prolongación del trabajo de Dios. Negarse a trabajar, es negarse a colaborar con él. Además, es explotar al hermano, viviendo yo del fruto de su trabajo.

El trabajo, siempre ennoblece a la persona, la realiza, y al mismo tiempo que contribuimos al bien de los hermanos, compartiendo con ellos nuestra vida.

Oración de la tarde

“Llegad a la plenitud en el conocimiento de su voluntad, con toda sabiduría e inteligencia espiritual. Así caminaréis según el Señor se merece, y le agradeceréis enteramente, dando fruto en toda clase de obras, y creciendo en el conocimiento de Dios. Fortalecidos en toda fortaleza, según el poder de su gloria, podréis resistir y perseverar en todo con alegría”. Cor.1,9.

La voluntad de Dios sobre nosotros, siempre es voluntad de amor. Porque nos ama, desde siempre, ha proyectado un plan que nos realiza, a todos los niveles. Voluntad de Dios, es igual a realización de la persona.

Por eso, descubrirla y aceptarla, es lo más importante en nuestra vida. Es descubrir la ilusión de Dios, es experiencia de su amor, y es llenar de sentido nuestra existencia. La alegría, será la nota, que dé el tono a nuestro vivir.

Oración de la mañana

“Ya es hora que despertéis del sueño, porque ahora nuestra salvación está más cerca que cuando vinimos a la fe. La noche va pasando, el día está encima. Desnudémonos, pues, de las obras de las tinieblas y vistámonos la armadura de la fe. Andemos como en pleno día, con dignidad”. Rm.13,11.

“Dios que nunca duerme, busca quien no duerma”. Somos hijos del día, no de la noche. Busquemos la luz. Rechacemos las tinieblas. El, ha prendido en nosotros la luz de la esperanza, para que vivamos siempre en espera. Porque él viene, siempre está viniendo. Dormidos, no podemos recibirle. Nuestra esperanza, tan sólo puede llenarla, desde nuestra espera vigilante.

Vivir en el sueño de las obras de las tinieblas, es un ataque a lo más profundo de nuestro ser. Despertemos, y dejemos que entre la luz. El mismo, es nuestra luz. Vivamos el día en plenitud.

Oración de la tarde

“Mirad qué amor ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos! Queridos hermanos, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que cuando se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como es”. 1Jn. 3,1.

Dios, en su amor desbordante, se ha volcado en cada uno de nosotros. Su amor, ha puesto su omnipotencia, para divinizar nuestro barro. Humanos, pero con la posibilidad de ser divinizados. La Vida de Dios, vida nuestra. Podemos ser hijos de Dios. Dios, nuestro Padre.

No somos, pues, ajenos a la Familia Trinitaria. Es nuestra Familia. Padre, Hijo, Espíritu Santo, y tú, y yo. Misterio que nos sobrepasa. Pero llegará el día en que se nos desvele plenamente. Roto el velo de nuestro cuerpo, ve-remos a Dios “tal como es”.

Oración de la mañana

“No hagas a nadie lo que no quieras que te hagan. Da tu pan al hambriento y de tus vestidos al desnudo. Busca el consejo de los prudentes y no desprecies ningún aviso saludable. Bendice al Señor en toda circunstancia, y pídele que sean rectos todos tus caminos, y que llegue a buen fin todas tus sendas y proyectos”. Tb.4,16.

Única medida: ama a los demás, como te amas a ti mismo. Pero ámate de verdad, para que puedas amar de verdad a los demás. Y si amas, compartirás lo que eres y lo que tienes, porque todo es del único “Dueño”.

Pero también, acepta que otros te ayuden a caminar por el camino del bien: consejos, correcciones, etc. Y agradece a Dios que te haya dado la capacidad de amar y compartir con los demás, tu amor y tus cosas, y recibir de ellos ayuda, para que no te desvíes del camino del bien.

Oración de la tarde

“Queridos hermanos: llevad a la práctica la Palabra y no os limitéis a escucharla, engañándoos a vosotros mismos. Pues el que escucha la Palabra y no la pone en práctica se parece aquel que se miraba al espejo, y apenas se miraba, daba media vuelta, y se olvidaba cómo era. Pero el que se concentra en la Ley perfecta, y es constante, no como oyente olvidadizo, sino para ponerla por obra, éste encontrará la felicidad en practicarla”. St.1,22.

No podemos dividir nuestra persona. Nuestras convicciones deben coincidir con nuestras acciones. Toda ruptura es un ataque a nosotros mismos. Haríamos de nuestra vida una farsa. La incoherencia de vida, nos haría despreciables.

Nuestro mundo necesita de personas coherentes y comprometidas con la verdad. Nosotros nos hemos comprometido a serlo. No podemos ofrecerle apariencias que esconden un engaño. Le haríamos un mal servicio.

Oración de la mañana

“Así dice el Señor: El cielo es mi trono, y la tierra el estrado de mis pies. ¿Qué templo podréis construirme, o qué lugar para mi descanso? Todo esto lo hicieron mis manos, todo es mío -oráculo del Señor-. En ese pondré mis ojos: en el humilde y el abatido que se estremece ante mis palabras”. Is.66,1.

No podemos encerrar a Dios en un templo material. Todo el universo es su gran templo. En todas las criaturas, se refleja su sabiduría y su poder. En ellas, podemos descubrir su presencia, y encontrarnos con él.

Pero su verdadero templo, que él mismo ha escogido, es Cristo. En él mora toda su divinidad, y en él y con él, estamos siendo ofrenda agradable al Padre. En ese templo, nuestra vida puede ser oración permanente, encuentro misterioso con Dios.

Oración de la tarde

“Alegraos de ello, aunque de momento tengáis que sufrir un poco. en pruebas diversas. Así la comprobación de vuestra fe, -de más precio que el oro, que aunque percedero lo aquilatan a fuego- llegará a ser alabanza y gloria y honor, cuando se manifieste Jesucristo. No habéis visto a Jesucristo y lo amáis. No lo veis y creéis en él. Y os alegráis con un gozo inefable y transfigurado, alcanzando así, la meta de vuestra fe: vuestra propia salvación.” 1P.1,6.

El dolor y la alegría son realidades inherentes a la na-turaleza humana. Saber afrontarlos con paz y serenidad, es nuestro quehacer de cada día. Pero sabemos que en nuestras luchas no estamos solos. Cristo, que recorrió nuestros caminos, es hoy nuestro compañero al caminar.

En nuestro dolor, él quiere continuar nuestra salvación. Con él, somos corredores de una humanidad que necesita purificarse, en una fe siempre en proceso de crecimiento. Nuestra fe, se robustece en los momentos de prueba.

Oración de la mañana

“Malas palabras no salgan de vuestra boca. Vuestro hablar, sea bueno, constructivo y oportuno. Así haréis bien a los que os oyen. No irritéis al Espíritu Santo de Dios que os selló para el día del rescate. Nada de rencores, coraje, cólera, voces ni insultos. Desterrad eso y toda ojeriza Unos con otros, sed serviciales, compasivos, perdonándoos mutuamente, como Dios os perdonó por Cristo”. Ef.4,29.

Todos formamos en Cristo una unidad viva. Solo desde el amor, tiene sentido nuestra relación con los demás. Amor manifestado en nuestras palabras, siempre constructivas y oportunas. Amor incompatible con el odio, los rencores, los insultos... Todo, contrario al Espíritu que mora en nosotros.

Como miembros de un mismo cuerpo, la ayuda, la comprensión y el perdón, deben ser las dominantes en nuestra vida. Nadie odia a su propia carne. Al contrario, siempre está a su servicio. Nuestros hermanos son algo nuestro. Tratémoslos como a nosotros mismos.

Oración de la tarde

“Los fuertes debemos sobrellevar las flaquezas de los débiles, sin complacernos a nosotros mismos. Cada uno cuide de complacer al prójimo, para su bien, para su edificación. Que Cristo no buscó su propia complacencia, según está escrito: sobre mí cayeron los ultrajes de quienes me ultrajaron”. Rm.15,1.

Necesitamos a los hermanos, y los hermanos nos necesitan a nosotros. La unión consolida y fortifica nuestras fuerzas. Siempre que somos ayuda y comprensión del hermano, repercute en nuestro crecimiento personal. Crecemos y ayudamos a crecer.

Y nuestro comportamiento está haciendo presente al mismo Cristo, que en nosotros, está siendo ayuda y acercamiento al hermano. El está profundamente unido, a nuestro vivir, comunicándonos la fuerza que necesitamos.

Oración
de la mañana

“Hermanos, poned el mayor empeño en afianzar vuestra vocación y vuestra elección. Obrando así, nunca caeréis. Así se os otorgará ampliamente la entrada en el reino eterno de vuestro Señor y Salvador, Jesucristo”. 2 P.1,10.

La vida, en su dinamismo interno, es un grito por vivir al máximo. Y es que la vida se vive, no se tiene. Nuestra existencia es una existencia, para vivir sin limitaciones de ninguna clase. Hemos sido creados para vivir la “VIDA”, con mayúsculas. El mismo Dios ha querido conectar su Vida con nuestra vida. Seguimos siendo nosotros, pero viviendo la Vida de Dios. Humanos, pero viviendo en Dios.

Por eso nuestro vivir, no puede ser de cualquier manera: “con el mayor empeño.” Toda la potencia de la vida de Dios, es exigencia sin límites en nuestro vivir.



DOMINGO II

Oración de la tarde I

“Damos gracias a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, en todo momento, rezando por vosotros, al oír hablar de vuestra fe en Jesucristo y del amor que tenéis a todos los santos, por la esperanza que os está reservada en los cielos, sobre la cual oísteis hablar por la Palabra verdadera de la Buena <noticia, que se os hizo presente, y está dando fruto y prosperando en todo el mundo, igual que entre vosotros”. Col.1,3.

Todo regalo, es exigencia de gratitud, de respuesta. En cada regalo, hay una presencia de la persona que regala. Y agradecemos el don de la persona, expresado en el regalo. Y lo agradecemos con la respuesta de aceptar a esa persona en nuestra vida.

Dios, se nos ha regalado en Jesucristo. En él, se nos ha hecho “regalo”, gracia. El es la Buena Noticia que se nos ha hecho presente, en una carne como la nuestra. Nuestra fe en Jesucristo, es aceptación de un Dios que se nos ha regalado en él. Agradecer, dar gracias, es aceptar.



Oración
de la mañana

“Derramaré sobre vosotros un agua pura que os purificará. De todas vuestras inmundicias e idolatrías os he de purificar. Y os daré un corazón nuevo, y os infundiré un Espíritu nuevo. Arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Os infundiré mi Espíritu, y haré que caminéis según mis preceptos, y que guardéis y cumpláis mis mandatos”. Ez.36,25.

Todo un programa de la acción de Dios en nosotros. Un cambio radical que tiene proyectado realizar, para cambiar nuestra persona. Y lo realizará por la fuerza del Espíritu, si nosotros le dejamos. El Espíritu es el que actúa por medio del agua, en la que hemos sido “sumergidos”, para empaparnos de Cristo. Seguimos siendo de carne, humanos, pero cristificados.

La Vida de Cristo es nuestra vida, con una exigencia de renovación total. Ya no habrá en nosotros “zonas ateas”. El Espíritu nos irá transformando de tal manera, que el proceso culminará en “hijos de Dios”. Su vida, nuestra vida.

Oración
de la tarde II

“Debemos dar incesantes gracias a Dios por vosotros, hermanos amados del Señor, porque Dios os ha elegido desde el principio para salvaros por la santificación del Espíritu y la fe verdadera. Por esto os ha llamado por medio de nuestro Evangelio, para que alcancéis la gloria de nuestro Señor Jesucristo”. 2 Ts.2,13.

Todo lo hemos recibido, y todo lo estamos recibiendo. Por eso, la gratitud, la acción de gracias, debe ser nuestra actitud permanente. Nuestra vida, una sinfonía de gra-titud interpretada por cada una de nuestras ocupaciones. Desde siempre, hemos sido amados, elegidos, para ser santos, en el único Santo, Jesucristo, por la fuerza del Espíritu.

El, nos ha ungido, nos ha consagrado, con el óleo de la santificación, para consumarnos en la unidad. Cada uno de nosotros, es “anuncio” de un Dios cercano, que quiere compartir con nosotros lo más suyo: su misma Vida. Que seamos un “anuncio” claro y coherente.

Oración
de la mañana

“Cuando encontraba palabras tuyas, las devoraba. Tus palabras eran mi gozo y alegría del corazón, porque tu nombre fue pronunciado sobre mí, Señor Dios de los Ejércitos”. Jr. 15,16.

Dios es diálogo, es comunicación, es Palabra. Lo es en sí mismo, y nos lo ha manifestado en Cristo Jesús, la “Palabra” total y definitiva. Y lo es en todas las obras de la creación. Todas nos hablan de él.

Descubrir esa “Palabra”, aceptarla y dejarla que nos vaya transformando, es nuestro quehacer en la vivencia de la vida cristiana. Esa “Palabra” transformadora, es la que nos abre horizontes en nuestro vivir, con el gozo y la alegría que comporta. “Palabra” personal pronunciada sobre ti y sobre mí, como expresión de un Dios cercano, que no sabe de distancias, porque es Amor.

Oración
de la tarde

“Nosotros continuamente damos gracias a Dios, porque habiendo recibido la Palabra de Dios predicada por nosotros, la acogisteis, no como palabra humana, sino como es en realidad, como Palabra de Dios, que ejerce su acción en vosotros, los creyentes.” 1Ts.2,13.

Oración de la tarde. Gratitud, ante un día que termina. Gratitud por todo y por tanto. Dios ha sido presencia operante en nuestra vida. Hemos acogido su “Palabra” en la Eucaristía, en las personas, en los acontecimientos, en la creación. “Palabra” que nos ha transformado, y ha dado un rumbo nuevo a nuestras vidas.

Y es que la “Palabra” que acogemos, es Dios mismo que se acerca disfrazado de un lenguaje que está a nuestro alcance. Saber descubrir y escuchar esa “Palabra”, ha de ser nuestra tarea de cada día. Dios es “Palabra” permanente. Nuestra escucha y acogida, debe ser nuestro quehacer permanente.

Oración
de la mañana

“No viváis, hermanos, en las tinieblas para que el día no os sorprenda como león. Porque todos sois hijos de la luz, e hijos del día. No somos de la noche ni de las tinieblas”. 1Ts.5,4

Hemos dejado la oscuridad de la noche, y estamos acogiendo la luz de un nuevo día. Todo un símbolo de nuestra vida de cristianos cualificados. Por el bautismo fuimos sumergidos en la “Luz”, Cristo Jesús.

Y desde entonces, somos hijos de la “Luz”. Las tinieblas son incompatibles con nuestra vida. Nuestras obras, deben ser fruto de esa “Luz”, que nos ha penetrado hasta las raíces mismas de nuestro ser, y ha hecho de nuestro barro transparencia de Dios. Hemos sido llamados a un día permanente, que no conoce el ocaso. Nuestra claridad, tendrá esa fuerza profética, que ilumina y anuncia la presencia de Dios en nuestro mundo.

Oración
de la tarde

“Todos pecaron y están privados de la gloria de Dios, y son justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención de Cristo Jesús, a quien Dios constituyó sacrificio de propiciación, mediante la fe en su sangre”. Rm.3,23.

Dios, nosotros. Nosotros y Dios. Distancia infinita que no podemos acortar por nuestra cuenta. El es, quien se ha acercado y ha roto la distancia que nos separaba. Cristo Jesús, nuestro Hermano y nuestro Dios, es el “punto” de encuentro. En él, Dios se hizo humano para hacernos divinos a nosotros. Desde ese momento, Dios es el cercano, el más íntimo a nosotros: su Vida es nuestra vida. Nuestro barro huele a Dios.

Y todo ha sido gratuidad, regalo. Es el amor, que no sabe de distancias. Nuestro quehacer permanente es abrir nuestros brazos, para dejarnos abrazar, con ese abrazo infinito que el Padre ha realizado y está realizando, en Cristo Jesús, para siempre.

Oración de la mañana

“¿Quién podrá apartarnos del amor de Cristo? ¿La aflicción? ¿La angustia? ¿La persecución? ¿El hambre? ¿La desnudez? ¿El peligro? ¿La espada? En todo esto vencemos fácilmente por Aquel que nos ha amado”. Rm.8,35.

Buscamos seguridad, porque la necesitamos. La inseguridad nos enferma. Y hay “Alguien” seguro, que nos da plena seguridad, y que no nos puede fallar. Que es res-puesta a todos nuestros interrogantes: Dios amor, seguridad total, respuesta única.

Todo se puede derrumbar a nuestro alrededor. Nos pueden fallar hasta los más incondicionales. Pero Dios, permanece firme, inquebrantable, el que nunca falla. Cristo Jesús, es la firma en blanco, sin condiciones, que nos lo confirma. Es la gran noticia que siembra de alegría este día, que estamos comenzando. Alegría y compromiso, por nuestra parte. No puede caer en el vacío, el amor de un Dios, que es todo amor. A un amor, una respuesta de amor.

Oración de la tarde

“Sed humildes unos con otros, porque Dios resiste a los soberbios, pero da su gracia a los humildes. Inclinaos bajo la mano poderosa de Dios, para que a su tiempo os eleve. Descargad en él todas vuestras preocupaciones, porque él se interesa por vosotros”. 1P.5,5.

Dios se nos acerca para llenar nuestros vacíos. Y cuanto más nos abramos a él, más nos llena. Los llenos de sí mismos, son un impedimento permanente, para que Dios se acerque a ellos. Humildad, es sentirse pobre, es sentirse necesitado. Y es que solamente quien se siente pobre, necesitado, se abre ante quien puede llenar su necesidad. Sentirse pobre y necesitado ante Dios, y sentirse pobre y necesitado ante los hermanos. Solamente así, su riqueza puede ser nuestra riqueza.

Que sea éste, nuestro terminar el día: descargando antes Dios todas nuestras pobrezas, para que él pueda enriquecerlas, con su riqueza.

Oración de la mañana

“El reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia y paz, y gozo en el Espíritu Santo, pues el que en esto sirve a Cristo, es grato a Dios y acepto a los hombres. Por lo tanto, trabajemos por la paz y por nuestra mutua edificación”. Rm.14,17.

El comer y el beber, son una necesidad fisiológica de todo ser humano. Necesidad que no debe suplantarse ó infravalorar, a otras necesidades. En la escala de valores, todo debe estar al servicio de la persona, en sus raíces más profundas.

Desde nuestra corporeidad y en nuestra corporeidad, vivimos realidades que trascienden lo corporal, y que están al servicio de toda la persona: la paz, la justicia, la alegría... frutos del Espíritu. Fundamentados en estos valores, el participar y compartir en la misma mesa, traerá como consecuencia, el amor y la unidad entre los hermanos.

Oración de la tarde

“Por la obediencia y la verdad, habéis purificado vuestras almas, para un amor fraternal no fingido. Amaos, pues, con intensidad y muy cordialmente unos a otros, como quienes han sido engendrados, no de semilla corruptible, sino incorruptible, por la Palabra viva y permanente de Dios”. 1P.1,2.

Nuestra comunidad, no es fruto de la carne, sino del Espíritu. El es, quien nos ha unido, y sigue uniéndonos, por la acción permanente de su fuerza. Nuestro amarnos como hermanos, es la consecuencia de la unidad a que hemos sido convocados. Mi hermano es algo mío. Con él y en él, estoy viviendo una misma Vida que nos une: la Vida de Dios, en Cristo Jesús. No importan nuestras diferencias. En nuestro cuerpo, todos los miembros son distintos, y todos están al servicio de la persona. Nosotros, todos distintos. Pero nos unifica el mismo Espíritu, para que nuestro amor mutuo, unifique nuestras vidas.

Nuestro amor, no es una imposición, ni un mandato. Es una respuesta a una necesidad del mismo Espíritu, que nos urge desde dentro. Nos amamos

Oración de la mañana

“Ahora estáis en Cristo Jesús. Ahora, por la sangre de Cristo, estáis cerca de los que antes estábais lejos. El es nuestra paz. El ha hecho de los dos pueblos, Judíos y Gentiles, una sola cosa, derribando con su cuerpo, el muro que los separaba: el odio. El ha abolido la ley con sus mandamientos y reglas, haciendo las paces, para crear, en él, un solo hombre nuevo. Reconcilió con Dios a los dos pueblos, uniéndoles en un solo cuerpo, mediante la cruz, dando muerte, en él, al odio”. Ef.2,13.

Sumergidos en Cristo por el bautismo, es él quien ha roto todo lo que nos separaba, para hacernos uno, con él. Somos un único pueblo: “su pueblo”, sin distinción de razas, ni de pueblos. En Cristo Jesús, en su muerte, ha quedado destruido todo lo que nos dividía, para hacer de todos nosotros, la unidad de los hijos en el Hijo.

El abrazo de amor del Padre, se ha realizado en Cristo Jesús, para consumarnos en la unidad. Es la máxima cercanía entre nosotros y Dios. Cercanía que se realiza, constantemente, por la fuerza del Espíritu. Sembrar división entre nosotros, por cualquier motivo, es un verdadero atentado contra el Espíritu.

Oración de la tarde

“Enseñamos una sabiduría divina, misteriosa, escondida, predestinada por Dios antes de los siglos para nuestra gloria, que no conoció ninguno de los príncipes de este siglo. Pues si la hubieran conocido, nunca hubieran crucificado al Señor de la gloria. Pero según está escrito: “Ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni vino a la mente del hombre, lo que Dios ha preparado para los que le aman”. Pero a nosotros nos lo ha revelado por su Espíritu”. 1Cor. 2,7.

Es la verdad lo que buscamos y lo que necesitamos. La verdad mueve nuestro vivir y nuestra actuar. Y la “Verdad” es Dios. En Cristo Jesús se nos ha manifestado en toda su plenitud. Nosotros somos los comprometidos con esa Verdad, y los seguidores de esa Verdad. Nuestro vivir es un vivir desde la Verdad. Hijos de un ambiente, de una sociedad cambiante, estamos ante el peligro de aceptar “verdades” que se nos ofrecen y que están en contraposición con la “Verdad”. Es la luz del Espíritu, la que nos ilumina,

Oración
de la mañana

“Benedicid a los que os persiguen. Bendecid, sí, no maldigáis. Con los que ríen, estad alegres. Con los que lloran, llorad. Tened igual trato unos con otros. No tengáis grandes pretensiones. Sino poneos al nivel de la gente humilde”. Rm. 12, 14.

Nuestras relaciones con los demás, deben ser siempre desde la positividad, desde la comprensión y desde el amor. Y eso, aun con aquellos que no simpatizan con nosotros. Siempre sintonizar con los hermanos concretos, con los que vivimos codo a codo. Todos vivimos situaciones personales, únicas, que exigen comprensión y cercanía.

Cada uno, necesitamos ser comprendidos y amados en un “yo”, que me diferencia de los demás. Amar en bloque, es un amar en abstracto, es no amar a nadie. Solamente amamos de verdad, cuando amamos a este hermano que está “aquí y ahora”, con su mundo, con su problema, con su “yo” único e irrepetible.



DOMINGO III

Oración de la tarde I

“El Dios de la paz, que sacó de entre los muertos, por la sangre de alianza eterna, al gran Pastor de las ovejas, nuestro Señor Jesús, os haga perfectos en todo bien, para hacer su voluntad, cumpliendo en vosotros lo que es grato en su presencia por Jesucristo, a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén”.

Con nuestra oración de esta tarde, comenzamos a celebrar a quien es razón de nuestra vida: Cristo Resucitado. Incorporados a él, él es el motor de nuestro vivir. El dinamismo de su Resurrección, es la constante de todo cristiano, consciente de su estar resucitando con él. Constantemente la fuerza del Resucitado, es nuestra fuerza, para vivir una vida nueva, resucitada.

Celebrar en el domingo la Resurrección de Cristo, es celebrar nuestra resurrección, ya, aquí y ahora. Por eso es nuestra fiesta. La fiesta de él y de todos los que vivimos en él. Fiesta que nos debe sonar a alegría, porque la vida, siempre es una llamada a la alegría.



Oración de la mañana

“Así dice el Señor: “Yo mismo abriré vuestros sepulcros y os haré salir de vuestros sepulcros, pueblo mío, y os traeré a la tierra de Israel. Y cuando abra vuestros sepulcros y os saque de vuestros sepulcros, pueblo mío, sabréis que yo soy el Señor. Os infundiré mi Espíritu y viviréis. Os colocaré en vuestra tierra, y sabréis que yo el Señor, lo digo y lo hago”. Oráculo del Señor”. Ez.37,12.

Domingo. Resurrección de Cristo. Lo celebramos y lo hacemos presente entre nosotros. La profecía de Ezequiel se cumple hoy: el Espíritu continúa haciendo realidad la fuerza de la Resurrección de Cristo. Ya está resucitando nuestro cuerpo mortal, infundiendo su Espíritu, cambiando nuestros corazones, para que nuestra vida tenga un trasfondo nuevo, con aire de resucitados.

El es la voz profética que nos increpa y nos urge a dejar “nuestros sepulcros” de vidas envejecidas por la rutina y la mediocridad, y vivir la vida de la Resurrección. Que nuestra vida sea el grito de ¡Cristo vive!, ante un mundo que necesita oírlo.

Oración de la tarde II

“Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que en su gran misericordia, por la Resurrección de Jesucristo de entre los muertos, nos ha hecho nacer de nuevo, para una esperanza viva, para una herencia incorruptible, pura, imperecedera, que os está reservada en el cielo. La fuerza de Dios os custodia en la fe, para la salvación que aguarda a manifestarse en el momento final”. 1P.1,3.

Terminamos la celebración del domingo. En él, hemos celebrado a Cristo Resucitado, y a nosotros los resucitados. Estamos en la hora de la gratitud. La misericordia, el amor del Padre, se nos ha manifestado en Jesús. En él, hemos nacido a una vida nueva - su Vida-, a una esperanza y a una herencia, que abre horizontes insospechados a nuestro vivir.

Terminar el día agradecidos, es terminarlo desde la alegría y desde el compromiso. Y es que en realidad, nuestra celebración no termina con el domingo. Nos queda por delante, la tarea de continuarla durante toda la semana. Nuestro talante de resucitados debe

Oración
de la mañana

“Hablad y actuad como quienes han de ser juzgados por una ley de libertad. Pues habrá un juicio sin misericordia para quien no practicó misericordia. La misericordia triunfa sobre el juicio”. St.2,12.

Amor, misericordia. Dos realidades que se implican. Donde hay amor, hay misericordia. Y donde hay misericordia, hay amor. Dios amor infinito, misericordia infinita. Nosotros, desde el amor derramado por el Espíritu, hemos sido llamados a ejercer la misericordia con los hermanos, reflejando el amor del Padre. Compadecer, comprender, es acercarse al otro, sin barreras divisorias, que separan porque no aman.

Misericordia, es un corazón que late en el corazón del hermano, acercándose a su realidad más profunda, para amarlo a él, tal como es, sin condicionamientos fríos y calculadores. “Misericordia quiero, no sacrificios”.

Oración
de la tarde

“No habléis mal unos de otros, hermanos. El que habla mal de su hermano o juzga a su hermano, habla mal de la ley o juzga la ley. Y si juzga la ley, no es cumplidor de la ley, sino juez. Uno es el legislador y juez. El que puede salvar o perder. Pero tú ¿quién eres para juzgar al prójimo?”. St.4,11.

En ocasiones, juzgamos, condenamos y hacemos público el juicio y la condena, con nuestras palabras. En el fondo, hay una falta de amor, de comprensión, y una verdadera injusticia. Juzgamos y condenamos desde nuestros parámetros, sin escuchar al que condenamos. Somos tristemente injustos.

Es necesario entrar en el mundo del hermano, para juzgar con verdad, su proceder. Y es que solo Dios conoce nuestra intimidad, y solamente él, es el que nos puede juzgar con verdad. Desde el amor, es incompatible el juicio, la condena, y menos, hacer pública nuestra sentencia. Amemos de verdad, para que no juzguemos ni condenemos.

Oración
de la mañana

“Nosotros hemos visto y damos testimonio, de que el Padre envió a su Hijo para ser Salvador del mundo. Quien confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él con Dios.” Jn.4,14.

El origen de nuestra vocación, radica en un encuentro que tuvimos con Jesús. Ese encuentro es el que ha marcado nuestra vida. Desde nuestra experiencia de Jesús, podemos decir que también nosotros “le hemos visto”, y nos ha cautivado su presencia.

Por eso, nos hemos comprometido a seguirle, con todas las consecuencias. Le seguimos y le anunciamos desde el testimonio de nuestra vida. Intentamos ser hoy, el Cristo vivo, que se manifiesta en nuestro vivir de cada día. Somos los llamados a gritar a nuestro mundo, que Cristo vive, y nosotros somos su anuncio.

Oración
de la tarde

“Que vuestra caridad no sea una farsa. Aborreced lo malo y apegaos a lo bueno. Como buenos hermanos, sed caritativos unos con otros, estimando a los demás más que a uno mismo. En la actividad no seáis descuidados. En el Espíritu manteneos ardientes. Servid constantemente al Señor. Que la esperanza os tenga alegres. Estad firmes en la tribulación. Sed asiduos en la oración”. Rm.12,9.

Todo un programa para nuestras relaciones con Dios, con los hermanos y con nosotros mismos. Con Dios: que arda siempre el fuego del amor, viviendo en actitud permanente de oración. Con los hermanos: no falsifiquemos la caridad desde el aparentar y no vivir. Es más: que sea una caridad tierna y cariñosa, reflejada en los detalles de la vida.

Con nosotros mismos: buscadores de lo bueno, trabajadores, abiertos a la esperanza, fuente de alegría. La pereza y el pesimismo, no tienen sentido en nuestra vida. Nuestra vocación, es vocación de colaboradores, para hacer un mundo nuevo, abierto al optimismo.

Oración de la mañana

“Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré a él. El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó. Bendito sea el nombre del Señor. Si aceptamos los bienes, ¿no vamos a aceptar los males?” Jb.1,21.

La vida, no siempre es fácil. Es normal que tengamos momentos felices, entremezclados con otros, no tan felices. Nuestra postura debe reflejar siempre una elegancia espiritual, propia de quienes nos hemos fiado totalmente, de Dios. El es quien va dirigiendo misteriosamente, los destinos de nuestra vida, desde los distintos acontecimientos. En el trasfondo de todo cuanto nos sucede, ahí está Dios.

Estamos comenzando un nuevo día, y es normal que nos surjan interrogantes: y hoy ¿qué?... Y la incertidumbre está en nuestro horizonte. Pero hay una cosa cierta: en esa incertidumbre está la presencia de Dios, que tiene sus proyectos de amor, sobre nosotros.

Oración de la tarde

“A aquel que tiene el sumo poder, para hacer muchísimo más de lo que pedimos o pensamos, con la energía que obra en nosotros, a él la gloria en la Iglesia y en Cristo Jesús, en todas las generaciones, por los siglos de los siglos. Amén”. Ef.3,20.

Todos los proyectos de Dios sobre nosotros, sobrepasan infinitamente, nuestros pensamientos y deseos. Es más: los proyectos de Dios son desconcertantes. Sus planes rompen todas las barreras entre él y nosotros. Nunca habiéramos soñado que nuestro barro pudiera ser divinizado: vivir la misma Vida de Dios, ser hijos en el Hijo.

El gran sueño de Dios sobre nosotros, se ha realizado en Cristo Jesús, para que en él se realizara en nosotros. Así es Dios, nuestro Padre, y así se comporta con nosotros. Es una urgencia facilitarle la realización de su sueño, y vivir bajo el signo de la gratitud permanente,

Oración de la mañana

“Que cada uno, con el don que ha recibido, se ponga al servicio de los demás, como buenos administradores de la múltiple gracia de Dios. El que toma la Palabra, que hable Palabra de Dios. Así, Dios será glorificado en todo, por medio de Jesucristo, Señor nuestro”. 1P.4,10.

Ante el nuevo día, nuestro quehacer: “vocación de servicio”. No importa el qué, sí, el cómo. Que en todo lo que hagamos, nos sintamos servidores de los hermanos. Dios es el primer servidor. Y quiere vivir en nosotros y por nosotros, esa su entrega de servicio. Es nuestra grandeza. Y también nuestra responsabilidad. Podemos manifestar a Dios servidor, o hacerle fracasar en su servicio.

Y es que siempre que estamos viviendo nuestra “vocación de servicio”, estamos manifestando la gloria de Dios, que se nos ha hecho visible en Jesucristo, el primer servidor. Desde aquí podemos entender el sentido de la autoridad, como realización de nuestra “vocación de servicio”, de ayudar a crecer, no de dominar.

Oración de la tarde

“Procurad tener un mismo pensar y un mismo sentir: con afecto fraternal, con ternura, con humildad. No devolváis mal por mal o insulto por insulto. Al contrario, responded con una bendición, porque vuestra vocación mira a esto: a heredar una bendición.” 1P.3,8.

No siempre es fácil la convivencia. El roce diario puede deteriorarla. Una reflexión al terminar el día, nos invita a la revisión sincera y responsable. Que no tengamos choques por nuestro modo de pensar. Que nuestras relaciones estén marcadas por el “afecto fraternal”, y por un fondo de ternura y de comprensión. Es más: si nuestras relaciones han sido tensas, “no devolvamos mal por mal”, pues multiplicaríamos el mal, y las haríamos más tensas.

Desde el amor que ha sido derramado sobre nosotros, por el Espíritu, seamos capaces de dar el

Oración
de la mañana

“Muy a gusto presumo de mis debilidades, porque así residirá en mí la fuerza de Cristo. Por eso vivo contento en medio de mis debilidades, de los insultos, de las privaciones, las persecuciones y las dificultades sufridas por Cristo. Porque cuando soy débil, entonces soy fuerte”. 2Cor.12,9.

Nuestra fortaleza, es un don del Espíritu, para que se manifieste la fuerza de Cristo, en nuestra debilidad. El continúa viviendo hoy, su pasión, en nosotros. Con él y en él, estamos siendo corredores de nuestro mundo. Ha querido necesitarnos, para hacer visible su entrega, su amor a los hermanos.

Por eso, en nuestros sufrimientos, en nuestras dificultades, no nos sintamos solos, pues no lo estamos. Es él, Cristo mismo, el que está asociado a todos nuestros dolores, para hacernos más fáciles esos momentos, y comunicarnos su fuerza, para que no nos hundamos ante el dolor. Desde esta perspectiva, tenemos horizontes en nuestro vivir de cada día.

Oración
de la tarde

“Hermanos míos, si estáis sometidos a tentaciones diversas, consideradlo como una alegría, sabiendo que la prueba de vuestra fe, produce constancia. Pero haced que la constancia dé un resultado perfecto, para que seáis perfectos e íntegros, sin defectos en nada”. St.1,2.

No hace falta que busquemos el sufrimiento. Él vendrá. Es algo inherente a nuestra condición humana. Pero cuando nos venga, no nos desesperemos. Seamos capaces de descubrir lo positivo que encierra: como hu-manos, nos madura, nos hace fuertes, y nos hace comprensivos ante el dolor de los demás. Y como cristianos, nos asocia al Cristo Jesús, que sufre hoy, continuando su pasión en nosotros.

Es más: reafirma y purifica nuestra fe, en un Dios, que a veces se nos hace lejano, y nos deja solos, en nuestro dolor. Si lo vemos así, en esos momentos, no tan fáciles, podemos hacer nuestra la oración de Cristo: “Padre, ¿porqué me has abandonado?”

Oración
de la mañana

“Hacedlo todo sin murmuraciones ni discusiones, a fin de que seáis irreprensibles y sencillos, en medio de esta generación mala y perversa, entre la cual aparecéis como antorcha en el mundo”. Flp.2,14.

Un signo de madurez humana-cristiana es, saber mantenerse serenos y ecuánimes, ante las contrariedades de la vida. Estamos comenzando una nueva jornada sembrada de interrogantes. Nuestra oración, nuestro encuentro con Dios, nos dará la fuerza necesaria, para no perder la estabilidad de ánimo ante situaciones adversas.

Las protestas, las discusiones, no solo no resuelven nada, sino que empeoran las relaciones. Para nosotros cristianos comprometidos, será un testimonio para nuestro mundo, el que vean nuestras reacciones positivas ante las adversidades. La luz de nuestra vida, cargada de serenidad, iluminará a cuantos nos contemplen.



DOMINGO IV

Oración de la tarde I

“Tenemos confirmada la palabra profética, a la que hacéis bien en prestar atención, como a la lámpara que brilla en un lugar oscuro, hasta que despunte el día, y salga el lucero de la mañana en vuestro corazón. Ante todo tenéis que saber que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada. Pues fue proferida profecía ninguna por voluntad humana, sino que llevados por el Espíritu Santo, hablaron los hombres de parte de Dios”. 2P.1,19.

Dios se nos ha hecho presente a lo largo de la historia, por medio de los profetas, que ha ido suscitando. Sus palabras eran palabras sugeridas por el Espíritu, para iluminar el camino de quienes las escuchaban. Palabras humanas, pero con un contenido divino: Dios manifestándose a los hombres, encarnándose en la palabra humana.

Saber descubrir esta manifestación, esta encarnación es lo que nos debe mantener a la “escucha”. “Escucha”, que implica ausencia de subjetivismos acomodaticios, que tergiversan o malinterpretan la presencia de Dios en el mensaje. “Escucha” que exige una actitud abierta y limpia, ante Dios que se nos manifiesta.



Oración de la mañana

“Haz memoria de Jesucristo, el Señor, resucitado de entre los muertos, nacido del linaje de David. Es doctrina segura: si morimos con él, viviremos con él. Si perseveramos, reinaremos con él. Si lo negamos, también él nos negará. Si somos infieles, él permanece fiel, porque no puede negarse a sí mismo”. 2Tm.

Domingo. Resurrección de Cristo. Toda la liturgia será una gran celebración de este misterio: muerte y resurrección de Cristo. Es la realidad que debe estar en el fondo de nuestras celebraciones. No sólo recordamos. Cele-gramos hoy, con Cristo y en Cristo, su muerte y su resurrección, que están siendo nuestra muerte y nuestra resurrección.

“Morimos con él, y vivimos en él. Todo un misterio de vida, que es misterio de Cristo, y es también misterio nuestro. Misterio trasladado a la vida concreta. Esta ha de ser una continua manifestación de que Cristo vive. Nuestro vivir, es su confirmación.

Oración de la tarde II

“Vosotros os habéis acercado al monte de Sión, ciudad del Dios vivo, Jerusalén del cielo, a la asamblea de innumerables ángeles, a la congregación de los primogénitos inscritos en el cielo, a Dios, juez de todos, a las almas de los justos que han llegado a su destino, y al mediador de la nueva alianza, Jesús”. Hebr.12.

Con nuestra oración de la tarde, concluimos la celebración del domingo. Durante todo el día, nos hemos acercado a quien simbolizaban todas las antiguas figuras: Cristo Jesús. El ha sido el centro de nuestra celebración. Seguro que nuestros encuentros con él, nos han abierto más, a las grandes realidades de la vida cristiana, y nuestra esperanza ha quedado más confirmada.

Con esta celebración nos estamos preparando para esa otra celebración de los hermanos que nos han precedido, y que viven la “eterna celebración” en la nueva Jerusalén.

Oración de la mañana

“Recordad cómo fueron probados vuestros padres, para ver si verdaderamente servían a Dios. Recordad, como fue probado Abraham, nuestro padre. Y purificado por muchas tribulaciones, llegó a ser amigo de Dios. Del mismo modo, Isaac y Jacob, Moisés y todos los que agradaron a Dios, le permanecieron fieles en medio de muchos padecimientos”. Jt.8.

Hubo un momento en nuestra vida, en el que optamos por responder a la llamada del Señor, convencidos de que esa era nuestra vocación. Decisión tomada después de largos momentos de reflexión. Pero tenemos la experiencia de que en nuestra vida concreta, no siempre ha sido fácil la respuesta.

Es entonces cuando hemos caído en la cuenta, de que nuestra opción primera necesitaba una confirmación. Y es que sin confirmaciones más ó menos periódicas, nuestra vida va envejeciendo, y nuestra primera opción, va perdiendo el frescor y la coherencia, con que comenzamos nuestra respuesta.

Oración de la tarde

“Que el Señor os haga aumentar y rebosar el amor de unos a otros y con todos. Así como os amamos nosotros, para que conservéis vuestros corazones intachables en santidad ante Dios, Padre nuestro, cuando venga nuestro Señor Jesucristo, con todos los santos”. 1Ts.3.

Recordar, revisar y renovar. Tres palabras ante lo más importante de nuestra vida: amar. No es un “quehacer”. Es el “quehacer”, que se nos recuerda para que lo revisemos y lo renovemos.

Este es el mensaje de esta tarde: amar, como actitud permanente, que hacemos realidad con aquellos con quienes convivimos, y que queda abierta hacia todos, sin distinción. Amar “hasta rebosar”: que todo nuestro ser, “sea amor”. Desde esta actitud estamos en camino directo hacia quien es el “Amor”: santos, hacia quien es Santo, el Amor total: Dios nuestro Padre.

Oración
de la mañana

“Oíd, sedientos todos, acudid por agua. También los que no tenéis dinero. Venid, comprar trigo, comed sin pagar, vino y leche de balde”. Is.55.

Al comienzo de la jornada, un mensaje de vida y de esperanza. Un camino que reiteramos: el nuevo día. Necesitamos las “provisiones para poder realizarlo. Y se nos ofrecen abundantes y gratuitamente: “agua, vino, trigo.... y comed, sin tener que pagar nada”.

Así es la generosidad de nuestro Dios. Se nos ofrece y se nos regala todo, para ser él mismo la fuerza en nuestro caminar. Lo importante es que caminemos. Para eso, su oferta. Comencemos, pues, el camino de este nuevo día, con ganas de caminar y con hambre que reponga nuestras fuerzas desgastadas. Nuestro Dios es nuestro alimento.

Oración
de la tarde

“Que la Palabra de Cristo, habite en vosotros en oda su riqueza. Enseñaos unos a otros con toda sabiduría. Exhortaos mutuamente. Cantad a Dios, dadle gracias de todo corazón, con salmos, himnos y cánticos inspirados”. Col.3.

La “Palabra” se metió en nuestra carne, para estar siempre con nosotros. Y está en servicio permanente para compartir toda su riqueza con aquellos que la “escuchan”. Y la “Palabra” escuchada, será compartida con los hermanos desde el amor mutuo y la corrección fraterna.

Nuestra comunidad gozará siempre de la presencia del Señor, que celebraremos con alegría, en nuestra oración comunitaria. Oración que reforzará nuestra unión, desde el “cantar hoy, los salmos de siempre”, con una misma voz y un mismo Espíritu: el Espíritu de Jesús que está entre nosotros.

Oración de la mañana

“Has de reconocer hoy y recordar que el Señor es Dios, en lo alto del cielo y abajo en la tierra, y que no hay otro, Guarda los mandamientos y preceptos que te voy a dar hoy”. Dt.4.

Que tengamos clara esta verdad: “el Señor es el único Dios”. Reforcemos nuestra actitud ante él, para que seamos capaces de rechazar esas posibles “ofertas”, que se nos puedan presentar. “Dios es Dios, y no hay otro”.

Cierto, que a nivel de conocimiento, todos estamos convencidos. El peligro se nos puede presentar a nivel de vida. Y es posible que intentemos compagnar a Dios con nuestros dioses. Dioses facilones que nos permiten vivir la vida a nuestro “aire”. Creemos. Pero nuestra fe, no nos ha cogido por el “centro”, y comprometido todo nuestro ser. Compromiso que debe ser exigencia en nuestra vida, de los planes de Dios sobre nosotros.

Oración de la tarde

“El que tome la palabra que hable Palabra de Dios. El que se dedica al servicio, que lo haga en virtud del encargo recibido de Dios. Así, Dios será glorificado en todo, por medio de Jesucristo, de quien es la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén”. 1P.4.

No siempre el conocer implica el amar. Puedo conocer, y relacionarme fríamente con la persona que conozco. Puedo saber mucho de Dios, y Dios no significar nada ó casi nada, en mi vida.

La carta de San Juan nos cuestiona esta tarde: conocer a Cristo implica amarle, dejarle que viva en mi vida, si de verdad quiero vivir en Cristiano. Cierto que amar a Cristo, supone conocerle. Pero si desde el conocer no se llega al amar, de nada me vale el conocerle. Es el peligro que podemos tener en nuestra vida, y vivir en un autoengaño disfrazado. La fe que no incide en la vida, es una farsa, una mentira ambulante.

Oración
de la mañana

“Somos obra de Dios”. Dios nos ha creado en Cristo Jesús, para que nos dediquemos a las obras buenas, que él determinó que practicásemos”. Ef.10.

Un buen comenzar el nuevo día: “somos hijos de Dios”. Se nos abren horizontes de esperanza. Estamos en camino no siempre fácil. Pero es camino. El final que nos espera, compensará los malos momentos que hemos tenido que soportar al caminar.

Somos expectantes que aguardamos, esperanzados, lo que nos espera al final de nuestro caminar. Con nuestra vida estamos gestando la nueva criatura que estamos llamados a ser. En nosotros está ya la semilla de una vida de liberación, que por la acción del Espíritu, nos convertirá en hijos de Dios.

Oración
de la tarde

“Perseverad firmemente fundados e inconvencibles en la fe y no os apartéis de la esperanza del Evangelio que habéis oído, que ha sido predicado a toda criatura bajo los cielos”. Col.1.

No siempre nos es fácil mantenernos ecuanímenes y estables en la vivencia de nuestra fe. Son muchas las circunstancias y realidades que nos influyen, y pueden hacernos tambalear. Solamente la vivencia y experiencia de la misma fe, en una vida coherente y responsable, puede asegurarnos que merece la pena luchar por un Evangelio que va transformando y llenando de sentido nuestras vidas.

Que nos aliente la certeza de tantos hermanos nuestros, que en todo el mundo, luchan por la misma causa, y viven la alegría de un Evangelio encarnado y vivido, con todas las consecuencias.

Oración
de la mañana

“Estoy crucificado con Cristo. Vivo yo, pero no soy yo. Es Cristo quien vive en mí. Y mientras vivo en esta carne, vivo en la fe del Hijo de Dios, que me amo hasta entregarse por mí”. Gál.2.

La vida en Cristo, es una vivencia personal, aunque la estemos conviviendo y compartiendo con los demás. Lo personal, nunca se diluye en los demás, se confirma. Somos cada uno, quienes vivimos en él y con él, formamos una comunidad con los hermanos. Personalizar esta realidad, que necesitamos vivir y asimilar.

Soy yo, yo mismo quien vive en Cristo. Soy yo, a quien Cristo ama. Soy yo, por quien Cristo murió y resucitó. Esta visión tan personal de la relación de Cristo, con cada uno de nosotros, nos hará sentirnos importantes ante Dios, y nos exigirá una respuesta y un compromiso más personalizado y más responsable.

Oración
de la tarde

“No hay condenación alguna para los que están en Cristo Jesús, porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús, me libró de la ley del pecado y de la muerte”. Rm.8.

Vivir en cristiano, no es primariamente un quehacer nuestro. Es ante todo, una referencia a Cristo, y lo que es él para nosotros. Es dejarle que realice en cada uno, su misterio de muerte y de resurrección, con una proyección de vida, que nos comunica. Cuando Dios Padre nos mira, ve en nosotros a Cristo, su Hijo, vencedor de la muerte y del pecado, realizando su victoria. Por consiguiente, la mirada del Padre, es siempre mirada de amor infinito a nosotros.

Abrámonos ya, al optimismo, ante un Dios, que no se fija en nuestro pecado, sino que se fija en aquel que con su muerte, destruyó nuestro pecado, para hacernos agradables ante el Padre.

Oración
de la mañana

“Nosotros, confiados en la promesa del Señor, esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva, en la que habite la justicia. Por tanto, queridos hermanos, mientras esperáis estos acontecimientos, procurad que el Señor, os encuentre en paz con él, inmaculados e irreprochables, y la paciencia de nuestro Señor, juzgadla como salvación”. 2P.3.

Los cristianos, estamos llamados a vivir en un presente, sembrando un futuro cargado de esperanza. No nos desentendemos del “ahora”. Lo vivimos con intensidad, para hacer de nuestro mundo “un cielo nuevo y una tierra nueva”. En el fondo, somos sembradores de eternidad, en el tiempo que nos ha tocado vivir. Aunque siempre en espera del el encuentro definitivo, con aquel que llena todas nuestras esperanzas: Dios nuestro Padre.

Nuestro esperar, pues, no es un esperar pasivo, estático. Es un esperar activo, dinámico, fruto del Espíritu que nos quema por dentro, con la urgencia de ese mundo nuevo y de ese cielo nuevo”.



FIESTAS Y SOLEMNIDADES



Oración
de la mañana

“Me he aparecido a ti, para elegirte como servidor, para que des testimonio de que me has visto ahora, y de lo que te revele en adelante. Te libraré de la persecución de tu pueblo y de los ataques de los gentiles. Te envío a las gentes para que les abras los ojos, y pasen de las tinieblas a la luz, y del dominio de Satanás a Dios. Para que crean en mí y obtengan el perdón de los pecados y la herencia con los santos”. Hch.26.

En Pablo, se nos manifiesta el actuar de Dios, en toda vocación: una elección personal, expresada desde situaciones diversas. Experiencia de Dios, fruto de esa elección, y una proyección externa de esa experiencia: “para que des testimonio... te envío a las gentes”. Finalidad del envío “para que crean y logren la salvación”. Ayuda a los hermanos.

Celebrar este momento clave en la vida de Pablo, es reconocer los caminos de Dios en cada una de las personas, y agradecer este actuar, siempre sorprendente. Ante Dios no hay personas standards. Sino personas únicas e irrepetibles, con un destino de amor que han de vivir y proyectar hacia los hermanos: “ungidos para ser enviados”.

Oración
de la tarde

“Yo soy el menor de los apóstoles, y no soy digno de llamarme apóstol, porque he perseguido a la Iglesia de Dios. Pero por la gracia de Dios, soy lo que soy, y su gracia no se ha frustrado en mí. Antes bien, he trabajado más que todos ellos. Aunque no he sido yo, sino la gracia de Dios conmigo”. 1Cor.15

Pablo, se reconoce a sí mismo y reconoce lo que Dios ha supuesto en su vida: “por la gracia de Dios, soy lo que soy”. Dios se le hizo contradicho en su camino. Le reconoció, y cambió de rumbo. Poder transformante de Dios, y aceptación responsable de esa transformación.

Y es que cuando dejamos a Dios que actúe en nuestra vida, la fuerza del Espíritu realiza maravillas impensables. No importa un pasado. El Dios de la misericordia y del perdón, re-crea, re-nueva... todo lo hace nuevo. Pablo, será el Pablo forjado en la fragua



2 DE FEBRERO PRESENTACION DEL SEÑOR

Oración
de la tarde I

“Cuando Cristo entró en el mundo, dijo: “Tú, no quieres sacrificios, ni ofrendas. Pero me has preparado un cuerpo. No aceptas holocaustos, ni víctimas expiatorias. Entonces yo dije lo que está escrito en el libro: Aquí estoy, oh Dios, para hacer tu voluntad”. Hb.10.

Terminan las ofrendas y holocaustos, vacíos de contenido personal, y comienza haciéndose ofrenda la misma persona: Cristo Jesús. El es la “ofrenda” y el que realiza el “ofertorio” infinitamente agradable al Padre. Para eso entró en nuestro mundo, tomando un cuerpo como el nuestro, y aceptando plenamente, la voluntad del Padre. Dos voluntades, fundidas en una: “Aquí estoy para hacer tu voluntad”.

Y la voluntad del Padre está clara: ser ofrenda, en la que vaya involucrada toda la humanidad. El sacrificio de su cuerpo, su sangre derramada, sustituirá todos los sacrificios de la antigua ley, y él mismo se ofrecerá por todos sus hermanos. En él, todos seremos gratos al Padre, como lo es él.



Oración
de la mañana

“Mirad, yo envío a mi mensajero para que prepare mi camino ante mí. De pronto entrará en el santuario del Señor a quien vosotros buscáis, el mensajero de la alianza a quien vosotros deseáis”. MI.3.

Aquel que es el templo verdadero, donde habita plenamente la divinidad, entra en un templo material, como ofrenda. El es el que da sentido pleno a todas las ofrendas ofrecidas hasta ahora. Ellas eran un símbolo. El es la ofrenda verdadera. El es el “deseado” que viene a colmar, todas las “esperanzas”: “Ahora puedes dejar a tu sirvo irse en paz”. Su presentación y su entrada en el templo, marca el comienzo de una nueva etapa en la historia de la salvación.

Dios cumple su decisión de hacerse cercana y presencia, en nuestro mundo. Ya no será el invisible, el lejano. Será el visible, el cercano. Convivirá con nosotros para siempre.

Oración
de la tarde II

“No tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino que ha sido probado en todo exactamente como nosotros, menos en el pecado. Por eso, acerquémonos con seguridad al trono de la gracia, para alcanzar misericordia, y encontrar gracia que nos auxilie oportunamente”. Hb.4.

Dios se nos ha acercado en Cristo Jesús, tan profunda y misteriosamente, que sabe de nuestras debilidades y de nuestros problemas. Nada nuestro es ajeno a su experiencia, exceptuado el pecado. Por eso, nos da seguridad y confianza. El, camina con nosotros, sufre con nosotros. Se ha hecho nuestro compañero inseparable.

El nos levanta en sí mismo, como ofrenda agradable al Padre. Es el Sumo Sacerdote, que se ofrece y nos ofrece, en la única ofrenda que es, él mismo. Ofrenda que perpe-tuará, como un acto de servicio a la humanidad.

Oración
de la mañana

“Dios me escogió para que los gentiles escucharan de mi boca el mensaje del Evangelio, y creyeran. Y Dios que penetra los corazones, mostró su aprobación, dándoles el Espíritu Santo, igual que a nosotros. No hizo distinción entre ellos y nosotros, pues ha purificado nuestros corazones con la fe”. Hch.15.

Pedro, vive la profunda experiencia de haber sido elegido. Y esa experiencia, fruto del Espíritu, es la que le ha hecho romper barreras, para que el anuncio del Evangelio, no se quede encerrado en su mundo. El mismo Espíritu, “aprueba su actuación”, haciéndose presente en los evangelizados. Es la confirmación de que el Evangelio es apertura a todos, y de que la Iglesia, es presencia de Cristo, en todos aquellos que le aceptan.

Un Dios Padre de todos, a todos ha abrazado en Cristo Jesús, y quiere hacerse visible, en una Iglesia que no hace distinción, ni exclusivismos. Todos, llamados a sentir el amor del Padre, en Cristo Jesús.

Oración
de la tarde

“Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que en su gran misericordia, por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, nos ha hecho nacer de nuevo, para una esperanza viva, para una herencia incorruptible, pura, imperecedera, que os está reservada en el cielo. La fuerza de Dios os custodia en la fe, para la salvación que aguarda a manifestarse en el momento final”. 1P.1.

Es la muerte y la resurrección de Cristo la que ha revolucionado nuestro mundo. Por ella y en ella, se nos ha manifestado un Dios Padre y misericordioso, que ha querido engrandecernos con la participación en su misma Vida. Somos hijos en el Hijo, coherederos con él de la gloria del Padre. El es la confirmación de que nuestra esperanza, no quedará defraudada.

El mismo Cristo es el aval, que nos lo confirma. La “Palabra”, sellada con su sangre, no nos puede fallar. Todo, fruto “de la gran misericordia del Padre”, que en Cristo, nos ha manifestado su amor. Amados en



19 MARZO. SAN JOSE

Oración de la tarde I

“Lo que hacéis, hacedlo con toda el alma, como para servir al Señor, y no a los hombres: sabiendo que recibiréis del Señor, en recompensa, la herencia. Servid a Cristo el Señor”. Col.3.

Es toda la persona la que tiene que implicarse en todo lo que hace. Las acciones rutinarias, que se nos quedan en la periferia, nunca son fuente de satisfacción para la persona. Por eso, “hacedlo con toda el alma”. Y siempre, desde una “vocación de servicio”. Todos la tenemos. Desde ella, nos vamos realizando, y cooperamos en la realización de los demás. Esa “vocación de servicio”, la vivió José, y es la que le hizo grande ante Dios y ante toda la humanidad.

Nosotros, estamos disfrutando hoy, de su entrega y de su fidelidad a su “vocación”. El Cristo que vivimos, es el Cristo que cuidó, que alimentó y amo, José. Celebrar su fiesta, es celebrar nuestra gratitud y nuestro compromiso cristiano.



Oración
de la mañana

“Señor Dios, tú eres el Dios verdadero. Tus palabras son de fiar, y has hecho esta promesa a tu siervo. Dígnate bendecir la casa de tu siervo, para que esté siempre en tu presencia, ya que tú, mi Señor, lo has dicho, sea siempre bendita la casa de tu siervo”. 2S.7.

Dios, siempre es fiel a sus promesas. Jesús, es el “sí” a todas las promesas, y la realización de las mismas: “Señor, tus palabras son de fiar”. Es en Cristo Jesús donde Dios se hizo todo bendición y para siempre. Y precisamente en la “casa” de José, el “siervo fiel” y prudente, donde cayó esa “bendición”. Y José, el responsable de cuidar esa “bendición” para que se hiciera presente en todos los rincones de la tierra.

Por eso, la “casa de José”, su persona, será siempre objeto de bendición y de gratitud. En cierta manera, estamos viviendo un cristianismo “josefino”. José, una persona clave, en los designios de Dios, para que Cristo Jesús, creciera en una familia concreta.

Oración
de la tarde II

“Lo que hacéis, hacedlo con toda el alma, como para servir al Señor, y nos a los hombres. Sabiendo que recibiréis del Señor en recompensa la herencia. Servid a Cristo Señor”. Col.3

Los caminos de Dios, muchas veces son desconcertantes. Esta fiesta de José, nos lo confirma. Entra en su vida por la puerta de la sorpresa y el desconcierto. Aclarada esa sorpresa y ese desconcierto, José acepta los caminos de Dios, y pone toda su persona, al servicio de los misteriosos planes de Dios.

En él se cumplió “lo que hagáis, hacedlo con toda el alma”. Su estar al servicio de “Dios hecho Hombre”, fue el quehacer que absorbió toda su vida. Y “ha recibido de Dios, la recompensa”. Todos nosotros, cristianos, somos la recompensa de José, que hoy agradecemos. Fiesta de José, fiesta de la alegre gratitud.

25 MARZO. ANUNCIACION

Oración de la tarde I

“Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros propios ojos, lo que contemplaron y palparon nuestras manos: La Palabra de la vida -pues la vida se hizo visible-, nosotros lo hemos visto, os damos testimonio y os anunciamos la vida eterna que estaba con el Padre y se nos manifestó”. 1Jn.1.

Es el omento de realizarse, lo que Dios había proyectado desde siempre. La “Palabra de la Vida”, se acerca a nuestra orilla, y se nos hace visible, “encarnándose” en el seno de una virgen. Es el que “existía desde el principio”, junto al Padre. Se abaja, de tal manera, que le podemos “ver, palpar”... como al mejor de nuestros amigos. Desde este momento, y para siempre, estará con nosotros.

Será de verdad el “Enmanuel”, experimentando nuestra condición humana, hasta el mismo dolor de la muerte. Hoy comienza un camino, que le hará caminante con nosotros.



Oración de la mañana

“Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios. Al contrario, se despojó de su rango, y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos, y actuando como un hombre cualquiera”. Flp.2.

El amor, lo vence todo. No “importa su condición divina”. Sin abandonarla, se unirá a nuestra condición humana, “despojándose de su rango”, para parecerse más a nosotros. Así será todo el actuar de su vida. En este día ha comenzado. Y continuará siendo para nosotros el compañero inseparable. Todo lo nuestro le interesará y lo compartirá. Ha comenzado haciéndose cercano, y esa cercanía la vivirá para siempre.

Por eso, la alegría de esta fiesta, llena de esperanza nuestro existir. Dios, ya no será el distante, ni el invisible. Se nos ha hecho el cercano, el visible.

Oración de la tarde II

“Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros propios ojos, lo que contemplaron y palparon nuestras manos: La Palabra de la vida -pues la vida se hizo visible-, nosotros lo hemos visto, os damos testimonio y os anunciamos la vida eterna que estaba con el Padre y se nos manifestó”. 1Jn.1.

El Eterno, se mete en nuestro tiempo. Y lo vivirá como lo vivimos nosotros. Le veremos muy de cerca. Podremos oírle, admirarle. Será uno de los nuestros. Siempre estará de nuestra parte. Desde el “principio estaba junto al Padre”. Y desde ahora, estará junto a nosotros, hablándonos del Padre.

Será su “Palabra”, y nos hablará de su amor, de su bondad, de su misericordia. Lo hará con sus palabras, pero sobre todo lo hará con su vida. Toda su vida será “Palabra” del Padre. Hoy, también, es el día de decir a María “gracias, porque has dicho que “sí”.

Oración
de la mañana

“Hermanos: os recuerdo el Evangelio que os proclamé, y que vosotros aceptásteis, y en el que estáis fundados, y que os está salvando. Porque lo primero que yo os trasmití, tal como lo habéis recibido, fue esto: que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras. Que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras”. 1Cor.15.

El centro del mensaje cristiano, no son unas ideas. Es una persona. Cristo Jesús. Una persona que en sí misma contiene la plenitud divina y la plenitud humana. Es el mismo Dios que se nos acerca, asumiendo nuestra naturaleza humana, para levantarla y hacerla partícipe de su naturaleza divina. Y respetando nuestra naturaleza humana, nos hace hijos en el Hijo.

Para eso pasó Cristo por su misterio pascual de muerte y resurrección, dando muerte al pecado en sí mismo, para que vivamos la vida nueva, su Vida. La fuerza de su re-surrección, será fuerza en nosotros, para que vivamos vida de “resucitados”, en Cristo Jesús.

Oración
de la tarde

“Damos gracias a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo. en todo momento, rezando por vosotros, al oír hablar de vuestra fe en Jesucristo,, y del amor que tenéis a todos los santos, por la esperanza que os está reservada en los cielos, sobre la cual oísteis hablar por la Palabra verdadera de la Buena Noticia, que se os hizo presente, y está dando fruto y prosperando en todo el mundo igual que entre vosotros”. Col.1.

Todo evangelizador, es un ser humano “traspasado” por la experiencia de Dios, en Cristo Jesús, y que deja “pasar” esa experiencia a través de su vida y de su palabra. No es él, el protagonista del Evangelio. Siempre es, y será, la persona de Cristo Jesús. Pero todo evangelizador, siente la satisfacción de ser el instrumento vivo, por el que Dios se hace presente.

Por eso, es lógico, que sienta también, la urgencia de la gratitud: “damos gracias a Dios, por vuestra esperanza y por vuestra fe”. Es ya, la paga de que

Oración de la mañana

“Señor Dios, tú eres el Dios verdadero. Tus palabras son de fiar, y has hecho esta promesa a tu siervo. Dígnate bendecir la casa de tu siervo, para que esté siempre en tu presencia, ya que tú, mi Señor, lo has dicho, sea siempre bendita la casa de tu siervo”. 2 S.7.

Dios, siempre es fiel a sus promesas. Jesús, es el “sí” a todas las promesas y la realización de las mismas:” Señor, tus palabras son de fiar”. Es en Cristo Jesús donde Dios se hizo todo bendición y para siempre. Y precisamente en la “casa” de José, el “siervo fiel” y prudente, donde cayó esa “bendición”. Y José, el responsable de cuidar esa “bendición” para que se hiciera presente en todos los rincones de la tierra.

Por eso, la “casa de José”, su persona, será siempre objeto de bendición y de gratitud. En cierta manera, estamos viviendo un cristianismo “josefino”. José, una persona clave, en los designios de Dios, para que Cristo Jesús, creciera en una familia concreta.

Oración de la tarde

“Lo que hacéis, hacedlo con toda el alma, como para servir al Señor, y nos a los hombres. Sabiendo que recibiréis del Señor en recompensa la herencia. Servid a Cristo Señor”. Col.3.

Los caminos de Dios, muchas veces son desconcertantes. Esta fiesta de José, nos lo confirma. Entra en su vida por la puerta de la sorpresa y el desconcierto. Aclarada esa sorpresa y ese desconcierto, José acepta los caminos de Dios, y pone toda su persona, al servicio de sus misteriosos planes.

En José se cumplió “lo que hagáis, hacedlo con toda el alma”. Su estar al servicio de “Dios hecho Hombre”, fue el quehacer que absorbió toda su vida. Y “ha recibido de Dios, la recompensa”. Todos nosotros, cristianos, somos la recompensa de José, que hoy agradecemos. Fiesta de José, fiesta de la alegre gratitud.

Oración de la mañana

“Ya no sois extranjeros ni forasteros, sino que sois ciudadanos del pueblo de Dios, y miembros de la familia de Dios. Estáis edificados sobre el cimiento de los Apóstoles y Profetas, y el mismo Cristo es la piedra angular. Por él, todo el edificio queda ensamblado, y se va levantando hasta formar un templo consagrado al Señor. Por él, también vosotros os vais integrando en la construcción para ser morada de Dios por el Espíritu”. Ef.2.

Nada de complejos de inferioridad. Ciertamente, somos criaturas. Pero es Dios mismo quien ha acortado distancias: “somos familia de Dios”. En Cristo Jesús, como “piedra angular”, y sobre “el cimiento de los Apóstoles y Profetas”, formamos “un templo consagrado al Señor”.

El mismo Cristo Jesús, es el abrazo del Padre, en el que somos amados como hijos en el Hijo, por la fuerza del Espíritu, que día a día va labrando nuestra piedra, hasta que quede perfectamente ensamblada, en el conjunto de ese templo, para ser “morada de Dios por el Espíritu”.

Oración de la tarde

“Cristo, ha constituido a unos, apóstoles, a otros, profetas, a otros, evangelistas, a otros pastores y doctores, para el perfeccionamiento de los fieles, en función de su ministerio, y para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que lleguemos todos a la unidad de la fe, y en el conocimiento del Hijo de Dios, al Hombre perfecto, a la medida de Cristo en su plenitud”. Ef.4.

En el conjunto de ese “templo consagrado al Señor”, muchas piedras, y cada una al servicio de las otras. Ninguna es más importante que las demás. Pero todos importantes, desde el lugar donde están colocadas. Todos, cristianos en Cristo Jesús, la Piedra angular que está al servicio de todas las piedras. Nada de títulos, ni primacías. El único “título” el de “servidor”. Y la única “primacía”, la primacía del “servicio”.

Arrogarse privilegios dentro de todo el conjunto, es un ataque al conjunto mismo. “Todos vosotros sois hermanos”. Cualquier postura que afecte a la frater-

Oración de la mañana

“Sabréis que yo estoy en medio de Israel, el Señor, vuestro Dios, el Único, y mi pueblo no será confundido nunca jamás. Después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne: profetizarán vuestros hijos e hijas”. Jl.2.

Dios es presencia. Hoy lo recordamos y lo celebramos: “Yo estoy en medio de Israel”, es un Niño en las entrañas de su madre el que lo celebra: “salta de gozo”. Y es Isabel, llena del Espíritu Santo, la que reconoce en su prima, la presencia del Salvador.

Dios siempre es presencia, y nos lo ha confirmado, haciéndose presente en el seno de María. Es un Dios presencia, y al mismo tiempo “encuentro”. En María, sale al paso de una necesidad, en actitud de servicio. Es el anuncio del quehacer de toda su vida: viene a “servir”. Y nos servirá hasta el extremo. La entrega de su vida, será su servicio total.

Oración de la tarde

“Sed humildes unos con otros, porque Dios resiste a los soberbios, pero da su gracia a los humildes. Inclinaos bajo la mano poderosa de Dios, para que a su tiempo os eleve. Descargad en él todas vuestras preocupaciones, porque él se interesa por vosotros”. 1P.5.

La humildad no es la virtud de los cobardes. Es la virtud del saber ponerse a la altura del otro, para acercarse a él. En el fondo, es una actitud de “servicio” a los demás. Es precisamente la virtud del cristiano. Esa fue, y es, la actitud de Cristo Jesús, el “servidor de sus hermanos”.

Su visita a Isabel, todavía en el seno de María, fue ya, una visita de “servicio”. Comenzó entonces, y esa será la que le defina. Se hace hombre para servir. Y lo hará hasta las últimas consecuencias: su muerte. Por eso, Dios lo levantó, sentándolo a su derecha: “Dios lo elevó a su tiempo”.

Oración de la mañana

“Hermanos: os recuerdo el Evangelio que os proclamé, y que vosotros aceptásteis, y en el que estáis fundados, y que os está salvando. Porque lo primero que yo os trasmití, tal como lo habéis recibido, fue esto: que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras. Que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras”. 1Cor.15.

El centro del mensaje cristiano, no son unas ideas. Es una persona. Cristo Jesús. Una persona que en sí misma contiene la plenitud divina y la plenitud humana. Es el mismo Dios que se nos acerca, asumiendo nuestra naturaleza humana, para levantarla y hacerla partícipe de su naturaleza divina. Y respetando nuestra naturaleza humana, nos hace hijos en el Hijo.

Para eso pasó Cristo por su misterio pascual de muerte y resurrección, dando muerte al pecado en sí mismo, para que vivamos la vida nueva, su Vida. La fuerza de su resurrección, será fuerza en nosotros, para que vivamos vida de “resucitados”, en Cristo Jesús.

Oración de la tarde

“Damos gracias a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo. en todo momento, rezando por vosotros, al oír hablar de vuestra fe en Jesucristo, y del amor que tenéis a todos los santos, por la esperanza que os está reservada en los cielos, sobre la cual oísteis hablar por la Palabra verdadera de la Buena Noticia, que se os hizo presente, y está dando fruto y prosperando en todo el mundo igual que entre vosotros”. Col.1.

Todo evangelizador, es un ser humano “traspasado” por la experiencia de Dios, en Cristo Jesús, y que deja “pasar” esa experiencia a través de su vida y de su palabra. No es él, el protagonista del Evangelio. Siempre es, y será la persona de Cristo Jesús. Pero todo evangelizador, siente la satisfacción de ser el instrumento vivo, por el que Dios se hace presente.

Por eso, es lógico, que sienta también, la urgencia de la gratitud: “damos gracias a Dios, por vuestra esperanza y por vuestra fe”. Es ya, la paga de que



24 DE JUNIO. SAN JUAN BAUTISTA

Oración
de la tarde I

“De la descendencia de David, según lo prometido, sacó Dios un Salvador para Israel: Jesús. Juan, antes de que él llegara, predicó a todo el pueblo de Israel, un bautismo de conversión. Y cuando estaba para acabar su vida, decía: Yo no soy quien pensáis, sino que viene detrás de mí uno, a quien no merezco desatarle las sandalias”. Hch.13.

Dios, no improvisa sus actuaciones en la historia. Prepara sus intervenciones, valiéndose de personajes que respondan a su llamada. El Bautista, es una persona clave, en la preparación de la venida del Mesías: “antes de que él llegara, predicó a todos el pueblo la conversión”. Prepara la llegada y sabe retirarse a tiempo, para que brille la figura del Esperado, Jesús.

Juan, se nos presenta como el auténtico apóstol. No se arroga protagonismos. Sencillamente “deja pasar” la acción de Dios a través de su persona, y acentúa la pre-sencia de Dios, en su predicación y en su vida. Evangelizador, transparencia de Dios.



Oración de la mañana

“Mirad: os enviaré al profeta Elías, antes de que llegue el día del Señor, grande y terrible. Convertirá el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, para que no tenga que venir y destruir la tierra”. MI.4.

El encuentro con Dios, siempre se fundamenta en la disposición del hombre. Disposición que Dios mismo suscita, valiéndose de personas, de circunstancias que interpelan y cuestionan nuestra vida: “os enviaré al profeta... antes de que llegue el Señor”. En Juan, se cumplió esta Palabra del Señor. El fue el profeta que convirtió a padres y a hijos.

En la vida de todo ser humano, siempre nos encontramos con “profetas”, de los que Dios se vale para llamarnos a abrir nuestras puertas, porque el Señor quiere entrar. Solamente desde la sinceridad, desde la coherencia de vida, podremos descubrir la presencia de esos “profetas”.

Oración de la tarde II

“De la descendencia de David, según lo prometido, sacó Dios un Salvador para Israel: Jesús. Juan, antes de que él llegara, predicó a todo el pueblo de Israel, un bautismo de conversión. Y cuando estaba para acabar su vida, decía: Yo no soy quien pensáis, sino que viene detrás de mí uno, a quien no merezco desatarle las sandalias”. Hch.13.

Las promesas de Dios, se cumplen siempre. Y es que Dios es fiel en todas sus promesas. La promesa de un Mesías, se cumplió plenamente en Jesús. El es, el anunciado y prometido por todos los profetas. Pero el Señor, no entró en nuestro mundo, por la “puerta falsa”. Entrará. Pero desde una disposición de los humanos, a aceptarle. Y suscita un profeta, Juan, que anuncia y prepara su venida.

Pero es imprescindible que el pueblo se disponga a recibirle. Y Juan “predica un bautismo de conversión”. Él predica, anuncia, y sabe retirarse para que descuelle aquél a quien predica y anuncia: el Mesías.

29 DE JUNIO. SAN PEDRO Y SAN PABLO

Oración
de la tarde I

“Pablo, siervo de Cristo Jesús, llamado a ser apóstol, escogido para anunciar el Evangelio de Dios, prometido ya por sus profetas en las Escrituras Santas acerca de su Hijo: a todos los de Roma a quienes Dios ama, y ha llamado a formar parte de su pueblo santo, os deseo la gracia y la paz de Dios nuestro Padre, y de Jesucristo el Señor”. Rm.1.

Pedro y Pablo, tan distintos y tan cercanos. Los dos tienen la experiencia de haber sido escogidos, “llamados”. Con una única finalidad: “anunciar el Evangelio”. Los dos, se han encontrado con Jesús, y se han sentido impactados por su persona. El anuncio del Evangelio, de la persona de Jesús, es algo que les quema por dentro, y sienten la urgencia de hacerlo: “ay de mí si no lo hiciera”.

Los dos son los auténticos evangelizadores. Evangelizan, desde lo que viven y a quien viven: “mi vivir es Cristo”. Porque Cristo es el único Evangelio que es Vida y para la vida.



Oración
de la mañana

“Queridos hermanos: estad alegres cuando compartís los padecimientos de Cristo, para que cuando se manifieste su gloria, reboséis de gozo. Si os ultrajan por el nombre de Cristo, dichosos vosotros, porque el Espíritu de la gloria, el Espíritu de Dios, reposa sobre vosotros”. 1P.4.

No hay porqué buscar el sufrimiento. Pero vendrá. Es algo inherente a la naturaleza humana. Y habrá otros sufrimientos que vendrán si somos consecuentes con nuestra vida cristiana. La verdad duele, cuando se quiere vivir en la mentira. La luz molesta, cuando tenemos intereses creados por vivir en la tiniebla. Y Cristo es verdad, y es luz. Y el cristiano es alguien que vive a ese Cristo que es verdad y que es vida.

Por eso, la vida del cristino siempre resulta “incómoda”, porque es “denuncia”. Los ultrajes nos tienen que venir. Es la aprobación de que estamos viviendo la vida de nuestro Maestro. Alegrémonos.

Oración
de la tarde II

“Lo primero que yo os transmití, tal como lo había recibido, fue esto: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras. Que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras. Que se le apareció a Cefas y más tarde a los doce. Por último se me apareció también a mí”. 1Cor.15.

La evangelización, no es anunciar unas ideas, o a un personaje del pasado. Es anuncio de una Vida, de una Persona, que fue vilmente ejecutado y muerto. Resucitó, y vive, para dar Vida a todos aquellos que le aceptan.

Esta es la Vida, y esta es la Persona de la que Pedro y Pablo tienen experiencia y viven profundamente: “se apareció a los doce... y también a mí”. Aparición que les confirmó en esa su experiencia, y les hizo comprometerse con su causa, totalmente. Pedro y Pablo, dos apasionados por Cristo y dos testigos que nos confirman en nuestro seguimiento de Jesús.

6 DE JULIO. TRANSFIGURACION DEL SEÑOR

Oración
de la tarde I

“Aguardamos del cielo un Salvador: el Señor Jesucristo. Él transformará nuestra condición humilde, según el modelo de su condición gloriosa, con esa energía que posee para sometérsele todo”. Flp.3.

Vivimos en esperanza. Caminamos hacia un futuro que se nos ha anunciado en Cristo Jesús. El es nuestra esperanza. El ha vivido en sí mismo lo que nosotros esperamos: “aguardamos un Salvador, el Señor Jesucristo”. Dios ha querido salir a nuestro encuentro, y confirmar nuestra esperanza, en su “Palabra”, Cristo Jesús. Su transfiguración, es “Palabra de Dios”, que se ha cumplido en Jesús, y que se cumplirá en nosotros: “el transformará nuestra condición... en su condición gloriosa”.

De hecho, ya ha comenzado esa transfiguración. Por nuestra incorporación a él, en el bautismo, la fuerza del Espíritu nos está “empapando” de Cristo, en un proceso que terminará el día del encuentro definitivo con él.



Oración
de la mañana

“El ángel me transportó en espíritu a un monte altísimo y me enseñó la ciudad santa, Jerusalén, que bajaba del cielo, enviada por Dios. La ciudad no necesita ni sol ni luna que la alumbre, porque la gloria del Señor la ilumina y su lámpara es el Cordero”. Ap.21.

Jerusalén es “el lugar de encuentro con Dios”. La hu-manidad de Cristo, es la “nueva Jerusalén”, el verdadero lugar donde Dios se encuentra con nosotros, y nosotros nos encontramos con Dios. Por eso, podemos definir a Cristo Jesús, “lugar de encuentro”, Dios y nosotros, nosotros y Dios.

Ahí es donde Dios se nos manifiesta y nos habla. Ahí Dios, se nos entrega y nos llama “hijos”. Jerusalén, “lugar de encuentro”, que no necesita la luz material. Es Dios mismo la luz que la ilumina con la “lámpara luminosa del Cordero”, Cristo Jesús. El es nuestra luz. Para eso, se ha hecho presente en nuestro mundo. Somos los transfigurados en Cristo transfigurado.

Oración
de la tarde II

“El mismo Espíritu y nuestro espíritu, dan testimonio concorde: que somos hijos de Dios. Y si somos hijos, también herederos, herederos de Dios y coherederos con Cristo. Pues el compartir sus sufrimientos, es señal de que compartimos su gloria”. Rm.8.

Hoy se nos comunica la respuesta a nuestro grito existencial por vivir: “somos coherederos con Cristo”. Pues el “Espíritu da testimonio de que somos hijos de Dios”. Por lo tanto, nuestra suerte, será la misma suerte de Cristo. Durante nuestro peregrinar, estamos “compartiendo sus padecimientos”, para llegar a “compartir también su gloria”.

Mientras tanto, una esperanza cierta, anima nuestro caminar. Una luz nos acompaña, y se proyecta hasta el final de nuestro camino: es Cristo Jesús, nuestro Hermano. Nos acompaña al caminar, y es fuerza que alienta nuestros pasos, a veces, cansados, sin fuerza para seguir caminando.

15 DE AGOSTO. ASUNCION DE MARIA

Oración
de la tarde I

“A los que había elegido, Dios los predestinó a ser imagen de su Hijo. A los que predestinó, los llamó. A los que llamó, los justificó”. Rm.8.

Cada uno, somos “amor de Dios”, existiendo en un cuerpo humano. Con un destino: ser imagen de su Hijo. En las relaciones de Dios con nosotros, no existe el “azar”. Desde siempre, somos los “predestinados”, los amados de Dios. Hoy, es la confirmación definitiva en María: “escogida, predestinada, justificada”, Dios completa su obra en ella, y es transportada gloriosamente al Reino definitivo y eterno.

Hoy, en este misterio de María, Dios es “Palabra”, que nos anuncia y confirma, la certeza de nuestra esperanza. María, nos ha precedido. Nosotros, estamos en camino, en la misma dirección. Mientras tanto, vivir en esperanza, será nuestro vivir.



Oración de la mañana

“Desbordo de gozo con el Señor, y me alegro con mi Dios, porque me ha vestido un traje de gala, y me ha envuelto en un manto de triunfo, como novia que se adorna con sus joyas”. Is.61.

Como humanos, frecuentemente heridos por la tristeza, necesitamos mensajes de alegría y de esperanza. Hoy, en María, nos llega este mensaje: “Desbordo de gozo, me alegro con mi Dios”. Es el día de María: completado su camino, en esta vida, “ha sido vestida con un traje de gala, un manto de triunfo”. El encuentro definitivo con Dios, llena de gozo toda su existencia, hasta desbordar. Gozo pleno, alegría de todo su ser. Toda ella glorificada, cuerpo y alma, es hoy esperanza para nosotros.

Como Madre, que nos está gestando para la Vida, será siempre un reclamo para que nuestra vida, tenga el final que ha tenido la suya. Una madre, no puede estar sin sus hijos, que somos nosotros.

Oración de la tarde II

“Si por Adán murieron todos, por Cristo, todos volverán a la vida. Pero cada uno en su puesto: primero Cristo, como primicia. Después, cuando él vuelva, todos los cristianos”. 1Cor.15.

Cristo, el primero. María, la segunda. Nosotros después. Nos han precedido, y nos han dejado abierto el camino. Nuestro camino, ya no es incierto o sin esperanza. Ellos nos confirman en la certeza de que no caminamos sin rumbo fijo. Cristo y María, glorificados en su humanidad, son luz, certeza del final glorioso de nuestro caminar.

Mientras tanto, vamos fraguando en nuestra existencia, haciendo nuestro todo el misterio pascual de Cristo: un morir cada día, para un resucitar cada día, hasta que Cristo sea plenitud en nuestro vivir, y nos abramos a la Vida definitiva, dejando este camino de barro.

Oración de la mañana

“Brotará un renuevo del tronco de Jesé, y de su raíz brotará un vástago. Sobre él se posará el Espíritu del Señor: espíritu de prudencia y sabiduría, espíritu de consejo y valentía, espíritu de ciencia y temor del Señor. Le inspirará el temor del Señor”. Is.11.

El poder del Señor, siempre es rejuvenecedor. Allí donde ha entrado la destrucción y la muerte, él siempre vida. Sobre una humanidad envejecida y rota, él hace surgir una humanidad restablecida y nueva. María es el “renuevo del tronco viejo”, y de su “raíz brotará un vástago”, el Salvador esperado. Sobre ese “vástago, se posará el Espíritu del Señor”. María facilitará, en su humanidad renovada, la nueva humanidad que asumirá Dios encarnado.

En la Natividad de María, estamos celebrando ya el nacimiento de Cristo, y nuestro nacimiento. En la humanidad de Cristo, estamos naciendo a la nueva Vida.

Oración de la tarde

“Los descendientes de Israel fueron adoptados como hijos, tienen la presencia de Dios, la alianza, la ley, el culto y las promesas. Suyos son los patriarcas, de quienes según la carne, nació el Mesías, el que está por encima de todo: Dios bendito por los siglos. Amén”. Rm.9.

En María, como en sus padres, se prolonga la descendencia de Israel. Ella es la nueva hija, en la que se cumple la alianza de Dios con la humanidad, y todas las promesas, anunciadas por los profetas. Ella es la escogida para dar la posibilidad a Dios, de hacerse visible entre nosotros, en un cuerpo como el nuestro.

Ella es la mujer que une a Dios con nosotros, en su seno. Por la acción del Espíritu, permite a Dios, realizar la gran acción de acercarse a nosotros, tan cercano y tan nuestro. Por eso, esta fiesta de su nacimiento, es una fiesta profundamente nuestra. Es regalo para toda la humanidad.



14 DE SEPTIEMBRE. EXALTACION DE LA S. CRUZ

Oración
de la tarde I

“Predicamos a Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los gentiles. Pero para los llamados -judíos o griegos-, un Mesías que es fuerza de Dios y sabiduría de Dios”. 1Cor.23.

No exaltamos la cruz como instrumento de dolor. Hasta sería algo enfermizo, que va contra lo profundo de todo ser humano, que necesita y busca ser feliz. Exaltamos la cruz, como signo donde Dios, en Cristo Jesús, nos demostró que nos ama al máximo, dándonos la prueba más convincente: la entrega de su vida por nosotros. Desde entonces, la cruz son unos brazos abiertos, dispuestos siempre al abrazo más entrañable, desde un amor que se entrega totalmente.

En esta fiesta, pues, exaltamos, celebramos y nos alegramos de que Dios nos amé así, y de que sus brazos estén siempre dispuestos a darnos el abrazo de Padre. Amar la cruz, es compromiso de amor con aquel que nos amó hasta la muerte. Amar la cruz, es sentirse corredentores con Cristo, en la cruz de nuestros dolores y sufrimientos.



Oración de la mañana

“Vemos a Jesús coronado de gloria y honor, por su pasión y muerte. Así, por la gracia de Dios, ha padecido la muerte para bien de todos. Dios, para quien y por quien existe todo, juzgó convenientemente, para llevar una multitud de hijos a la gloria, perfeccionar y consagrar con sufrimientos al guía de la salvación”. Hb.2.

Somos nosotros “la corona de gloria y honor” de Cristo que murió por nosotros en la cruz. En su muerte, nos engendró para la Vida. Regados con su sangre, es Cristo quien va creciendo en nosotros, hasta que lleguemos a la plenitud de los hijos de Dios. Su cruz, ya no es el signo de la muerte y la tortura. Es la gran Palabra de un Dios amor, hasta el extremo, y el signo de que nos “ha tomado en serio”. La prueba, no puede ser más convincente.

Por eso, festejar el signo de la cruz, es festejar a Dios en Cristo Jesús, y festejarnos a nosotros mismos. Pero también, de ese festejar debe nacer la respuesta de un compromiso serio: la cruz, siempre será la voz que nos cuestione la coherencia de nuestra vida como cristianos. Ante un Dios amor hasta el extremo, no podemos quedarnos indiferentes, sin respuesta.

Oración de la tarde II

“Predicamos a Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los gentiles. Pero para los llamados, -judíos o griegos-, un Mesías que es fuerza de Dios y sabiduría de Dios”. 1Cor.1.

La cruz ha dejado de ser “algo vergonzoso”, desde que Cristo, con su muerte, la transformó. Cruz y Cristo, Cristo y cruz, son amor y Dios, y Dios y amor. Predicar a Cristo crucificado, ya no es una deshonra. La cruz ha cambiado de signo, desde el momento en que fue utilizada para hablarnos de amor.

Ya no es el lugar del ajusticiado. Sino el lugar desde donde se nos habló de lo que es capaz Dios, cuando se trata de manifestarnos cuánto nos ama. Por eso, la firmeza y la valentía de Pablo: “predicamos a Cristo crucificado”, escándalo para unos y necedad para

Oración
de la mañana

“Tuvo Jacob un sueño: una escalinata, apoyada sobre la tierra, con la cima tocaba el cielo. Ángeles de Dios subían y bajaban por ella. El Señor estaba en pié sobre ella y dijo: Yo soy el Señor, el Dios de tu padre Abraham y el Dios de Isaac”. Gn.28.

Todo ser humano siente la urgencia de salir de sí mismo, para encontrarse con realidades que den sentido a su vida. Apoyado en la tierra, pero abierto hacia el cielo. Es toda la dinámica de nuestro vivir. Y en la vivencia de esa dinámica, nos encontramos con la presencia y cercanía de Dios, hecha realidad en la actuación de los Santos Arcángeles, cuya fiesta celebramos hoy.

Miguel, el defensor y pregonero de la grandeza de Dios. Gabriel, el que nos anuncia y comunica la fortaleza de Dios. Rafael, el que nos manifiesta a Dios como el que “sana” nuestra radical enfermedad. Los tres, nos acercan a Dios y nos ayudan a satisfacer la necesidad profunda que tenemos de él.

Oración
de la tarde

“Gracia y paz a vosotros de parte del que es, del que era, y del que viene, y de parte de los siete espíritus que están delante de su trono, y de parte de Jesucristo, el Testigo fiel, el Príncipe de entre los muertos, el Príncipe de los reyes de la tierra, que nos amó y nos ha librado de nuestros pecados por su sangre”. Ap.1.

“El que es, el que era, y el que viene”, es gracia y es paz, para todo el que lo acepta. “Gracia y paz” que se nos ha concedido en la persona de Cristo, muerto y resucitado por nuestra salvación. El es el origen y la meta de nuestra existencia. La fuerza de su Espíritu se hace presente en nosotros, desde el actuar de sus “mensajeros”, trasmisores del querer y cercanía de Dios.

Misteriosos y profundos conocedores de Dios, ellos nos transmiten mensajes permanentes que nos acercan a él, y nos orientan en los caminos de nuestro vivir. Celebrar su fiesta, es alegrarnos y agradecer a Dios, el cuidado paternal que tiene de nosotros,

Oración
de la mañana

“Hermanos: os recuerdo el Evangelio que os proclamé, y que vosotros aceptásteis, y en el que estáis fundados, y que os está salvando. Porque lo primero que yo os trasmití, tal como lo habéis recibido, fue esto: que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras. Que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras”. 1Cor.15.

El centro del mensaje cristiano, no son unas ideas. Es una persona. Cristo Jesús. Una persona que en sí misma contiene la plenitud divina y la plenitud humana. Es el mismo Dios que se nos acerca, asumiendo nuestra naturaleza humana, para levantarla y hacerla partícipe de su naturaleza divina. Y respetando nuestra naturaleza hu-mana, nos hace hijos en el Hijo.

Para eso, pasó Cristo por su misterio pascual de muerte y resurrección, dando muerte al pecado en sí mismo, para que vivamos la vida nueva, su Vida. La fuerza de su resurrección, será fuerza en nosotros, para que vivamos vida de “resucitados”, en Cristo Jesús.

Oración
de la tarde

“Damos gracias a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo. en todo momento, rezando por vosotros, al oír hablar de vuestra fe en Jesucristo, y del amor que tenéis a todos los santos, por la esperanza que os está reservada en los cielos, sobre la cual oísteis hablar por la Palabra verdadera de la Buena Noticia, que se os hizo presente, y está dando fruto y prosperando en todo el mundo igual que entre vosotros”. Col.1.

Todo evangelizador, es un ser humano “traspasado” por la experiencia de Dios, en Cristo Jesús, y que deja “pasar” esa experiencia a través de su vida y de su palabra. No es él, el protagonista del Evangelio. Siempre es, y será la persona de Cristo Jesús. Pero todo evangelizador, siente la satisfacción de ser el instrumento vivo, por el que Dios se hace presente.

Por eso, es lógico, que sienta también, la urgencia de la gratitud: “damos gracias a Dios, por vuestra esperanza y por vuestra fe”. Es ya, la paga de que

I DE NOVIEMBRE. TODOS LOS SANTOS

Oración
de la tarde I

“Vosotros os habéis acercado al monte Sión, ciudad del Dios vivo, Jerusalén del cielo, a millares de ángeles en fiesta, a la asamblea de los primogénitos inscritos en el cielo, a Dios, juez de todos, a las almas de los justos que ya han llegado a su destino, y al Mediador de la nueva alianza, Jesús, y a la aspersion purificadora de una sangre que habla mejor que la de Abel”. Hb.12.

Hacemos nuestra, y celebramos, la alegría de todos aquellos hermanos nuestros, que ya han llegado a la meta de su camino: “la ciudad del Dios vivo, la nueva Jerusalén”. Allí, se han encontrado, con lo que fue objeto de su esperanza, en su caminar: el abrazo del Padre, y el de tantos hermanos que los esperaban.

Es, pues, la fiesta de los que esperaron y han visto rea-lizada su esperanza. Y nuestra fiesta, la de quienes seguimos caminando con la misma esperanza que ellos, y hacia la misma meta que ellos tuvieron. Nuestro Santos, no son ajenos a nuestro vivir. Además de nuestros modelos, son fuerza de Dios que alienta nuestro caminar, e invisiblemente nos acompañan en nuestro camino.



Oración de la mañana

“El Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé el Espíritu de sabiduría y de revelación, para conocerlo, e ilumine los ojos de vuestro corazón, para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, y cuál es la riqueza de la gloria que os da en herencia a los santos”. Ef.1.

Somos seres abiertos a la esperanza. La esperanza es la raíz que fundamenta nuestro vivir. La fiesta de todos los Santos, nos abre amplios caminos de esperanza: “para que comprendáis cuál es la esperanza a la que Dios os llama”. Ellos, los Santos, caminaron por los mismos caminos por los que nosotros estamos caminando, iluminados por el Espíritu de sabiduría y revelación”, y han heredado ya, “la riqueza de la gloria”. Sus problemas, sus dificultades, no fueron distintos de los nuestros.

Pero supieron afrontarlos, fortalecidos con la ayuda del Espíritu, presente en todo su vivir. Nuestros Santos, invisiblemente, están presentes en nuestra vida. Nos han precedido, y siguen alentando nuestros pasos, en el camino hacia la Vida.

Oración de la tarde II

“Vosotros sois templos del Dios vivo. Así lo dijo él: “habitaré y caminaré con ellos. Seré su Dios y ellos serán mi pueblo”. Estas promesas tenemos, queridos hermanos. Por eso, limpiamos toda suciedad de cuerpo o de espíritu, para ir completando nuestra consagración con fidelidad a Dios”. 2Cor.6.

Se cumple en toda su plenitud: “vosotros sois el templo del Dios vivo”. Es lo que celebramos en esta fiesta de todos los Santos. Fundamentados en la Piedra angular, Cristo Jesús, fueron “completando su consagración con fidelidad a Dios”, hasta construir el templo vivo de la Iglesia. Ellos son hoy, las piedras plenamente labradas, sobre las que se apoyan nuestras piedras, aún en proceso de labrado, desde “nuestra fidelidad a Dios”, completando “nuestra consagración”. Nuestros Santos, no están desligados de nosotros. Con ellos formamos el único templo vivo, la

FIESTA DE CRISTO REY

Oración de la tarde I

“Dios, resucitó a Cristo de entre los muertos, y lo sentó a su derecha en el cielo, por encima de todo principado, potestad, fuerza y dominación, y por encima de todo nombre conocido, no solo en este mundo, sino en el futuro. Y todo lo puso a sus pies, y lo dio a la Iglesia, como cabeza, sobre todo. Ella es su cuerpo, plenitud del que lo acaba todo en todos”. Ef.1.

La muerte, no fue la última palabra. Todo culminó en gloria y en Resurrección. Y el Resucitado, recibe todo los honores merecidos: “es sentado a la derecha del Padre, por encima de todo y de todos”. Pero su elevación no lo aleja de nosotros. El sigue vivo en “la Iglesia, como cabeza, y ella es su cuerpo”.

Toda la vida del Resucitado está siendo vida nuestra desde la fuerza de su Espíritu. Por eso, su reinado, sigue siendo un reinado de amor y de entrega. Reina amando y entregándose misteriosamente, a todos y cada uno, de los que formamos su Cuerpo, hasta lograr que se realice en nosotros, todo su misterio pascual de vida y de resurrección, y lleguemos a la plenitud de los hijos de Dios.



Oración de la mañana

“Realizando la verdad en el amor, hagamos crecer todas las cosas hacia él, que es la cabeza: Cristo, del cual todo el cuerpo, bien ajustado y unido a través de todo el complejo de junturas que lo nutren, actuando a la medida de cada parte, se procura el crecimiento del cuerpo, para construcción de sí mismo en el amor”. Ef.4.

Todo ha sido renovado en Cristo, y todo tiene que ir consumando esta renovación, hasta llegar a su plenitud. Unidos en un solo cuerpo. “realizando la verdad en el amor”, vamos haciendo posible la unidad, con quien es nuestra “cabeza”, Cristo Jesús. El es quien plenifica y da sentido a nuestras vidas.

Proclamarle “Rey”, es proclamar también nuestro compromiso de secundar la acción de su Espíritu, para que nos vaya transformando, profundamente, y sea él “quien viva en nosotros”, desde su reinado de servicio, de entrega y de amor. Nuestras vidas, transformadas por su “reinado”, serán el fermento que cambie nuestro mundo.

Oración de la tarde II

“Cristo tiene que reinar, hasta que Dios haga de sus enemigos, estrado de sus pies. El último enemigo aniquilado, será la muerte. Porque Dios ha sometido todo bajo sus pies. Pero al decir que lo ha sometido todo, es evidente que excluye al que le ha sometido todo. Y cuando todo esté sometido, entonces también el Hijo, se someterá a Dios, al que se lo había sometido todo. Y así Dios lo será todo para todos”. 1Cor.15.

Solo desde un secundar la fuerza del Resucitado, vamos construyendo un mundo nuevo, según los planes de Dios. En Cristo, el mal y la muerte, han sido vencidos. El es, su victoria. Todos los seres, llevan en su entraña, una fuerza misteriosa, que es grito de vida, de renovación. “Cristo tiene que reinar”. Todo se le someterá, y en él, se someterá a Dios.

Nuestros compromisos, como cristianos, son compromisos de respuesta, para que Cristo Jesús, vaya consumando su victoria en nosotros, contra todo lo que sea rechazo de Dios, y vayamos logrando que él,

Oración
de la mañana

“Ya no sois extranjeros ni forasteros, sino que sois ciudadanos del pueblo de Dios, y miembros de a familia de Dios. Estáis edificados sobre el cimiento de los Apóstoles y Profetas, y el mismo Cristo es la piedra angular. Por él, todo el edificio queda ensamblado, y se va levantando hasta formar un templo consagrado al Señor. Por él, también vosotros os vais integrando en la construcción para ser morada de Dios por el Espíritu”. Ef.2.

Nada de complejos de inferioridad. Ciertamente, somos criaturas. Pero es Dios mismo quien ha acortado distancias: “somos familia de Dios”. En Cristo Jesús, como “piedra angular”, y sobre “el cimiento de los Apóstoles y Profetas”, formamos “un templo consagrado al Señor”.

El mismo Cristo Jesús, es el abrazo del Padre, en el que somos amados como hijos en el Hijo, por la fuerza del Espíritu, que día a día va labrando nuestra piedra, hasta que quede perfectamente ensamblada, en el conjunto de ese templo, para ser “morada de Dios por el Espíritu”.

Oración
de la tarde

“Cristo, ha constituido a unos, apóstoles, a otros, profetas, a otros, evangelistas, a otros pastores y doctores, para el perfeccionamiento de los fieles, en función de su ministerio, y para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que lleguemos todos a la unidad de la fe, y en el conocimiento del Hijo de Dios, al Hombre perfecto, a la medida de Cristo en su plenitud”. Ef.4.

En el conjunto de ese “templo consagrado al Señor”, muchas piedras, y cada una al servicio de las otras. Ninguna es más importante que las demás. Pero todos importantes, desde el lugar donde están colocadas. Todos, cristianos en Cristo Jesús, la Piedra angular que está al servicio de todas las piedras. Nada de títulos, ni primacías. El único “título” el de “servidor”. Y la única “primacía”, la primacía del “servicio.

Arrogarse privilegios dentro de todo el conjunto, es un ataque al conjunto mismo. “Todos vosotros sois hermanos”. Cualquier postura que afecte a la frater-



8 DE DICIEMBRE. INMACULADA CONCEPCION

Oración
de la tarde I

“A los que había escogido, Dios los predestinó a ser imagen de su Hijo. A los que predestinó, los llamó. A los que llamó, los justificó”. Rm.8.

En el trasfondo de toda existencia humana, hay siempre una presencia de Dios, amando. Todos somos fruto y presencia de su amor: “escogidos, predestinados, justificados”. Es la acción amorosa de Dios en nosotros.

Y si lo es en todos, en María, su acción es desbordante. Toda la persona de María, queda totalmente transida del poder de Dios. En ella se volcó, hasta llenar su capacidad humana. Toda María queda llena de Dios. Será la “llena de Gracia, la llena de Dios. Ella, facilitaría un cuerpo como el suyo, al Hijo de Dios, hecho Hombre. Será su madre. Y continuará su maternidad en los predestinados a ser hijos en el Hijo.



Oración de la mañana

“Y ahora dice el Señor, el que te creó, Jacob, el que te formó, Israel: no temas, que te he redimido, te he llamado por tu nombre, serás mío”. Is.43.

Estamos en el tiempo. Pero hemos sido amados desde siempre. Nuestro nombre ha sido pronunciado por Dios, mucho antes de nuestra existencia en el seno materno: “yo te he llamado por tu nombre, eres mío”. Esta es la realidad que se ha cumplido, plenamente, en María.

Ella, la escogida, la preparada para hacer visible a Dios en nuestro mundo, desde su maternidad, sintió el abrazo de Dios en todo su ser. Y fruto de ese abrazo, toda su persona se sintió estremecida por la fuerza misteriosa del Espíritu, que la “empapó” totalmente de Dios. Toda María, será presencia de Dios, que nos lo hará presente en nuestra carne: Jesucristo.

Oración de la tarde II

“Si creció el pecado, más desbordante fue la Gracia. Y así como reinó el pecado causando la muerte, así también, por Jesucristo nuestro Señor, reinará la gracia, causando la salvación y la vida eterna”. Rm.5.

El pecado, acción del hombre. La Gracia, acción de Dios. Siempre la acción de Dios sobrepasa, infinitamente, la acción del hombre, En Cristo Jesús, Dios se ha volcado, para que en la misericordia, quede anegado el pecado.

Esa misericordia, se hizo presente en María de tal manera, que la dejó totalmente llena, sin la menor posibilidad de “ausencia” de Dios, en todo su ser. Y será, no solo la Inmaculada, sino la “llena de Dios”. Por eso es la Inmaculada. Y de su carne, llena de Dios, Dios mismo asumirá un cuerpo, para que unidos nosotros a ese cuerpo, seamos también los llenos de Dios. María, es el anuncio de esa realidad a la que nosotros estamos llamados.

Oración de la mañana

“Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordia y Dios de todo consuelo. El nos consuela en toda tribulación, para que nosotros, con el consuelo que recibimos de Dios, podamos consolar a los que se hallan en cualquier clase de prueba. Porque si es cierto que los sufrimientos de Cristo rebosan sobre nosotros, también por Cristo rebosa nuestro consuelo”. 2Cor.1.

Un mártir es la fortaleza de Dios, manifestada en la debilidad humana. Es celebrar lo divino, en lo humano. Los mártires vivieron el dolor de una vida rota por el martirio. En su dolor, el Espíritu de Dios, “el Dios de todo consuelo” se hizo presente en sus vidas, y les capacitó, para seguir viviendo su fe. Murieron. Pero su muerte sigue siendo un grito de fe y de esperanza.

En el fondo, todos tenemos vocación de mártires. Ser consecuentes, no es fácil. Pero siempre tenemos la fuerza del Espíritu, la misma que los mártires, que nos alienta, para que sigamos en la lucha de cada día, y “podamos consolar” a los hermanos que luchan a nuestro lado

Oración de la tarde

“Queridos hermanos: Estad alegres cuando compartáis los sufrimientos de Cristo, para que cuando se manifieste su gloria, reboéis de gozo. Si os ultrajan por el nombre de Cristo, dichosos vosotros, porque el Espíritu de la Gloria, el Espíritu de Dios, reposa sobre vosotros”. 1P.4.

No hemos sido creados para el dolor y el sufrimiento. Pero como humanos, siempre será una realidad en nuestra vida. El Cristo que vive en nosotros, no se desliga de nuestros sufrimientos. El los asume, y quiere seguir viviendo en nosotros la obra de la salvación. Nuestros sufrimientos, en Cristo, tienen un valor redentor..

Por eso, “estad alegres cuando compartís los sufrimientos de Cristo”. En esos momentos manifestamos que el Espíritu que “el Espíritu de Dios rebosa en nosotros”. Esta es la realidad que vivieron nue-

Oración
de la mañana

“Acordaos de vuestros jefes, que os anunciaron la Palabra de Dios. Fijaos en el desenlace de su vida e imitad su fe. Jesucristo es el mismo ayer y hoy y siempre”. Hb.13.

Somos cristianos. Creemos. Regalo de Dios. Y este Dios se nos ha regalado en hermanos nuestros, que antes que nosotros han aceptado este regalo, y han vivido en consecuencia con él. Recordar, pues, a estos hermanos, es celebrar a Dios encarnado en sus vidas. Pero es también, celebrar esta encarnación hoy en nosotros, cristianos como ellos, impactados por sus vida y sus testimonio.

Celebración que implica revisión y compromiso: “fijaos en el desenlace de su vida, e imitad su fe”. Nosotros creemos en el mismo Cristo que ellos creyeron: “es el mismo, ayer y hoy y siempre”. En ellos fue vida, transformación, testimonio. No podemos romper herencias recibidas. Lo que fue en ellos debe ser en nosotros.

Oración
de la tarde

“A los presbíteros en esa comunidad, yo, presbítero como ellos, testigo de los sufrimientos de Cristo y partícipe de la gloria que va a descubrirse, os exhorto: sed imitadores del rebaño de Dios a vuestro cargo, gobernándolo, no a la fuerza, sino de buena gana, como Dios quiere”. 1P.5.

Cristo es el único Pastor. Fue y sigue siendo “entrega” para sus ovejas. Pero ha querido perpetuarse “visiblemente”, en hombres que visibilizan y perpetúan “su entrega”, a lo largo de la historia.

Hoy recordamos a uno de esos Pastores, que respon-diendo a la llamada de Cristo, gastó su vida en “entrega” a sus hermanos: “Con generosidad... fue modelo” para el rebaño encomendado. Vivió su vocación de “servicio”, imitando al Supremo Pastor, modelo único de servicio: “Quien quiera ser el mayor, que sea el mayor servidor”. Toda actitud dominadora, es antihumana, y por supuesto anticristiana. El Pastor siempre sirve. Nunca domina.

Oración de la mañana

“Aprendí sin malicia, reparto sin envidia, y nos me guardo sus riquezas. Porque es un tesoro inagotable para los hombres. Los que lo adquieren se atraen la amistad de Dios, porque el don de su enseñanza los recomienda”. Sb.7.

Dios es la Sabiduría. Solamente los que se adentran en su misterio, llegan a participar de ella. Es el “tesoro inagotable” que Dios comunica a los humanos, para que “saboreen” la grandeza, el misterio de su amor, y sean trasmisores de realidades, que nos acercan a él.

Un santo “doctor”, enseña, porque antes porque antes ha sido “enseñado” en la meditación y escucha de la Palabra, que ha enriquecido su inteligencia, y ha hecho de su vida, un don para los demás, compartiendo su ciencia, y el testimonio de una vida, iluminada por la única Sabiduría: Dios.

Oración de la tarde

“La Sabiduría que viene de arriba, ante todo es pura, y además, es amante de la paz, compasiva, dócil, llena de misericordia y de buenas obras, constante, sincera. Los que procuran la paz, están sembrando la paz y su fruto es la justicia”. St.3.

La inteligencia de los humanos, tiene sus limitaciones. Por más que se empeñe, tiene que reconocer que es criatura, y que para salir de sus limitaciones, tiene que abrirse a la acción de Dios, que “agrande” su inteligencia. Esa es la “Sabiduría que viene de arriba”... pura, pacífica, dócil, llena de buenas obras”.

Y esta ha sido la Sabiduría de los santos Doctores, fruto del estudio, pero sobre todo, fruto de unas vidas, plenamente abiertas al Espíritu, que ha iluminado sus mentes, y ha marcado su vida, con el ritmo de una hacer, en consonancia con la verdadera Sabiduría, la de Dios.

Oración
de la mañana

“Las aguas torrenciales, no podrán apagar el amor, ni anegarlo los ríos. Si alguien quisiera comprar el amor, con todas las riquezas de su casa, se haría despreciable”. Ct.8.

Dios es amor. Y ser amado, amar, el quehacer de todo ser humano. Comprometerse radical y totalmente, con ese Dios que es amor, para dejarse amar y hacer visible ese amor amando a los hermanos, ha sido y es, el vivir de las Vírgenes. Su vida ha sido un compromiso con el Amor, con todas las consecuencias: Dios y los hermanos.

Este ha sido su quehacer, superando egoísmos, y viviendo la riqueza de la entrega. Nada, ni nadie, “ha podido apagar” el fuego de su amor. Era el Espíritu de Dios quien lo había encendido, y ellas lo han mantenido, con la constancia de su respuesta de cada día.

Oración
de la tarde

“El célibe se preocupa de los asuntos del Señor, buscando contentar al Señor. La mujer sin marido y la soltera, se preocupan de los asuntos del Señor, consagrándose a ellos en cuerpo y alma”. 1Cor.7.

El comportamiento de vivir en virginidad, no es un compromiso de evasión, sino de implicación total, de toda la persona. La virginidad, es exigencia. Exigencia ante un Dios que es Amor, y ante un Dios que necesita, rostros humanos, para acercarse a los hermanos. Las Vírgenes, son “epifanía” de Dios, desde un dejarse amar siempre y totalmente.

La virginidad es un compromiso de amor. Por eso, la medida de la virginidad es el amor. Las dos realidades se implican. Se vive la virginidad, cuando se vive el amor. Y desde el amor, “preocuparse “de los asuntos del Señor”: Dios y los hermanos.

Oración de la mañana

“Os exhorto, hermanos, por la misericordia de Dios, a presentar vuestros cuerpos como hostia viva, santa, agradable a Dios. Este es vuestro culto razonable. Y no os ajustéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir lo que es la voluntad de Dios: lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto”. Rm.12.

La vida cristiana es acción de Dios, en Cristo Jesús, por la fuerza del Espíritu. Nuestros Santos, han secundado esta acción dentro de sus limitaciones humanas, y han logrado vivir el misterio de Cristo, en sus vidas. Con Cristo y en Cristo, han sido ofrenda agradable al Padre, en un ofertorio permanente.

Ellos, como todos los humanos, han tenido que luchar, para que las fuerzas del mal, no influyeran en su vida. Su búsqueda de la “voluntad del Padre” ha sido su quehacer de todos los días. Por eso, han llegado a la plenitud de los hijos de Dios, en Cristo Jesús. Celebrar a nuestros Santos, es celebrar la obra de Dios, en nuestros hermanos. Y es también, perspectiva de esperanza y compromiso, para nosotros, peregrinos hacia la Vida.

Oración de la tarde

“Sabemos que a los que aman a Dios, todo les sirve para el bien, a los que llamó conforme a su designio. A los que había escogido, Dios los predestinó a ser imágenes de su Hijo, para que él fuera el primogénito de muchos hermanos. A los que predestinó, los llamó. A los que llamó, los justificó. A los que justificó, los glorificó”. Rm.8.

Los proyectos de Dios, sobre los humanos, son proyectos de un amor personal y único. Proyectos, desde toda la eternidad, que se realizan en el tiempo. En Cristo Jesús, realizó esos proyectos, para que en él y con él, se vayan realizando en nosotros. El mismo Cristo Jesús es nuestro proyecto. Nuestra tarea, dejar que el Espíritu, en su labor callada y eficaz, lo vaya realizando. De nuestra apertura a él va a depender la obra de nuestra santificación.

Los Santos, han sido humanos como nosotros. Con sus limitaciones y con sus fallos. Pero han secunda-

“La vida consagrada, nace de la escuela de la Palabra de Dios, y acoge el Evangelio como norma de vida. En la escuela de la Palabra, redescubre continuamente su identidad, y se convierte en *“evangélica testificatio”* para la Iglesia y para el mundo.

Llamada a ser *“exégesis”* viviente de la Palabra de Dios, es ella misma una palabra con la que Dios sigue hablando a la Iglesia y al mundo.

El Sínodo agradece a las personas consagradas, su testimonio del Evangelio y su disponibilidad para proclamarlo en las fronteras geográficas y culturales de la misión mediante sus servicios.

Les exhorta, al mismo tiempo, a cuidar los espacios personales y comunitarios de escucha de la Palabra de Dios, y a promover escuelas de oración bíblica abiertas a laicos, sobre todo a los jóvenes”.

(Sínodo sobre la Palabra)

